

UAI

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

LIBRARY  
NATIONAL  
PARLIAMENTS

WILSON  
PUBLISHERS

B637  
M9

ÓNOMA  
ERAL DE

3



1080026365



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

# FUERZA DE LA HUMANA FANTASIA.

TRATADO  
ESCRITO EN ITALIANO  
POR LUIS ANTONIO MURATORI,

BIBLIOTECARIO DEL SERENISIMO  
SEÑOR DUQUE DE MODENA.  
Con una breve é Historica narracion de su  
vida, sacada de otra que por extenso es-  
cribió en Francés el P. Liboy Bernabita.

TRADUCELO AL CASTELLANO  
EL BR. D. VICENTE MARIA DE TERCILLA

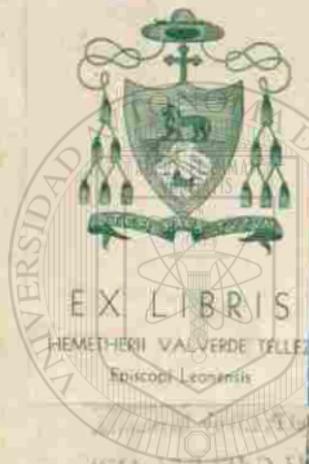
natural de esta Corte.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
Facultad de Filosofía y Letras

MADRID MDCCLXXVII.

En la Imprenta de D. MANUEL MARTIN,  
calle de la Cruz, donde se hallará.

Con las licencias necesarias.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
CAPILLA ALEONSIANA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
No. 17 MICROFILMADO 01/2/83

A LA MEMORIA  
DEL EXMO. SEÑOR.  
D. FERNANDO DE SILVA  
ALVAREZ DE TOLEDO &c.  
DUQUE DE ALBA,  
MARQUES DEL CARPIO,  
CONDE DE MODICA MONTERREY, &c.  
DECANO DEL CONSEJO DE ES-  
tado, Gran Canciller de las Indias  
Capitan General de los Reales Exerci-  
tos, Caballero del Insigne Orden del  
Toyson de Oro, del de Sancti Spiri-  
ritus, y del de Calatrava, Grande  
de España de primera Clase, &c.  
(que de Dios goze.)

RECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS 011856  
¿NO valiera mas dexar  
mi Obra sin Dedicatoria,

a 2 que

que acordarme , al poner-  
la , de uno de los sucesos  
mas sensibles , que se re-  
gistran en la serie de los  
tiempos ? ¿Es posible que  
vaya yo á buscar mece-  
nas entre Epitafios , tinie-  
blas , cenizas , y desenga-  
ños , habiendo tantos en el  
colmo de las grandezas ,  
de las honras , y de las  
dignidades ? Si ; porque  
claramente conozco , bien  
que con harto dolor mio,  
que aquel fue el miserable  
paradero de estas , y que

estas mismas llegarán muy  
presto á aquel desgracia-  
do , è infausto paradero.  
Que mi Heroë fue de los  
sugetos mas llenos de pree-  
minencias , y honores , es  
tan notorio , que seria muy  
ocioso el explayarme en  
demostrarlo. Que su muer-  
te fue uno de los golpes  
mas terribles , que ha sufri-  
do la republica literaria , no  
tiene duda alguna , á pesar  
de los malignos envidiosos.  
Que su memoria , al modo  
que la de muchos de sus

ilustres antecesores, permanecerá esculpida en los Anales de los Siglos, lo tengo por tan cierto, como por imposible el que se borre la de tantos Heroës, que se han immortalizado en los escritos. Sienta España, sienta Europa, sienta en fin el Orbe todo una perdida tan considerable. Pero consuelense todos con que si falleció su persona, no pereció, ni perecerá su memoria, aunque todos sus ene-

migos se conjuren, pues tiene las propiedades de Fenix, que revive con su misma muerte. Por estos rasgos pudiera llegar á conocerse, aun quando yo hubiera dexado de expresar el nombre de mi Heroë en la cabeza de esta Dedicatoria, que no hablo de otro que del Exmo. Sr. D. Fernando de Silva, Alvarez de Toledo, Duque de Alba (que de Dios goze) sugeto á la verdad ilustre desde su nacimien-

to Grande, tanto por su esclarecida descendencia, quanto por sus meritos adquiridos, y en una palabra condecorado con los empleos mas honorificos, y lustrosos de la repulica. Disculpeseme este modo de decir, que aunque parece hyperbolico, no sale de los limites de la verdad, y de Justicia. Yo tube la honra de ser uno de sus familiares, poco tiempo á la verdad, pero suficiente para conocer su animo gene-  
ne-

neroso, su noble indole, su suave trato, y finalmente su proteccion para con los aplicados. Ya estaba proximo á entrar en la ultima enfermedad, que le habia de poner en el sepulcro, quando por si mismo con la mayor humanidad, y cariño, leyó la mayor parte de esta obra, y por fin me hizo la imponderable honra de admitirla, y favorecerla con su illustre patrocinio. Faltára yo á la verdadera gratitud, si aun

después de difunto, omitiera el dedicarsela. Que mi fin no es otro que el agradecimiento, no necesita mayor prueba que la que dicta la razon natural. ¿Pues qué interes, qué recompensa, qué ascenso, qué satisfaccion podré yo esperar de quien ya no puede mas honrarme? Además; qué oficio mas conexo con la gratitud, que el procurar quanto está de nuestra parte, eternizar la memoria de aquel Heroë,

á quien nos consideramos obligados? Bien alcanzo que para ser inmortal en la fama el Exmo. Sr. Duque difunto, nada necesita de mi memoria, pero tambien comprehendo que el cooperar á conservarla es en mi una obligacion como indispensable. Pues digan lo que quisieren, mas quiero que se me note de propasado, que de negligente, en el agradecimiento. Este durará en mi mientras me durare el pla-

zo de la vida , en la qual  
no cesaré de rogar al Al-  
tísimo , á fin de que se dig-  
ne llenar de gloria la Al-  
ma de S. E. en los supre-  
mos Tabernáculos , y con-  
ceder en la tierra dilata-  
das prosperidades á sus  
Excelentísimos Sucesores.

Venera rendido la me-  
moria de su Señor.

*Vicente Maria de  
Tercilla.*

PRO-

(1)

## PROLOGO

del Autor á los Lectores.

**L**A ciencia , y la ignorancia  
constituyen ( especialmente en  
Europa ) dos replicas diversas , y  
ambas de muy distinta fortuna.  
La primera es tenida por feliz,  
y gloriosa , y la segunda por  
despreciable é infeliz. El igno-  
rante , por lo comun estima , y  
se admira de los doctos , y al  
contrario es propio de estos mi-  
rar con compasion , quando no  
con desprecio , la condicion de  
los ignorantes. Es indubitable  
que de la ignorancia provienen  
mu-

(11)

muchos males , y del saber nacen muchisimos bienes. Sin embargo de esto pudieran formarse muy bien dos curiosas lecciones Academicas , la una para demostrar los muchos bienes , que acompañan á la ignorancia , y la otra para investigar los males , que provienen del mismo saber. Y ya que algunos doctos se burlan de la ineptitud de tantas personas , podrian los ignorantes reirse igualmente de los Doctores , si llegáran á conocer quan grande es la muchedumbre de cosas , que estas arcas de sabiduria no pueden saber , y quanta lo es tambien la de otras cosas , que muchos sabios , y eruditos piensan saber,

y

(111)

y no saben. Mas todo hombre prudente que se aplica al estudio de las Letras no solamente no se engrie , ni desprecia al ignorante , sino que aprehende á humillarse porque llega á conocer claramente lo limitado de su entendimiento , y lo insuficiente que es para descubrir la esencia , las causas , los movimientos , y modificaciones de tantas cosas , cuya existencia es por otra parte cierta , é indubitable. Esto supuesto no hay objeto , que despues de nuestro sumo , y adorable principio , Dios , importe mas al hombre conocer , que su alma. Es preciso confesar que esta admirable hechura de la ma-

(iv)

manos de Dios está cercada de muchísimas tinieblas; esta alma, que tantas, y tan varias cosas conoce fuera de sí, padece mucho trabajo en conocerse asimismo. Tenemos certeza de su existencia. La Filosofía nos suministra fortísimos argumentos, para afirmar su espiritualidad, é inmortalidad, de cuyas prerrogativas nos aseguramos despues mas por medio de la Santa Religion de Christo. No obstante jamás llegamos á comprehender bien cómo obra en nuestro interior, ni menos á descubrir el manantial de que provienen tan hermosos conciertos, ó errores, tan buenas, ó perversas elec-  
cio-

(v)

ciones, omitiendo otras muchísimas preguntas, que pudieran acerca de ella suscitarse. La falta de conocimiento en este punto depende, de que se trata de un espíritu, ó de una substancia espiritual; y nosotros no tenemos una idea completa de lo que es espíritu, ni pueden los sentidos ayudarnos en cosa alguna para este descubrimiento, pues son solamente mensageros de la superficie, y modificación externa de los entes materiales. Si nos es tan obscuro el descubrir los interiores resortes de la máquina corporea del hombre, quanto mas fácil será caer en tinieblas respecto de la parte spi-

b

ri-

(vi)

ritual de nuestro compuesto, que está fuera del examen de los sentidos?

Sin embargo de esto, no nos falta enteramente la luz quando hablamos de nuestra alma, pues restan aun efectos claros, y maravillosos de esta noble substancia que conducen á todo entendimiento recto á reconocer su causa suprema, y á admirar la penetracion, y fuerza, que Dios la ha dado para mover, y arreglar despoticamente las acciones contingentes del cuerpo, para profesar las Ciencias, y las Artes necesarias, ó útiles al buen gobierno de los Pueblos, y para procurar tantos bienes, y

(vii)

comodidades á la vida humana. Tampoco sabemos decidir de que materia está compuesto el distante cuerpo solar, como es que no se consume con tanta efusion de fuego, y de luz, ni si está firme, ó en movimiento, callando otros muchísimos fenomenos, que á él, y sus planetas, pertenecen. Mas por esto no dexamos de tener evidencia del Sol, y de los beneficos efectos, que en grande numero, produce. Habiendo pues tratado en otra obrilla de la Fuerza del entendimiento humano, he juzgado por tarea útil el hablar ahora de la humana Fantasia, quiero decir de la imaginacion, ó imaginativa del

(VIII)

hombre, que es aquel arsenal, en que se recogen, y aprehenden las especies de una ininidad de cosas, que sirven despues de materia para los pensamientos, y discursos de la potencia, ó facultad espiritual, que llamamos entendimiento, fundados en la potencia material, que nombramos Fantasia. Asi me atrevo, y me atreveré á llamarla, pidiendo antes la venia á los Señores Filósofos. Es cierto, que aun en este punto descubrimos varias profundidades á que no puede penetrar nuestro conocimiento. Con todo eso tenemos suficiente para afirmar con el consentimiento de los mejores Filósofos

(IX)

lososfos la existencia de la Fantasia en la cabeza del hombre, y para reconocer que en ella especialmente consiste el comercio del alma con el cuerpo, y que el influxo de la misma Fantasia tiene grande parte no solo en las meditaciones, sino aun en las acciones humanas, y principalmente en las morales. Y si esto es así, resulta por consecuencia, que debe juzgarse por cosa de grandisima importancia el estudiar, quanto sea posible, para descubrir la entidad, facultades, y operaciones, que mas frequentemente obra nuestra Fantasia en utilidad, ó daño no solo de la Republica, sino tambien

(x)

bien de las personas particulares.

Hace como siglo, y medio que el Medico Tomás Fieno de Anversa publicó un tratado de *Viribus Imaginationis*, que logró aplauso en aquellos tiempos, porque estaba trabajado con todos los ingredientes, y aparato de la escuela Peripatetica, que estaba entonces muy acreditada, quiero decir con questiones, objeciones, respuestas, y conclusiones, diciendo siempre segun la fiel, y verdadera inteligencia del irrefragable Aristoteles, de Avicenna, de Averroes, &c. Semejantes manjares tan secos, y mal sazonados no se adaptan

al

(xi)

al paladar de los modernos. Y lo que es mas, que el titulo de aquel libro promete mucho, y da poquisimo. Convida á los lectores á un rico, y esplendido banquete, y entrando despues en la prueba se halla que todo el estudio del Autor se reduce á inquirir solamente, si la Fantasia puede causar ó curar enfermedades en el cuerpo propio, ó ageno, y si la materna tiene influencia sobre sus fetos, en lo qual se ocupa la mayor parte del libro. Mucho mas vasto es el campo de nuestra imaginacion, pues todavia restan que hacer otras muchisimas observaciones en aquel oculto almacén, de

b 4

mo-

(xii)

modo que aunque yo proponga otras muchas, que he juzgado convenientes, no por eso me lisonjearé de haber agotado enteramente esta memoria. No espere el Lector que yo me ponga á referir las opiniones de los antiguos Filósofos respecto de la Fantasia, ni el aloxamiento que la daban los Peripateticos, ni tampoco las funciones en que la dividian. Gasendo ha satisfecho á esta parte de erudicion, la que por otra de nada sirve para hacernos comprender el verdadero sistema de nuestra imaginacion. Permitaseme tocar mas adelante levemente lo que en esta facultad pertenece á la Me-

(xiii)

Medicina, siendo cierto que pueden provenir muchos males, y desordenes al cuerpo humano por causa de la alterada, ó dañada Fantasia, como al contrario tiene ella misma la virtud de curar aun instantaneamente algunos males, principalmente en las mugeres, motivados de la obstruccion de los fluidos, ó de la impedida circulacion de los espíritus animales, ó vitales. En este particular deben verse varios Medicos, que de él han tratado, de que tambien habla el susodicho Fieno, aunque con doctrinas, que causarían hastio, y enfado, si en el día se ofrecieran á la humana consideracion.

(xiv)

cion. Finalmente habiendo de tratar de un asunto de difícil digestion , no se deben esperar de mi , ni menos pedirseme demostraciones en lo que dixere. No se ha hallado , ni jamás se hallará un Microscopio , para poder observar los medios con que el alma se gobierna en sus funciones , siendo esta , como lo es , un espíritu invisible. Y no obstante que juzgamos á la Fantasia potencia material, sita en el cerebro , ni aun allí podrán penetrar jamás nuestros ojos , para poder descubrir las que nosotros llamamos ideas , ó fantasmas. Aquí es necesario, como en otras muchas observa-

ci-

(xv)

ciones , contentarse con lo verisimil , bien que puede esperar mayor aplauso el que llegare á alcanzar mas que todo esto.

PRO-

(xvi)

PROLOGO  
del Traductor.

Quando me tomo , Lector mio esta corta fatiga movido de tu utilidad por una parte , y por otra del natural , é innato deseo de ofrecer á mi Patria las primicias de mis estudios , te supongo perfectamente instruido en el conocimiento de la causa productiva de tantos , y tan grandes progresos como cada dia logran las Naciones en materia de literatura , qual es el continuo , y reciproco curso que

PRO-

to

(xvii)

todas traen entre si , robándose unas á otras sus literarios despojos , por medio de las traducciones.

En todas las partes del mundo se dan adoraciones á Minerva , pero en ninguna de ellas tiene sentados esta Deidad sus Reales , en ningun Templo fixo, Hacen en el dia los hombres respecto de las Ciencias , lo que hacian muchas Naciones Genticas de la antigüedad en orden á sus Dioses. Tenian aquellas á estos en tal reputacion , y estima , que juzgaban abatian su respeto , y aniquilaban su grandeza , con edificarles Templos para su habitacion , y morada,

pa

(XVIII)

pareciendoles que el encerrarlos dentro de lo limitado de unas paredes, era perjudicar la altura de su dignidad, y como hacer una presa al undoso río de su vastísimo poder. Y así es que los Germanos no permitieron edificar Templos para sus Dioses, como lo noto Cornelio Tacito en el libro de *Morib. German.* Es tal la dignidad, tales las prerrogativas de la ciencia que les parece á nuestros sabios lo que á los Gentiles de la antigüedad, pues juzgan estrechos los límites aun de una Nación entera para que la sirva de templo, y así la traen vaga sin establecerla domicilio, ni sentarla un templo fixo.

Uno

(XIX)

Uno pues de los medios con que la ciencia se propaga es el auxilio de las traducciones, en cuyo ejercicio al paso que los hombres rinden sus homenajes á la Ciencia dilatandola, se acreditan emulos del bien, y de la utilidad publica, pues no dexando se llevar de la vana presuncion de ser los partos científicos de otras Naciones quizás ventajosos á los nuestros, y por tanto capaces de disminuir nuestra gloria, e ilustrar la de los Estrangeros, allanan estas soberbias preocupaciones, echan por medio, y atentos solo al bien que á su patria puede traer el socor-

ro

ro de las obras literarias, políticas, ó instructivas de una Nación estrangera, vencen todo orgullo, y se dedican cuidadosamente al desempeño de una idea tan util para su patria, como necesaria para su instruccion. No es otro, Lector mio, el fundamento de todo esto que el deseo de saber que predomina en los hombres como connaturalizado con ellos, el qual vence qualquier estorvo, y obliga al sujeto á alistarse baxo las vanderas de la imparcialidad, reconociendo mediante esta la gran necesidad, ó utilidad de algunas obras de entendimientos estrangeros quando realmente la

tienen, ó condenando lo inútil, y superfluo de otras de los nacionales siempre que en ellos se descubre. Hay por el contrario otros sobrecogidos de tan necias, y vanas parcialidades, que no se atreven á dar un paso mas afuera de su escuela, secta, ó vando determinado, y de este medio sin cotejar opiniones, y buscar las mas probables para seguir las, solo consideran como evidentes, é irrefutables aquellas que ellos han estudiado en sus libros Metafisicos, y enredosos, ó les han persuadido sus maestros con razones de igual naturaleza, llegando á tanto su obstinado capricho, que no conten-

tos con desechar las sentencias mas adaptables, que de otros Autores mas ilustrados, se han deducido, se ponen á vituperar con falsos, y torpes dicitrios á estos mismos Autores que fingen entender quando realmente no conocen lo fuerte de sus razones. Bien sabes, imparcial Lector mio, acia quienes dirijo esta corta digresion la que espero me disimules, pues no he tenido en ella otra mira que apartar á estos sujetos de sus vanas parcialidades.

La utilidad, y hermosura de esta obrilla es generalmente reconocida de todos los Literatos que conocen, y tienen noti-

ticia de Luis Antonio Muratori insigne erudito de nuestros tiempos. Con singular excelencia escribió todas las obras que ha dado á la luz publica, y tantas, que parece increíble pudiese en el espacio de setenta y siete años de vida trabajar tanto como trabajó. En su antecedente Prologo tan sabio como discreto acabas de ver el fin que se propone en esta pequeña Obra, cuya excelencia no le permite su humildad exagerar, y yo no puedo menos de ponderartela, y recomendartela como digna de tu aceptación, y propia para tu utilidad. ¡Quantas questiones de una fina, y gustosa Fisica se

suscitan en este tratado! Es admirable el modo con que el Autor desempeña la materia de los sueños, que tanto han dado, y dan que entender á todo el mundo, no siendo de menor recomendacion el metodo, que observa en tratar de la locura, y del delirio, de los extasis, y visiones, pues procede con tal propiedad, amenidad, y hermosura de estilo, que facilmente se acomoda á la humana comprehension por limitada que sea, desentrañando estos puntos con suma delicadeza, y muy separado de las opiniones enredosas de los Peripateticos sobre esta facultad, que llamamos Fantasia. En fin

fin todo junto este tratado es una de las cosas mas agradables para leerse, y no menos util para instruirse, por tocarse en él (como dexo dicho) muchos puntos de una delicada Física, que son los que satisfacen á los hombres de buen gusto en asunto de erudicion. Es indubitable el conocimiento que de Luis Antonio Muratori tienen todos los grandes Literatos por el cumulo de obras científicas, que en utilidad suya trabajo este insigne erudito. Mas es tan poco general este conocimiento, ya por ser un escritor extranjero, ó ya por no haber visto la luz publica en

nuestro idioma mas tratados suyos , que *el de la arreglada devocion de los Christianos* , me ha parecido conveniente , y justo , asi por dar un conocimiento mas perfecto como por desimpresionar algunas necias preocupaciones del ignorante vulgo en orden á los Estrangeros , poner una breve , é historica narracion de su vida , sacada de una noticia muy extensa , que con grande ingenio , y singular elegancia dispuso de ella en idioma Francés el Padre Liboy Bernabita. Bien pudiera haberla puesto con la misma extension, que este Padre la compuso , y aunque por una parte juzgo que

que hubiera sido del gusto de algunos por el excelente con que está escrita , me persuado por otra ( y esto es lo mas cierto ) que su demasiada extension especialmente en tratar del numero de sus obras , fundamentos de sus ideas , lugares de su impresion , y variedad de sus ediciones , hubiera fastidiado á los mas , agregandose principalmente lo reducido del tratado. Movido de estas razones he sacado de esta dilatada noticia , una muy breve , en la qual mirando por evitar todo lo superfluo , he atendido á no omitir cosa alguna de lo substancial por no

(xxviii)

caer en el vicio de diminuto. Instruido así, amado Lector, en el conocimiento de Muratori, no dudo pasarás con mayor gusto á leer este su pequeño, aunque insigne tratado.

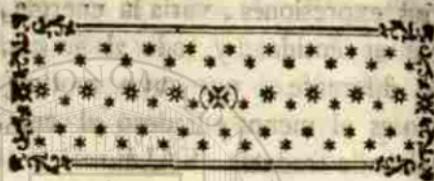
Procuraré en su traduccion por no disgustarte en su lectura acomodar las expresiones del idioma Italiano en un Castellano claro, trastornandolas, ó poniendolas en el natural sentido, segun mas conveniente me pareciere, por cuya razon no debes admirarte de que no sea esta una traduccion literal, la que nunca puede agradar á los inteligentes á causa de ser distinto el caracter de los idiomas entre si, diversa la fuerza de

SUS

(xxix)

sus expresiones, varia la energia de su sentido, y todo al fin casi diferente, por cuyo motivo no es el menos enfadoso el empleo de traducir. VALE.

PRO-



B R E V E,  
 E HISTORICA NARRACION  
 DE LA VIDA DE  
 LUIS ANTONIO MURATORI.

**N**ació nuestro Autor en Vignola, pequeña Villa del Marquesado del mismo nombre en el Ducado de Modena á 21 de Octubre de 1672, de una Familia humilde, y poco favorecida de la fortuna. Inclinado desde sus tiernos años al estudio, para el que le ayudaban sus agigantados talentos, se dedicó en dicha su Patria á los principios de la lengua Latina, en que empleó tres años, hasta que en el de 1685 fue en-

enviado á Modena para estudiar las bellas letras, á cuyo estudio se aficionó de tal suerte, que consiguió hacer en breve rapidísimos progresos.

Desde niño había sido Muratori muy propenso al Estado Eclesiástico, y siguiendo esta inclinacion en su juventud, llegó á recibir la Tonsura de mano del Obispo de Modena en el día 17 de Enero de 1688. Alistado ya en la Milicia Eclesiástica no omitió en parte alguna el exacto cumplimiento de las funciones de su Ministerio, siendo igualmente doble la aplicacion al estudio, del qual no podian apartarle las diversiones de sus coetaneos por inocentes que fuesen.

Completo en tres años todo el curso de las clases inferiores, pasó al estudio de la Lógica, en la que no dexará de conocer el punto de perfeccion á que llegó, quien eche atentamente una ojeada por sus Obras. Acabado este entró al de la Jurisprudencia, y Teología Moral, y Escolástica, en cuyas facultades halló tal aridez, que no pudo menos de aplicarse á otros libros dis-

tantos de los que se le dictaban, para suplir por aquellos lo que á estos faltaba de instructivo.

Por consejo de su Padre, y de varias personas prudentes, debiera Muratori haber seguido la Teología Moral, y el Derecho Civil, y Canonico; eran grandes las esperanzas, y promesas con que estos le lisongeaban, para que se aplicase á este genero de estudio. Movido de ellas hubo de entrar en semejante carrera, bien que con disgusto suyo, pues toda su inclinacion era al estudio de las Letras. Y así no pudo menos de separarse del empezado camino, llevado de poderosas razones, que su elevada persuasion le sugirió.

Seguendo su natural genio en orden al estudio, se ocupó despues en la lectura de las obras de bellas Letras, y Poesia, en la qual fue primeramente deslumbrado de las falsas brillerces, y agudezas, no conociendo aun la gravedad, y seriedad, que es la que constituye el gusto en esta Arte, bien que despues de admitido en la Sociedad

de bellos ingenios de Modena fue desengañado de su error en ocasion de haberse leído en ella dos escritos Poeticos, cuya energia, y magestad le hicieron tal impresion, que depuso el mal gusto de que se hallaba dominado, substituyendo el nuevo que acababa de recibir. Otro desengaño igual á este tubo en orden á los sentimientos estoicos, que habia apurado en la fuente de Seneca, antes su Autor favorito, pues sobreviniendole el duro golpe de la muerte de su Madre, no sintió en su animo la indiferencia, que así en lo prospero como en lo adverso manifestaban los Escoticos, por donde echó de ver el vano orgullo de las promesas del Portico.

La lectura de Justo Lipsio le inspiró un grande amor á la Erudición Profana, por la qual se aplicó á las Obras de los Sabios antiguos, y modernos, que pudo hallar, dedicando se á estudiar al mismo tiempo la historia de Inscriptciones, y de Medallas. Mas conociendo que para esto necesitaba el auxilio de la Lengua Griega,

y de muchos libros de que carecía; venció el primer inconveniente exercitandose en ella con una buena Gramática, y Dictionarios, haciendo el progreso que demuestra su libro de *Anecdotas Griegas*; y superó el segundo obteniendo una entrada libre en la Biblioteca de Menores Observantes, que sin ser muy grande, está bastante bien provista.

Es cierto que con el manejo de los libros puede adelantar mucho el humano talento, pero mayores sin comparación son los frutos que coge el que se dirige por una buena guía. No le fue dificultoso á Muratori el encontrar esta en la persona del P. D. Benito Bacchini, Religioso del Monte Cassino, hombre de los mas literatos de Italia, el qual le apartó de la Erudición Profana, aconsejandole se dedicase á la Sagrada, que era mas conforme á su estado, comp al punto lo hizo tomando entre manos la historia de los Escritores Ecclesiasticos, Concilios, y Santos Padres, de suerte que muy en breve adquirió los fru-

tos que esperaba del Padre Bacchini. Alguno notará acaso, que Muratori era un hombre muy inconstante y ligero, al ver las mudanzas que tuvo en sus estudios. Es cierto que en un mediano talento que hubiera tomado este rumbo, hubiera sido inevitable el naufragio; mas atendido el encumbrado de Muratori, es muy facil persuadirse de la ninguna confusión que en las ciencias experimentó su ingenio, al modo que un perito negociante sigue un comercio de muchos ramos, quando otro menos experto solo puede limitarse á uno. Llevado de la fama de su ciencia el Conde Carlos Borromeo le hizo llamar para ocupar una Plaza en la Biblioteca del Colegio Ambrosiano de Milan, en cuya tiempo trabajó varias Disertaciones. Mas antes de entrar en dicha Biblioteca se recibió del Doctor en Derecho en la Universidad de Modena á 16 de Diciembre del 1694, dos dias despues obtuvo el Diaconato de manos del Obispo, y el año siguiente de 95, en 24 de Septi-

tiembre se hizo Sacerdote en Milán mediante una dispensa de edad que consiguió del Pontífice.

Puesto ya Muratori en el genero de vida que mas apetecia, se aplicó intensamente á la lectura de los manuscritos raros y curiosos, que habia en la Biblioteca Ambrosiana. Bien presto dió á conocer los efectos de sus desvelos estudiosos en un libro, que publicó con el titulo de Anecdotas Latinas, y contiene quatro Poemas de S. Paulino, los tres primeros en alabanza de S. Felix Martir, y el último contra los Paganos, cuya obra ilustró con notas, que algunos años despues corrigió, y añadió cuidadosamente.

Asistia de continuo á una Academia de bellas Letras, que por su cuydado se habia establecido en el Palacio Borroméo, en la qual se juntaba lo mas ilustre de la nobleza, y de los sabios. Fundó además otra de Ciencia Ecclesiastica la que no permaneció mucho, por faltarla protector que la sostuviese.

Co-

Como un hombre sabio es de todo el mundo deseado, lo fue Muratori del Duque de Modena Reinaldo I. para arreglar sus Archivos, á cuyo fin le hizo llamar brindandole con el empleo de Archivero suyo, y dotandole con el mismo estipendio que tenia en Milán. Muratori sintió algun disgusto en esta propuesta, ya por tener que dexar á Milán, en donde estaba tan estimado, ya por haber de interrumpir sus tareas literarias, y ya en fin porque llevaba á mal de Bibliotecario, que era, pasar á simple Archivero. Pero sabida bien presto por el Duque esta resistencia le agregó al titulo de Archivero, el de Bibliotecario, cuyo beneficio junto con la grande propension á su Principe, amor á su Patria, y afecto acia su familia, le obligó en breve á dirigirse á Modena para ocupar el puesto con que se le distinguia.

Para inteligencia de los Lectores debe de notarse el comercio literario que tuvo un Veneciano noble llama-

do

do Bernardo Trevisano, del qual sacó este no pocas utilidades. Siguióle con Muratori sin conocerle, pues para continuarle se habia disfrazado con el nombre de Antonio Lampridio, del qual sacó un Anagramma, que dice: Lamindo Pritanio, y baxo de este dió á luz: El Proyecto de una Republica Literaria propuesto á los Sabios de Italia; para cuyo establecimiento fueron inutiles todas quantas diligencias hizo, y asi desistió del intento, y publicó el Tratado del Buen Gusto en las Artes y Ciencias, baxo el dicho nombre de Lamindo Pritanio. Lo qual me ha parecido debér advertir á los lectores para que al ver este nombre en algunos tratados suyos no juzguen ser un autor distinto del nuestro.

Seria molestar á los lectores, y saltar á la brevedad que he prometido, el referir por extenso las Obras que publicó Muratori. Solo me contentaré con decir que estas fueron muchisimas, pero fueron aun mas las cri-

ticas que contra ellas se suscitaron, especialmente por algunos de contrarias opiniones; que enfurecidos contra él le llenaron de dicerios, y de oprobrios. Pero tanto como era en sus emulos facil la libertad en hablar, lo era en Muratori la constancia en el sufrir, por lo qual recibió estos golpes con grande serenidad de animo.

Nada ínfimas fueron sus virtudes cristianas á sus literarios adelantamientos. Era tal su prudencia, y tales sus fondos, que no teniendo aun mas que veinte y siete años se le concedió licencia de confesar, cuya funcion cumplió tan exactamente que le vieron pasar mañanas enteras en el confesionario ciertos dias festivos. Deseoso de instruir á los niños en la doctrina Christiana se agregó á la Congregacion de Eclesiasticos de San Carlos, que lo hacian todos los Domingos del año. Solo el pulpito fue la funcion que no pudo disfrutar, asi por defecto natural de su voz, como por lo mucho que se le calentaba la ca-

beza predicando. Mas ya que no pudo exercitar en esto su santo celo, se encargó, con permiso del Duque su Señor, de visitar los pobres prisioneros, lo que hacia muy á menudo, socorriendoles, confesandoles, suavizandoles sus castigos, velando sobre la conducta de los carceleros, y avivando las causas de aquellos infelices que poco á poco se iban consumiendo en sus trabajos.

Ya hacia algun tiempo que deseaba Muratori un Curato, quando en el año de 1716 vacó el de Santa Maria la Pomposa de Modena, que se le presentó. Habiendo entrado á la posesion de esta Iglesia, la halló enteramente desproveyda de lo necesario para su detencia, por cuyo motivo la enriqueció de todos ornamentos bastante exquisitos. Esto fue el primer año, pero advirtiendo al siguiente que su Iglesia amenazaba ruina la hizo reedificar á sus expensas, y al fin de tres años que duró su Obra quedó una de las Iglesias mas lindas de la Ciudad.

Igual

Igual beneficio experimentó la de Santa Inés de Ferrara, cuyo Priorato habia obtenido mediante una dispensa del Papa para la pluralidad de Beneficios. Pues reedificó su techo, pavimento, ventanas, y Altares, dexandola en tal disposicion que en nada cede á las mejores de la Ciudad. Desempeñó dignamente las funciones de su Parroquia, satisfaciendo con la mayor decencia á todas las obligaciones del Santo Ministerio, confesando á sus Feligreses, explicando la Doctrina á los niños, exponiendo el Evangelio, visitando los enfermos, distribuyendo limosnas á los necesitados, repartiendo quina, y otras drogas á los enfermos pobres, excitando á los Medicos á su cuidado, y finalmente administrandoles los Santos Sacramentos. Conociendo el peligro á que se exponian las mugeres y niñas, que por una corta ganancia iban á bailar en el Carnaval á ciertos lugares publicos, hizo prohibir estas concurrencias, y distribuyó á algunas de sus

43

Par-

Parroquias varias cantidades para resarcirlas de la perdida que las causaba. Fue vigilantissimo en impedir las disensiones, y quejas entre sus Parroquianos, ó en sosegarlas quando no podia estorvarlas. En una palabra Muratori fue un rectissimo Pastor.

No pareciendole suficiente todo esto, juzgó además deber atender á los Eclesiasticos instruyendoles en sus obligaciones, á cuyo fin instituyó en su Iglesia unos exercicios espirituales, en que se trataba de las funciones del Santo Ministerio. Consideró tambien por util establecimiento enseñarles el Canto Llano, y á este intento mantuvo un Maestro para explicarle todos los Jueves del año á los Clerigos juvenes, que eran convidados. Mas estos dos Estatutos tan utiles cayeron totalmente en breve tiempo.

Todos los pobres experimentaban en las limosnas de Muratori el alivio de sus necesidades. Los repartia mantas, sabanas, y xergones de que siempre tenia provision en su casa. Si en-

contraba en la calle algunos pobres sin vestidos los conducia á su casa para vestirlos. A los pobres mendigos que hallaba muertos de frio en el invierno, los llevaba tambien á ella, los mandaba calentar bien, los daba de comer á su mesa, y despues los remitia con una limosna.

Grandes són los exemplares que pudieran traerse en comprobacion de la singular caridad de Muratori, pero quiero mejor dexarlos en silencio, y acordar solo de paso la Compania de Caridad que fundó para alivio de los pobres, y el Tratado de la Caridad Christiana que dió á luz, del qual prueba suficientemente lo arraigada que esta sublime virtud se hallaba en el corazón de Muratori.

Fundó además un Monte de Piedad con el favor de una considerable Hacienda que para este efecto le legó un Ciudadano rico de Modena, contribuyendo por si con 3000 libras. Su fin en este particular era libertar á los pobres de las exorbitantes usuras, que los Judios comen-

(XLIV)

en los crecidos intereses, que por el empréstito de dinero sobre alhajas, les exigian.

En un hombre tan sabio como Muratori era preciso suponer el principio de la sabiduria que es el temor de Dios. Este confirman su ciega fé por los Dogmas de la Religion Catholica, que tan brillantemente resplandece en muchos de sus escritos, su firme esperanza acreditada por su incansable celo en orden al servicio de Dios, su encendida, y fervorosa caridad hasta aquí bastantemente diseñada, y en fin su humildad tanto en él mas meritoria, quanto mas opuesta á su vivo, y colerico temperamento.

Dotada su alma de tan maravillosas virtudes, no esperaba mas que unirse con su Criador, y en su beatifica vision disfrutar el conjunto de recompensas por tan heroicos trabajos. En efecto el día 23 de Enero de 1750, habiendo antes recibido los Santos Sacramentos con la ma-

(XLV)

yor devocion, dió el espíritu á su Redentor á los setenta y siete años; tres meses, y dos dias de su vida. El dia siguiente fue solemnemente sepultado en su Parroquia por el primer Arcipreste de la Catedral, Gran Vicario de Modena, y con asistencia de personas de todas clases, y especialmente de pobres, quienes con sus oraciones le explicaban sus reconocimientos despues de muerto, por los socorros que de él habian recibido quando vivo. En Muratori perdió la Italia, perdió la Europa, perdió el Orbe un Sabio en las Ciencias, un Heroe en virtudes, que es todo el elogio de Muratori. Para memoria se le erigió sobre su Sepulcro una Tumba de Marmol con este Epitaphio:

*Hic jacent mortales exuvie*

*Ludovici Antonii Muratorii*

*Immortalis memoriae Viri*

*Obiit X Kal. Febr. Anno Jubilei*

*MDCCL.*

Des

(XLVI)

Despues se hizo otro mas exten-  
so, que se puso sobre la puerta prin-  
cipal de esta Iglesia, el qual debo  
omitir ya por ser bastante largo, y  
ya por reducirse á epilogar las heroi-  
cas proezas de Muratori, que compen-  
diosamente dexo referidas.

Cap. IV. De la Memoria. p. 40.  
Cap. V. De la Fantasia. p. 47.  
Cap. VI. De los Sentidos. p. 54.  
Cap. VII. De los Sonos. p. 60.  
Cap. VIII. De los Movimientos. p. 67.

# INDICE

## DE LOS CAPITULOS.

- CAP. I.** De la diferencia del entendimiento, y de la Fantasia humana, y especialmente de la primera de estas dos potencias. Pag. 1
- Cap. II.** De la Fantasia, de sus funciones, y lugar. p. 12
- Cap. III.** Que la Fantasia es un trabajo maravilloso del Poder, y de la sabiduria de Dios. pag. 27
- Cap.

- Cap. IV. De la Memoria. p. 40  
Cap. V. De los Sueños. p. 57  
Cap. VI. De los Sueños apacibles y ordenados, y de los desordenados. pag. 69  
Cap. VII. De los Sonnambulos esto es de los que andan en sueños, que con menos propiedad se llaman Notambulos. pag. 90  
Cap. VIII. De la locura, y del delirio deplorables efectos de la Fantasia. pag. 125  
Cap. IX. De los extasis, y visiones. pag. 146  
Cap. X. De la fuerza de la Fantasia atribuida a la Magia. pag. 178  
Cap. XI. De las enfermedades

- y des particulares de la Fantasia provenientes de la naturaleza, ó causadas por nosotros mismos. p. 198  
Cap. XII. De las manchas del feto humano atribuidas á la Fantasia materna. p. 213  
Cap. XIII. Del modo con que los diarios fantasmas pueden turbar el alma, y alterar la razon. pag. 227  
Cap. XIV. De los Idolos favoritos de la Fantasia. pag. 243.  
Cap. XV. De la variedad de Fantasias. pag. 262  
Cap. XVI. De la Fantasia de los Filósofos. pag. 279  
Cap. XVII. Del comercio del Al.

Alma con el Cuerpo , y  
de la concupiscencia del hom-  
bre. pag. 297

Cap. XVIII. De la necesidad de  
arreglar , y corregir bien  
nuestra Fantasia , y de los  
auxilios que á este fin pue-  
de prestar la Filosofia Ra-  
cional. pag. 312

Cap. XIX. De la Filosofia Mor-  
tal , y de la Filosofia Cri-  
stiana medios para arreglar  
bien nuestra Fantasia. p. 325

Cap. XX. De las causas Fisi-  
cas de los Insultos perni-  
ciosos de la Fantasia , por  
lo que mira á las acciones  
Mo-

Morales , y otros me-  
dios para refrenarlos.  
pag. 337

FEE DE ERRATAS.

Pag. 4 lin. 18 *verosimil*, lee, 6 *verosimil*.

Pag. 28 lin. 6. *reino*, lee, *reyna*.

Pag. 39 lin. 5. *que los*, lee, *los que*.

Pag. 101 lin. 25. *voces*, lee, *veces*.

Pag. 112 lin. 5. *traza*, lee, *taza*.

Pag. 113 lin. 23. *le*, lee, *el*.

Pag. 130 lin. 4. *Fantasia*, lee, *frenesia*.

Pag. 160 lin. 19. *ingenios*, lee, *ingeniosos*.

Pag. 161 lin. 23. *amados*, lee, *y amados*.

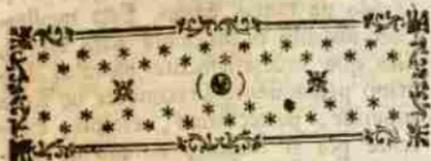
Pag. 217 lin. 2. *desformidades*, lee, *disformidades*.

Pag. 229 lin. 13. *á estar*, lee, *à estos*.

Pag. 231 lin. 3. *concupre*, lee, *concupire*.

Prologo del Autor. Pag. 1 lin. 3. *dos replicas*, lee, *dos Republicas*.

(1)



DE LA DIFERENCIA  
DEL ENTENDIMIENTO.

DE LA FANTASIA HUMANA,  
y especialmente,

DE LA PRIMERA DE ESTAS DOS  
POTENCIAS.

CAPITULO PRIMERO.

Quando el Filósofo Christiano se pone á meditar tantos, y tan varios Entes como compone el Universo, no puede menos de pasarse al observar la maravillosa grandeza, ingeniosa estructura, y orden admirable de un todo tan vasto, consi-

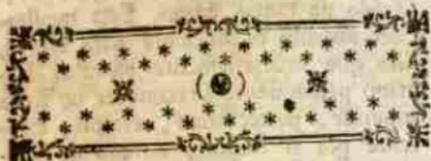
A ti

DE

FEE DE ERRATAS.

- Pag. 4 lin. 18 *verosimil*, lee, 6 *verosimil*.  
Pag. 28 lin. 6. *reino*, lee, *reyna*.  
Pag. 39 lin. 5. *que los*, lee, *los que*.  
Pag. 101 lin. 25. *vozes*, lee, *veces*.  
Pag. 112 lin. 5. *traza*, lee, *taza*.  
Pag. 113 lin. 23. *le*, lee, *el*.  
Pag. 130 lin. 4. *Fantasia*, lee, *frenesia*.  
Pag. 160 lin. 19. *ingenios*, lee, *ingeniosos*.  
Pag. 161 lin. 23. *amados*, lee, *y amados*.  
Pag. 217 lin. 2. *desformidades*, lee, *disformidades*.  
Pag. 229 lin. 13. *á estar*, lee, *à estos*.  
Pag. 231 lin. 3. *concupre*, lee, *concupire*.  
Prologo del Autor. Pag. 1 lin. 3. *dos replicas*, lee, *dos Republicas*.

(1)



DE LA DIFERENCIA  
DEL ENTENDIMIENTO.

DE LA FANTASIA HUMANA,  
y especialmente,

DE LA PRIMERA DE ESTAS DOS  
POTENCIAS.

CAPITULO PRIMERO.

Quando el Filósofo Christiano se pone á meditar tantos, y tan varios Entes como compone el Universo, no puede menos de pasarse al observar la maravillosa grandeza, ingeniosa estructura, y orden admirable de un todo tan vasto, consi-

A ti

DE

tituido de tantas partes. Esta meditacion no solo es suficiente para elevar, sino que necesariamente eleva al humano pensamiento á reconocer un Ente superior, perfectísimo, eterno, existente por sí mismo, dotado de infinito poder para formar un Teatro tan vasto de criaturas, que demuestre lo grande de su Magestad, y de su infinita Sabiduría para ordenar con tanto artificio, é ingeniosa union de partes una Fábrica tan vasta, como prodigiosa. Más de todos los Entes, que sobre la tierra se registran, ninguno es mas capáz que el hombre de darnos una idea grande de este Sapientísimo, y Poderosísimo Artifice, que nosotros llamamos Dios. Regularmente se le suele atribuir el retumbante título de *Microcosmo*, ó *pequeño Mundo*. No me atreviera yo á decir que á mí, y á mis iguales conviniese un nombre tan glorioso. Pero lo cierto es que el hombre merece llamarse hechura admirable de las manos de Dios. Si se considera su parte corporea por la que se semeja á los demás animales, hallamos

tan varias, tan delicadas, y tan artificiosas las ruedas, esto es, los sólidos, y fluidos, organos, y resortes de esta Máquina, que es preciso sea un insensato el que no pase á maravillar, y bendecir al invisible, pero necesario Autor de una obra tan industriosa. Mucho mayor pasmo sin comparacion debe excitar el hombre atendido por su parte mas noble, que es el alma racional, por la que se asemeja á los Angeles, y unida con el cuerpo manda como Reyna, ayudandola este su siervo á adquirir tantos conocimientos en las Ciencias, en las Artes, y en las humanas acciones, que pueden cooperar á la conservacion, comodidad, gusto, y buen arreglo asi de la Republica, como de cada particular.

¿Quántas cosas hay que se ocultan á nuestra consideracion en estas dos substancias, que componen al hombre, la una espiritual, é incorporea, y la otra corporea, y material? Conocemos claramente sus efectos; pero no podemos llegar á descubrir muchas de las causas, y modos de su obrar, porque

nuestros sentidos carecen de facultades para entrar en aquel Gabinete, y observar sus varios ordenes, y movimientos. Por lo que mira al alma, es cierto que sabemos que su asiento principal es propiamente en nuestra cabeza, pero con todo eso no podemos señalar su preciso sitio, y aunque es una imaginacion loable la de Descartes haberla colocado en la glandula pineal, al fin no es mas que una imaginacion. Por lo que pertenece á la Fantasia hallarémolos que en su examen hay muchas cosas incomprehensibles, con todo que innegables. Mas esto no debe apartarnos de la consideracion de estos secretos para deducir aquel juicio mas probable, verosimil á que puede arribar nuestro corto entendimiento. Enseña á un Labrador rustico una muestra de Relox; él observará, y admirará aquel arreglado movimiento, que nos demuestra la carrera, y division del tiempo; pero no podrá alcanzar la causa de aquellos movimientos tan bien ordenados sino se abre aquella maquinilla para hacerle ver las ruedas, y explicarle la fuerza del

del oculto muelle. La primera vez que de Inglaterra se llevó á Francia el Relox de Repeticion por regalo que de él hizo el Rey Carlos II. á Luis XIV. no supo el Reloxero del mismo Rey descubrir su secreto, por tenerle oculto los Ingleses, hasta que una persona de mayor perspicacia llegó á descubrirlo todo. No podemos nosotros esperar otro tanto en la consideracion de muchísimas obras, que proceden de la mano de Dios, Artífice sin comparacion alguna mas sabio, é industrioso que todos los hombres, y mucho menos en la contemplacion de la mas ingeniosa de las que ha colocado sobre la tierra, qual es el mismo hombre. Solo nos es permitido conocer mediante el favor de la diligente Anatomía confirmada por muchísimos ingenios, é instrumentos la estructura de las partes mas groseras del cuerpo humano, por razon de estar sujetas al examen de los ojos. Y aun con esto no podemos llegar á descubrir muchísimas vias, y virtudes secretas de los fluidos, y nervios del cuerpo humano.

A cada paso nombramos los espíritus animales, ó por mejor decir los imaginamos sin haberlos visto, ni poder verlos jamás. Todavía disputamos sobre las causas de la digestión, esto es, de aquella maravillosa transformación de uno, ó de diferentes manjares en chilo, y leche. Aun mas estupenda, é incognita es la constitución, y fuerza del semen, con otras particularidades de la generación del hombre, y de los otros animales, y de la transformación de varios insectos. Quanto mas se estudia menos se entiende de estos, y otros semejantes efectos naturales; y por esto el sabio, y christiano Filósofo comprehende, que tanto mas debemos reconocer, y alabar aquella Sapientissima Mente que nos ha criado, quanto menos podemos descubrir las finezas de su escondido artificio.

Antes pues de dirigirnos á investigar qué cosa sea la Fantasia del hombre, de que ahora emprehendo discurrir, conviene notar la esencial diferencia que media entre la Fantasia, y el entendimiento del hombre. Permitaseme con

con el comun de los mas acreditados Filósofos, poner en el hombre dos Potencias distintas, la una espiritual, la otra corporea. La primera se llama Mente, ó Entendimiento humano, y es la Facultad primaria, y mas esencial de las criaturas racionales, ó la función mas relevante de nuestra alma. Hay algunos Filósofos modernos, que no quieren reconocer en el alma humana, por dos facultades distintas el entendimiento, y la voluntad, defendiendo que el entender, y querer no son sino acciones diversas de la misma alma, poco nos importa el disputar sobre esto. Para hacer en el modo posible alguna Anatomía del indivisible espíritu del hombre, y de sus acciones, siempre ayudará valerse de la dicha distinción de Entendimiento, y Voluntad, como de dos facultades, ó Potencias, que producen actos muy diferentes entre sí. Aristoteles, y sus sequaces imaginaron en el alma humana otras Potencias, como la *Cogitatrix*, la *Estimatrix*, la *Memoria*, la *Reminiscencia*, la *Conformatrix*, la *Concoctrix*,

triz, la *Apetitiva*, la *Motiva*, y otras semejantes, todas á la verdad divisiones ideales, aunque ciertos los actos atribuidos á estas imaginadas Potencias. También establecieron en la parte posterior del cerebro la facultad *Memorativa*, la *Fantasia* en la parte anterior, que es la frente: y el entendimiento en medio de estas. Bien podemos imaginar, que en el cerebro humano hay estos escondrijos, y repartimientos, pero sin poder dar en el asunto razon, ó prueba que valga. Permite se á los Astronomos dividir en varias Provincias el Disco Lunar, y poner su nombre á cada una de ellas, porque vemos aquel Globo, y es infalible que contiene una vasta extension con todo que muy inferior á la amplitud de nuestro Globo Terraqueo. Pero no se dá Microscopio que pueda descubrir los lugares, y el modo de las sutiles mociones del alma humana. Nos podemos contentar, con conocer perfectamente estas nociones. En el asunto que me he propuesto tratar es necesario saber antes lo que significa *Entendimiento*, que

que tambien suele llamarse *Mente*. Entendemos por este nombre la facultad, ó potencia, que nuestra alma tiene de pensar, ó de aprehender las ideas de las cosas, de combinarlas, dividir las, abstraerlas, de juzgar, formar Axiomas universales, raciocinar, y hacer otras semejantes acciones de que es solamente capaz un ente, y agente real espiritual, é incapáz la materia por muy organizada y sutilizada que esté.

Atended ahora la grande série de criaturas, de que está compuesto el Cielo, y la Tierra, todas procedidas en derechura de las manos del Omnipotente Criador, sin que hombre alguno haya intervenido á ayudarle, siendo como es, él mismo, una de estas hechuras prodigiosas. ¡Qué magnificencia, qué variedad, qué artificio, qué orden en todo! Por la costumbre que tenemos de ver todos los dias las obras de Dios, jamás nos ponemos á mirarlas por todas sus caras, ni nos parecen maravillas, como lo son en realidad. Volved además vuestros ojos á otra innumerable orden de cosas na-  
ci-

cidas todas de la industria, y del discurso del hombre, y aun aquí hallareis otro amplísimo Teatro de portentos. Todas las Ciencias, y Artes reconocen por su principio, y origen de su progreso, y complemento al entendimiento humano, el qual racionando, es decir, infiriendo un conocimiento de otro, ha provisto á la necesidad, ha multiplicado las comodidades de la vida, ha descubierto lo verdadero, lo bueno, y aumentado la hermosura de tantas cosas, para hacer mas feliz nuestra condicion, con tal que nos sirvamos de ellas para bien. La gloria de todo esto se debe á Dios, porque es dón suyo el mismo entendimiento, que mediante su industria ha producido, y continúa en producir tantas invenciones, y obras de las manos de los hombres, como se advierten en la baxa esfera de nuestro inferior mundo. Este motor inmaterial que llamamos entendimiento, ó mente, hubiera hecho poquisimo, y pudiera adelantar menos en el estado presente de la vida, si el Supremo Artífice no nos hubiera dado los

los Sentidos, y la Fantasía, esto es, unos organos materiales que le instruyesen de los infinitos objetos externos, y de sus configuraciones, movimientos, y efectos. Es el alma racional encerrada en la cabeza del hombre al modo de un Rey, ó Reyna que siempre se está retirada en su Gabinete. No podria este Imperante conocer, y gobernar á sus subditos sino tubiera muchos, y diversos Ministros, que de mano en mano fielmente le retiriesen todo quanto acaece en el Pueblo, y entre los particulares; tal podemos colegir que es el systema del hombre. Los sentidos son (como ya veremos) los que dán noticia á la Fantasía de quanto han percibido de la existencia, de las figuras, y de las acciones de los cuerpos, ó de los entes materiales. Por medio pues, de la Fantasía, pasa esta relacion al alma, ó á la mente, la qual por este conducto llega á conocer dentro de la cabeza con tal seguridad (por lo comun) las cosas que existen fuera de nosotros, como si inmediatamente las viese, las oyese, las palpa-

se, &c. Pasemos, pues, á indagar que cosa sea Fantasia, y á decir de ella lo que se pueda, ya que Dios la ha formado de suerte, que por varios respetos, puede entrar tambien en la clase de los arcanos.

## CAPITULO II.

*De la Fantasia, y de sus funciones, y lugar.*

**A**demás de la potencia espiritual é incorporea que llamamos mente, hemos puesto en el hombre otra corporea, y material á la que damos el nombre de Fantasia. Pitagoras, Platón, Aristoteles, y sus sequaces enseñaron esta doctrina. El mismo Aristoteles imaginó fuera de dichas potencias un sentido comun distinto de la Fantasia; pero no hay necesidad de multiplicar aquí los entes, pues basta la Fantasia unida con el entendimiento para las internas funciones del alma humana. No solo los antiguos reconocieron esta potencia, sino aun Ga-

sen-

endo, Descartes, y los otros Filósofos modernos, de modo que es muy justo conformarse con ellos para admitirla; y mas porque la experiencia nos subministra fuertes indicios de ella. Si atentamente aplicamos nuestra consideracion á nosotros mismos, aparece luego, que los cinco sentidos de una persona perspicáz aplicados á los objetos presentes, pueden informar al alma de que un cuerpo existe, que tiene tal figura, tal color, sonido, olor, movimiento ó quietud, que es uno solo, ó muchos, y así á este modo discurriendo; estas no son otra cosa que sensaciones. Luego que el sentido ha recibido la impresion de aquel objeto, aunque ignoramos el modo, creemos fundadamente que la idea, imagen, ó caracter, en una palabra la noticia del objeto se dirige por medio de los nervios, y de los espiritus animales al cerebro, y vá á fixarse en aquellas celditas, y plegaduras de que está compuesto el mismo cerebro. El célebre Willis fue quien hizo la Anatomia de esta principal parte del cuerpo huma-

no. Pero deben verse además Stenón, Vieusen, Ridley, y otros ingenios Ingleses, que se exercitaron en la misma Anatomia, y afirman haber hallado errores en Willis, pretendiendo explicar mejor todo lo que pertenece á nuestro cerebro. No se puede razonablemente imaginar otra causa, por que nuestro adorable Artífice Dios haya colocado en nuestra cabeza aquella masa de materia blanda, y viscosa, sino para que en ella se impriman, y se conserven las especies, é ideas de las cosas llevadas allí por los sentidos, á fin de que sirvan despues como de almacen de la memoria; y aun por esto los brutos están dotados de ella á proporcion de su necesidad, y del fin para que fueron criados. El hombre excede á los demás Animales en la abundancia de cerebro, y en la ingeniosa estructura de su cabeza; bien que la mayor, ó menor fuerza, y actividad del cerebro podrá provenir de la calidad de la sangre, ó de otras desconocidas, y menudas ruedas, que forman la variedad de sesos, para ayu-

dar

dar al alma á entender, á acordarse, y á otros actos, no obstante que la gruesa organizacion de la cabeza es igual en todos. Por mas que se diga, é imagine, jamás llegaremos á saber qual es el oficio particular del seso, separado, y distinto del mismo cerebro, segun que se observa por la Anatomia. Ahora, atendiendo á que todos los nervios extendidos por el cuerpo, procedentes de los ojos, narices, lengua, paladar, orejas, manos, &c. van á terminar en el cerebro, tenemos justisimo fundamento para creer, que ellos mismos son el conducto propio por donde pasa la accion de los sentidos, y llega á imprimir en el mismo cerebro una idea, imagen, especie, ó traza, de la cosa vista, oida, gustada, olida, ó palpada. Además de esto han imaginado los Doctos que se dan ciertos espiritus, que ellos llaman animales, nacidos de la parte mas sutil de la sangre, agilissimos, é invisibles, que corriendo por los mismos nervios, llevan inmediatamente á la Fantasia las embaxadas de los sentidos. No faltan per-

personas, como he dicho, que preguntan si ha visto uno alguna vez estos *espíritus animales*, y los tienen por invención imaginaria de quien no sabiendo explicar las cosas, forma según su capricho aquellas disposiciones, (que hemos explicado) sin poder en manera alguna probar su existencia. Es cierto que *Ridloo*, *Argentiere*, *Stahlio*, *Goëlicke*, y otros, dudaron, ó por mejor decir, se riyeron muy bien de estos *espíritus*, como asimismo parece no se determinaron á aceptar la materia sutil introducida en el mundo teraqueo por los Filósofos antiguos, y resucitada por *Descartes* para defender la negación del vacío, lo uno porque no nos la demuestran los sentidos, y lo otro porque de nada sirve para el intento de *Descartes*. Sin embargo siendo una propiedad de los cuerpos así sólidos, como fluidos, y especialmente de estos, el despedir *esluvios*, que también se llaman *espíritus*, parece no solo provable, sino quasi necesaria la suposición de los susodichos *espíritus animales* en la parte *nervea* destinada

por

por el Supremo Artífice para llevar al cerebro las ideas de las cosas con tanta ligereza, sirviendo después la *Fantasía* instruida en ellas, de espejo del alma en que ésta las aprehenda, y y examine. Solamente conviene notar que estos *espíritus animales* pueden considerarse por no necesarios para la vision porque la misma luz (sin la que nada vemos) pasando por la retina del ojo lleva al cerebro, ó á la *Fantasía* la figura, el color, y otras modificaciones de los cuerpos, que vemos. Este mismo efecto de la luz, esto es de una materia la mas sutil que se conoce, por lo qual entra en la categoría de las cosas *espiritosas*, nos hace conocer, que también los *espíritus animales* provenientes de los demás sentidos, pueden llevar á la *Fantasía* la noticia de otras modificaciones de los cuerpos, que á su jurisdicción pertenecen.

Esta *Fantasía* pues es llamada por *Aristoteles*, y *Gassendo*, facultad que conoce, ó *cognoscitiva*, con mucha impropiedad á mi parecer. Solo del alma, ó de la mente es propio el conocer, y

B

no

no del cuerpo, ni de la materia, qual decimos es la Fantasia. Permitaseme pues llamar á la Fantasia una Potencia, ó facultad corporea (sin tomar en su riguroso significado el nombre de Potencia) sita en el cerebro, quiero decir, en una substancia material, y compuesta de ideas corpóreas llevadas por la acción de los sentidos. Las fuerzas no activas, sino impulsivas de la materia en movimiento son innegables, bien que siempre queda obscuro el modo con que mueve el espíritu á la materia, y mutuamente la materia al espíritu. Elias Camerario Tedesco, en su libro intitulado, *Medicine, ac Phisicæ specimina*, impugnó la existencia de la Fantasia, y la impresion de las imagenes, ó ideas en nuestro cerebro; sin mas razon que porque no se puede ver, ni observar aquel arsenal, ni menos comprehenderse como en la estructura mechanica del cerebro puede aloxarse la innumerable abundancia de tantos objetos. Y por esto, fue de sentir que esta multitud increíble de ideas se vá á imprimir en la misma alma, y que alli se conserva.

Ya

Ya diremos algo de esto en el Capitulo IV. siguiente. Entretanto debo dar noticia de lo que muchísimas veces han notado los Medicos, á saber que dañado el cerebro por alguna caída, ó herida llegan á borrarse las ideas, é impresiones que ocupaban la oficina de la Fantasia. Se han visto fiebres de tan maligna naturaleza, que han hecho perder la memoria de quanto antes se habia aprehendido, lo qual debe consistir (como daremos á conocer) en que han saqueado la Fantasia asiento, y lugar de la memoria, de modo, que recobrada la salud, se han visto semejantes personas en la precision de volver á estudiar de nuevo, para saber hasta leer, y escribir. Finalmente no se puede negar que aun los Brutos tienen la Fantasia mayor, ó menor segun lo exige su diversa naturaleza. A este fin les ha dotado Dios no solo de organos, sino tambien de cerebro, y observamos que no les falta al menos una apariencia de memoria. Consiguientemente en la parte corpórea del hombre es preciso que se halle establecida la Provincia de la Fan-

B 2

ta

tasia. Pasemos ahora á registrar el tesoro de esta (seame licito decir Facultad, ó Potencia) que es muy diverso segun la variedad de personas. Se ha disputado, y todavia se disputa, si tenemos ideas innatas de lo verdadero, y de lo bueno, que salgan con nosotros mismos para el trato de la vida desde el utero materno. Unos defienden, que estas ideas son congenitas con el hombre, y que despues se avivan con la reflexion. Sustentan otros, y acaso con mas fundamento, que estas solamente se adquieren discurriendo acerca de las cosas. Notese tambien el P. Malebranche el qual imaginó, que todos vemos en Dios opinion, que no bien hubo nacido, quando repentinamente murió. Pero concediendose (y esto lo debe conceder todo Filósofo que no se hallé dominado de las malvadas pasiones) que se dan ideas inmutables como son la existencia de Dios, lo verdadero distinto de lo falso, lo justo de lo injusto, el orden del desorden, y además pudiendo el hombre con el racionio, y ayuda de la conciencia descubrir, y conocer la subsisten-

tencia de estas ideas; poco importa el empeño de quien niega que han nacido con nosotros. Es cierto, que en el hombre recién nacido no se descubre conocimiento, ni idea de cosa alguna. Y aunque dicen los Cartesianos que el alma humana siempre piensa, y que esto acaece aun al feto animado que se halla en el utero materno, es difícil prueben esta proposicion con buenas razones. Lo que experimentamos todos los dias es que los Niños comienzan poco á poco á proveer, y enriquecer su Fantasia de ideas, y de palabras, esto es, de signos para explicar exteriormente aquello que en su interior han concebido. Y quanto mas van creciendo, tanto mas se va aumentando aquel maravilloso almacén, llegando á distinguir entre tantos objetos el uno del otro, y á discernir que palabras se han de usar para significar esta, y no otra cosa. Las ideas de aquellos objetos estan ya fixas en el cerebro, y quanto mas se vá explicando la fuerza innata de la razon, y los sentidos van refiriendo los objetos, tanto son mayores los conocimientos, é

ideas que se adquieren.

Los ojos pues son los primeros embaxadores que llevan la noticia de los objetos externos dentro de nosotros. La luz que proviene de los cuerpos ha recibido de Dios la prerrogativa de pasar por los ojos, y por sus nervios como por los cristales, y llegando con la imagen de los mismos cuerpos de que está imbuida á la tabla rasa, digamoslo así, del cerebro, la imprime y fixa en ella. Asimismo, por medio de la oreja, y de sus nervios sensorios, se imprime en la Fantasia el sonido diverso de las palabras á que aplica despues la mente el significado. Y á este modo proporcionalmente hacen los demás sentidos. Solo los Fantasmas que proceden por el conducto de los ojos tienen con propiedad el nombre de imagenes, ó ideas, que yo me tomo la libertad de no distinguir. Pero qué nombre daremos á los otros Fantasmas que recibimos del oído, del olfato, del gusto, y del tacto? Podemos llamarlos impresiones, trazas, especies de las configuraciones de los cuerpos, y de sus movi-

mientos. Yo me tomo aqui la licencia de llamar (como lo hacen otros muchos) imagen, ó idea, qualquiera noticia de las cosas externas, que vá á fixarse en el cerebro, ó en la Fantasia porque al fin aquella impresion, traza, ó especie, representa en cierto modo á la Fantasia una imagen de la cosa que el sentido ha aprehendido en la aplicacion que hace á los cuerpos presentes, v.g. como un caballo, una encina, la lluvia, &c. De este modo concurren todos los sentidos á aumentar el caudal de la Fantasia, y despues por medio de esta llega la mente humana á conocer tantas cosas corporeas como hay fuera de nosotros, solo con atender á los Fantasmas, que están impresos en ella; pudiendo asimismo la mente considerarlos todas las veces que lo necesite, para texer con ellos la tela de sus pensamientos. Aun no se limita aqui todo el caudal de la humana Fantasia. Hasta ahora hemos hecho solamente mencion de las ideas de las cosas corporeas, y materiales sujetas á la jurisdiccion de los sentidos. Pero es de advertir que la

misma alma provee á nuestra Fantasía de una amplísima copia de otras ideas, que se llaman intelectuales, ó espirituales á causa de haberse descubierto, ó formado por el entendimiento humano y ser distintas de la materia. En este numero están comprehendidas todas las verdades, que llaman los Cartesianos eternas, ó inmutables, y que dividen en Geometricas, Numericas, y Metafisicas. A la verdad, que *dos y dos son quatro, que el todo es mayor que su parte, que un triangulo es una superficie terminada por tres lineas*, son verdades estables, y eternas conocidas por el entendimiento, y no materiales en si mismas. A este mismo modo la *idea de Dios, de la verdad, de la bondad, y belleza, del tiempo, de la existencia, y esencia, de las causas, relaciones, y otras muchísimas*, pertenecen á la jurisdicción de nuestra mente como potencia capaz de discurrir, deduciendo un conocimiento de otro, abstrayendo, dividiendo, combinando las ideas, formando los universales de las cosas, y haciendo otros actos semejantes á que ni

los sentidos, ni la Fantasía pueden jamás arribar. Juzgará quizás alguno que este aparato tan abundante de ideas depuradas de toda materia, no puede entrar en el Almacen de la Fantasía, siendo como es, potencia material. Pero la experiencia nos acredita que estas se imprimen allí, y que siempre que la mente las necesita las halla escritas, y fijas en la Fantasía. Es oficio de aquella concebir, y determinar con signos sensibles las nociones no sensibles, quiero decir, con palabras, locuciones, y figuras, que representan el objeto entendido por la potencia espiritual. Y así no nos faltan palabras para explicar los axiomas, los generos, las especies, la magnitud, y otras semejantes nociones metafisicas. Tenemos numeros que sirven para comprender lo que nos enseña el Algebra. Y finalmente la Geometria tiene líneas que nos demuestran los conceptos abstractos, y espirituales de su profesion. Aun por esto las ideas intelectuales van á aumentar la riqueza de la Fantasía, quiero decir, aquel libro que está siempre abierto ante los ojos inter-

nos de la mente, para poder de quando en quando elegir las ideas que han de servir para la ordinaria conversacion, reflexion, y discurso de los hombres. Finalmente aun los universales van á imprimirse en la Fantasia, no obstante que Gassendo defiende que esta facultad solo recibe los singulares; en lo qual no pretendo contradecirle; pero lo cierto es que mirando un Exercito ordenado, ó una manada de Ovejas, ó Yeguas, se imprime esta imagen como un todo, y una cosa sola en nuestro cerebro. No obstante esto para formar la idea Metafísica del universal, del genero, y de la especie, es indubitable que se requiere el influxo, y trabajo del entendimiento.

## CAPITULO III.

*Que la Fantasia es una obra maravillosa del poder; y de la sabiduria de Dios.*

Todo el que se ponga á contemplar las obras de Dios en todas las criaturas, que provienen (como solemos decir) en derechura de su mano, llegará facilmente á conocer que es el magisterio mas admirable el del hombre, y especialmente el alma racional criada por Dios á imagen, y semejanza suya. No nos aplicamos á considerar bien lo maravillosa que es la arquitectura de la humana Fantasia; con todo que merece nuestros respetos para dirigirnos á tributar la debida alabanza al Artifice infinitamente sabio, y omnipotente, que es el unico que tiene poder, y sabiduria para hacer cosas portentosas. Hemos dicho que el alma humana está encerrada en nuestra cabeza como en una noble carcel, ó por mejor decir en un Gavinete Real, donde egerce

su imperio; sus ministros son los sentidos; la Fantasía el libro, donde lee á su gusto quanto se halla escrito en ella de las cosas pasadas y presentes; su meditacion es el consejo secreto de esta reino donde se van ventilando los diversos asuntos que ocurren, y se toman las resoluciones. Nos parece á nosotros, que el alma sale fuera de su pequeño palacio, quando dirigimos nuestros pensamientos á las cosas que estan fuera, y lejos de nosotros, como quando un amante piensa en el objeto amado; un caminante en la ciudad adonde camina, la madre en los hijos que ha dejado en casa. Verdaderamente que el pensar del alma no es otra cosa que una consideracion del objeto pintado en la oficina de la Fantasía, ó un retrato que vivamente representa aquello que se halla lexos de nosotros. Notad ahora el caudal de tantas ideas, imagenes, impresiones, ó caracteres de las cosas así materiales, ó sensibles, como intelectuales, alojadas, é impresas en el cerebro, ó en la Fantasía del hombre. Esta riqueza es diversísima segun

gun la variedad de personas. El que ha nacido, y habita en una aldea pobre, poseerá pocas y rusticas ideas al contrario de otros que tanto saben. Podemos muy bien observar en los demás hombres, y aun en nosotros mismos, lo reducido de la cabeza, que no excede el grueso de un melon, como asimismo lo mucho menor que es el cerebro donde reside la Fantasía, y mucho más si se despoja del craneo, y de todas sus telas. No obstante ser este espacio tan estrecho (ó gran Dios!) quantas ideas contiene siempre en si, cuya formacion jamás llegaremos á comprehender, ni menos á explicar la colocacion, y el orden que guardan en nuestro cerebro! Figuremonos una persona que haya aprehendido varias lenguas, ó idiomas; como por exemplo, la Latina, la Italiana, la Francesa, la Inglesa, la Tudesca, y otras. Todas las palabras, y frases de estas lenguas, que son de numero ilimitado, están impresas en la Fantasía, y el alma las tiene á la mano con su significado siempre que quiere discurrir en qual-

qualquiera de estos Idiomas. Si además, esta persona ha leído mucho de Historia, de Poesía, de Filosofía, y de varios libros de otros asuntos, y está dotada de buena retentiva; estas noticias, que pueden ser innumerables, se hallan fijas en su cerebro. Volved los ojos al Teologo, al Legista, al Medico, al Mathematico, ó á otros aplicados á qualquiera ciencia, y arte quién podrá contar tantos axiomas, conclusiones, razones, y experimentos, como cada una de estas profesiones ha subministrado á su Fantasia? Fuera de esto no hay hombre que no conserve en su cerebro las ideas de tantas personas con quienes ha tratado, y trata, la de la ciudad donde habita, de otros muchos lugares, que ha visto, de los objetos sensibles que en ellos ha observado, y de lo que á él, y á otras personas ha sucedido, cuyas ideas suelen estar comunmente acompañadas de las circunstancias de tiempo y lugar, en que tales, y tales cosas acaecieron. Sacad ahora, si podeis, la cuenta de estas ideas, ó imagenes, que se pueden hallar en la cabeza de un hombre solo, y en-

encontrareis que suben á millones. Y todas estan impresas en un espacio tan corto, como es el cerebro del hombre. Maravillas son estas á que no alcanza nuestra comprehension. Llegase á esto, que en medio de dicha incomprensible abundancia de nociones, é ideas, no suele por lo regular intervenir confusion, ni las unas borran á las otras. Si yo me pongo á escribir en un papel muchísimas letras por menudas que sean, llegaré pronto á ver el papel en disposicion de no caber mas, de suerte que si quiero añadir otras me es preciso borrar las que antes llenaban el papel, y con una nueva tinta poner estotras en lugar de aquellas. No sucede asi en la humana Fantasia. Todos los días se juntan nuevas ideas á las antiguas, hallando las primeras por lo comun su lugar, y asiento en ella, sin perjudicar á las segundas. Por tanto al considerar con un poco de juicio aquel arsenal tan maravilloso de la Fantasia, no podemos menos de exclamar: Solo Dios ha podido formar aquella cabeza, en que se contienen tantas cosas. Y por consiguiente

guiente prorumpir en aquella admiracion ¡quan grandes son, Señor, tus obras! el mismo no comprehender nosotros como puede hacerse esto, nos obliga mas á admirar el poder y sabiduria del Autor, y á reconocer por sumamente loca la opinion de un epicuro, que imaginó hija del acaso la fabrica de criaturas tan maravillosas, sin exceptuar á la mas admirable, que es el hombre.

Pero sin embargo no se ha de parar aqui nuestra consideracion. Ademas de la incomprehensible abundancia de tantas imagenes como se encierran, y se pueden encerrar, en la corta circunferencia de nuestro cerebro, es otro motivo de admiracion el orden de las ideas mismas. Sabemos Oraciones, y Psalmos enteros, como se suele decir, de memoria. Se han conocido ingenios (y aun se hallan en el dia) que todo quanto leian, lo retenian en la memoria. Si uno apuntaba un verso de Homero, ó de Virgilio, ó un retazo de una oracion de Cicerón, continuaban en decir de memoria los versos, y palabras si-

guientes hasta donde se quería. Seria muy largo catalogo si emprehendiera numerar los muchos que hay dotados de una memoria tan estupenda, y de una Fantasia tan rica, y ordenada. Basta con observar tantos Oradores Sagrados (este es un experimento trivial) que en una sola Quaresma predicán tantos Sermones, y notar, como en una multitud tan grande de palabras las unas siguen á las otras, y esto con tan grande facilidad, y sin desorden alguno. En aquella Fantasia hay otra innumerable copia de ideas, y aun aquellos sermones enteros se hallan escritos en ella con su orden, y sin la turbacion, y confusion que pudiera causar la muchedumbre de otras diversas imagenes. Otra particularidad debemos confesar como estupenda. Experimentamos que los sentidos aplicados á los objetos materiales sacan su idea, ó imagen, y la llevan al cerebro, bien que nosotros no comprehendemos el modo. No podemos concebir estas imagenes de otra suerte que como unas cosas menudisimas, y como un compendio de las configura-

raciones de los cuerpos. Y así es que en la maquina Optica se observa muy reducida la fachada de un gran Palacio, ó de un vasto, y espacioso Jardin. Estas pequeñísimas imagenes se imprimen en las celdillas, y plegaduras del cerebro. Mas quando se pone la mente despues á contemplarlas, halla en ellas no ya un pequeño punto, no un compendio solo de aquellos objetos, sino su entera figura con todos sus adjuntos. Y así es que se la representa aquel determinado hombre en su misma estatura; miramos interiormente aquel Principe, que otra vez vimos á caballo, con aquel magnifico vestido de tal color, con el acompañamiento de aquellos Pages, y Caballeros, y á este modo lo que hizo en aquella magnifica funcion, todo al natural, como si realmente lo viesemos de nuevo ¿quién ha engrandecido aquellas imagenes, que tan pequeñas se imprimieron en la Fantasia? ¿Cómo es que podemos (en realidad es así) observar en ella aquel objeto tan grande, y circunstanciado, con una infinidad de otros que en ella están

tán pintados? Echemos todavia otra ojeada sobre lo que nos representa el limitadisimo espacio de la Fantasia. Todo el que está versado y bien practico en una vasta ciudad nota primeramente la idea interior del mayor templo, el qual se le pone despues delante con toda su grandeza. De tal suerte le ve allá en su interior que podria diseñarle, y describirle al natural. Observa despues la grande plaza vecina con todas las fabricas de su circunferencia: esto es poco. Advierte en fin la variedad de Calles, Palacios, Casas, Iglesias, Torres, Hospitales, &c. De modo que habituado por mucho tiempo en aquella ciudad, si perdiera este sugeto la vista, y se pusiese totalmente ciego, podria no obstante, consultando las imagenes de su Fantasia, caminar poco á poco por la ciudad, y decir: *ahora me hallo en esta parte, ahora en la otra.* Finalmente, quien podrá contar las ideas encerradas en la cabeza de uno que haya viajado por el mundo, que haya entrado en muchas Ciudades, visto tantos Rios, Montes,

y Valles, conocido tantos animales de tierra, y de mar, tantos arboles, frutas, minas, haves, y otras hechuras infinitas de la industria del hombre, que quizá desconocemos nosotros en nuestros países? Todo esto se halla pintado con un orden admirable en aquel pequeño, y maravilloso Gavinete, representandosele en su natural grandeza, y aun con las circunstancias de lugar con que se le imprimió. Las Cartas Geograficas, y Topograficas son en esta parte un retrato de la humana Fantasia, aunque muy inferior al original.

Por todos estos antecedentes se llega en algun modo á comprehender, como con la ayuda de la luz reflexa pasan á nuestro cerebro las imagenes, idéas, ó especies de las configuraciones, y de los colores de los objetos, que pertenecen á la jurisdiccion de nuestra vista. Pero es incomprehensible, el modo con que se imprime en el cerebro la diversidad de sonidos, de olores, de sabores, y de otras varias modificaciones pertenecientes al tacto, y

es-

esto con tan distintos signos, y caracteres, que hasta ahora (aunque con impropiedad) he entendido con el nombre de idéas; lo cierto es que todos los dias nos enseña la experiencia que nuestra Fantasia tiene varias modificaciones para tal fin, y que representa fielmente al alma estas diferencias, pues distinguimos los diversos sonidos de las campanas, de los instrumentos musicos, del canto de los pajaros, &c. porque habiendo oido muchas veces aquellos sonidos, se nos han impreso sus ideas en la Fantasia, mediante cuya combinacion discernimos despues si es, ó no el mismo sonido, ó canto el que volvemos á oír: Añadase á esto la distincion que hacemos de las voces diversas de las personas con quienes solemos tratar, y tal vez hasta del toser, y del reir. Todos los dias experimentamos este efecto, pero sin reflexionar jamás lo estupendo, é inexplicable de este mecanismo, que hace pasar tanta variedad de sonidos á nuestro sentido. No se puede admirar bastantemente el que un canal tan fluido como el ayre ten-

C 3

ga

ga disposicion para formar undulaciones tan diversas, que expliquen á nuestra alma sonidos tan diferentes. Siendo igualmente incomprehensible con que caractéres se imprimen en nuestra Fantasia las varias ideas de estos sonidos. De este modo distinguimos los sabores, los olores, y respecto del olfato, el prodigioso de los Perros, de otros animales, y aun de los mismos insectos. No faltan hombres de un olfato maravilloso, pues segun escribe el autor de la historia de las Islas / atillas, hay allí Negros que para distinguir las huellas de un Negro de las de un Francés, no tienen que hacer otra cosa que oler el sitio por donde han pasado. Y en el libro tercero (*de rebus Alphonsi Regis*) se refiere de un Cazador ciego, que tenia tan buen olfacto que con él descubria las camadas de Cierbos, Gamos, y otros semejantes animales. Por lo que mira al sentido del tacto se cuenta de un Escultor ciego, que con el simple tocamiento de la mano distinguia un color de otro. Tambien hubo en Holanda un organista ciego, que quando jugaba discernia el

dis-

distinto color de los naipes solo con tentarlos ligeramente. De todos estos antecedentes resulta que considerada en todas sus partes la humana Fantasia, especialmente en que los tienen feliz memoria, y retentiva (pues de estos he procurado particularmente hablar) debemos concluir que es esta una obra maravillosa bastante por si misma para confirmarnos la existencia, poder, y sabiduria infinita del ente perfectísimo Dios, que es el que unicamente ha podido formar en el corto recinto de la cabeza humana un aposento alhajado con tantas ideas, y dispuestas con tan bello orden, para que el alma pueda conocer las cosas que estan fuera de ella, y hacerse cargo de las mismas ideas intelectuales, que con sus meditaciones ha descubierto, ó formado.

C 4

CA-

## CAPITULO IV.

*De la Memoria.*

**H**emos dicho que el alma se acuerda de las cosas aprehendidas por medio de los sentidos, ó descubiertas con su meditacion, vamos ahora á ver lo que significa el nombre de memoria, de que usamos tantas veces. Si hemos de creer á los Peripateticos tres son las facultades esenciales del alma aracional, á saber el entendimiento, la memoria, y la voluntad, todas tres realmente distintas entre si, porque una cosa es entender, otra acordarse, y otra querer. Pero si hemos de imaginar en el alma tantas facultades diversas quanta es la variedad de sus acciones, será preciso suponer no solo tres, sino otras muchas que ya referimos. El aprehender, el reflexionar, el abstraer, el juzgar, el discurrir, el imaginar, y otros actos semejantes del alma, se deberán atribuir á diversas facultades, y potencias, con lo qual incurriremos en la mul-

multiplicacion de entes sin necesidad. Reteniendo pues para nuestro modo de entender las dos facultades, ó potencias que imaginamos como cosas claramente distintas en el alma, esto es el entendimiento, y la voluntad, pues usando de esta distincion se llegan á conocer mejor las diferentes acciones, y los principales diversos objetos del alma, decimos: Que si el deposito de las idéas, ó especies de las cosas estubiese en el alma, podria decirse entonces que la memoria era facultad real distinta de las otras dos, y sita en el alma misma. Pero se ha observado (y en esto conviene el comun de los Filósofos) que las imagenes, ó especies de las cosas se imprimen en el cerebro, y que en su union consiste la Fantasia. Por tanto hablando físicamente la memoria, ó retentiva tiene su asiento en la misma Fantasia. No obstante solemos dar á esta, aunque impropriamente, el nombre de memoria. Pues el acto de acordarse es propio de la mente; bien que el campo que sirve para este exercicio es la Fantasia, á la que he-

hemos llamado facultad, aunque pasiva. El alma es una substancia que no tiene partes como el cuerpo. Por esta razon se podrá, y deberá decir bien que ella misma es la que se acuerda, y que el acordarse es una de sus acciones; mas no por eso se deberá defender que á ella se ha de atribuir la memoria con exclusion de la Fantasía. Para inteligencia de esto notad en que consiste nuestro acordarse. No es otra cosa que un acto del alma, la qual busca, y encuentra en la Fantasía las imagenes que antes aprehendió, formó, ó descubrió, y se hallan allí depositadas. Si la Fantasía no las ha recibido jamás, ó ha perdido sus señales, especies, ó impresiones, mal puede el alma acordarse de ellas. Por consiguiente el acordarse se puede decir, que es un pensamiento, una consideracion del alma, que descubre en el mercado de la Fantasía, ó busca en el vasto libro de ella, aquellas ideas de que necesita, y que antes se imprimieron en ella; de suerte que viene á resolverse en un pensamiento, ó accion intelectual del alma.

alma, que vuelve á aprender, y considerar unos objetos antiguos aprehendidos, y considerados otra vez por ella misma. Y siendo así, es superfluo imaginar en el alma una tercera facultad distinta de nuestra voluntad, y entendimiento. Para aclarar mejor, que el sitio material de la memoria es la Fantasía, puede servir un Fenomeno que experimentamos todos los dias en nosotros. Nos ponemos á rezar el *Padre Nuestro* ó un *Psalmo*, que sabemos como suele decirse, de memoria. A este mismo tiempo suele el alma distraerse por un diverso fantasma, respectivo á un negocio de mucha delectacion, utilidad, ó miedo. A este objeto dirige toda su aplicacion, y en él fixa sus atenciones, ó por mejor decir, el pensamiento; y con todo eso continuamos en rezar de pies á cabeza aquel *Psalmo*, ú oracion, y otras si ocurren. No deteniendose el alma en aquellas palabras es señal que su continuacion no depende de ella, sino de la Fantasía, pues aquellas mismas palabras con su orden, y separacion se ha-

hallan impresas en el cerebro, de suerte que pronunciadas las primeras, se siguen las demás, al modo que en una cadena tirando del primer eslabon se traen los otros conexos con él, y esto sin que el alma, ocupada en otro objeto, llegue por lo regular á advertirlo. Es cierto que el alma entonces no se acuerda ni exerce acto alguno de memoria. Pero de aquí podemos llegar á conocer, que en la Fantasía, y en la parte material estan las imagenes de que echa mano la parte espiritual, siempre que quiere acordarse. Lo mismo podemos argumentar sobre la observacion del olvido. A los viejos les suele suceder que quando es necesario no se acuerdan del nombre, y apellido de un amigo distante. Y aun algunos llegan á olvidar el de sus propios criados. Buscan y rebuscan con la mente, y no le hallan. Despues de algunos dias se les presenta aquel nombre, ó apellido: si las ideas estuvieran fixas en el alma, parece que se habia de acordar luego de ellas, supuesto que las hubiese retenido, por que

que el alma substancia simplicissima carece de partes, y de escondrijos, donde pudiera haberse ocultado aquella idea, ó nombre, que busca. Explicamos esto así suponiendo en la Fantasía el deposito de las cosas aprehendidas. Esta potencia material pierde su vigor en los viejos tanto en orden á retener lo aprehendido, quanto para representarlo á la mente, dado el caso que lo haya conservado. Aquel nombre estará allí impreso, pero falta la prontitud para hacerle presente á los ojos del alma. Lo que hoy no se consigue de ella, se alcanzará quizás mañana, como no sea que la idea que se busca se haya borrado, ó perdido enteramente.

Diximos arriba que Elias Camerario es de parecer que las ideas de las cosas van endrechura á imprimirse en el alma, de modo que segun su dictamen, la Fantasía ó imaginacion es una facultad que nosotros hemos vanamente imaginado, y soñado. Añado yo ahora que el famoso Filósofo Inglés Locke en el segundo libro al capitulo diez del Entendimiento humano,

no, despues de haber enseñado que la primera facultad del alma es la *Percepcion* de las ideas, dice, que la segunda es la *Retencion* de estas mismas ideas, de modo que todo su aparato lo tenemos en nuestro entendimiento. Por tanto quando afirma que en esta *Retencion* consiste la *Memoria* añadiendo despues que el decir que nosotros tenemos ideas reservadas en la memoria „ no quiere en substancia significar „ otra cosa, sino que el alma tiene „ en muchos casos la virtud de excitar „ las percepciones, que antes ha tenido, con un sentimiento, que en aquel „ tiempo la convence, de haber tenido „ antes estas mismas percepciones, „ y que en este sentido puede asegurarse que nuestras ideas residen en la „ memoria, bien que hablando propia- „ mente no están en parte alguna. „ Quiere acaso decir, que estando nuestras percepciones, é ideas impresas en nuestra alma, substancia indivisible es la razon de que *no estén propriamente en parte alguna*. Si preguntamos al Locke, sobre la existencia de la Fan-

ta-

tafia, ó imaginacion, de que hasta ahora hemos tratado, nada responde, nada habla de ella. „ Solamente es- „ cribe, que las funciones de la me- „ moria es subministrar al alma las „ ideas (digamoslo así) adormecidas, „ que ella deposita en sí misma, para „ quando el alma las necesita, y que „ en tener la memoria prontas estas „ ideas en el caso necesario, consiste „ lo que llamamos invencion, imagi- „ nacion, y vivacidad de espíritu, ó de alma. „ Y así habiendo Locke establecido el deposito de las ideas en el alma, queda por consiguiente destruida en la parte corporea de nuestro cerebro la facultad imaginativa, que llamamos Fantasia, y que suponemos sirve á la mente para recoger, segun la necesidad, las ideas que despues en ella se colocan. Y en decir, que *la memoria subministra al alma las ideas como adormitadas*, parece que distingue substancialmente la una de la otra. Mas no pretendo en esta obrilla introducirme de proposito en disputas de cosas por otra parte obscuras, de las qua-

quales jamás puede esperarse una idea tan clara, que satisfaga, y convenza, desvaneciendo todas las tinieblas y dificultades de quien puede oponer un *Nego* á todas mis razones. El suponer á la Fantasía (como yo la supongo) un lugar que retiene las ideas colocado en la parte corporea de nuestra cabeza, y no en el alma, ó en el entendimiento, es una sentencia comun en el dia propuesta, y aprobada por los mas hábiles, é insignes Filósofos. Baste esto para mi asunto. Pues en quanto á la opinion del Camerario he insinuado arriba levemente la razon porque no puede ni debe seguirse. La reflexion sola de los sueños la destruye; y el no poder negar nosotros la Fantasía, y alguna apariencia de memoria á una parte al menos de los brutos, es suficiente para darnos á conocer, que no es en esto diversa la condicion del hombre dotado de un espíritu inmortal para cuyo uso está fabricado aquel interior almanen, y deposito de ideas. Por lo que mira al Locke (perdoneseme si sospecho de la

afec-

afectada obscuridad de aquella suposicion, ó opinion suya) ya aben los eruditos, y aun yo lo he mencionado en el Tratado antecedente de la *Fuerza del Entendimiento humano*, como fue de parecer, que no puede probarse el que Dios haya dexado de dar á una masa de materia dispuesta, segun juzga, á proposito, la virtud de conocer, y pensar; con lo qual tenemos suficiente, y justo fundamento para dudar de que acaso tendria á nuestra alma por corporea, en cuya opinion seguiria á Epicuro, y á algunos otros de los antiguos, que enseñaron un Dogma semejante, tan reprobado por la razon, y aun mucho mas por las perversas consecuencias que trae á todo el que profesa la Santa Religion de Christo. Además que es notoria la Secta de los Materialistas en aquellos Países, donde tienen todos por lícito el destruir, y fabricar á su arbitrio en materia de Religion, por cuyo motivo no se hace agravio al Locke en sospecharle de aquella escuela. A lo que se añade, haber sido acusado de otras perversas

Doctrinas por sus mismos Nacionales, bien que como advirtió el Holsworth tambien Inglés, siempre proponia con alguna confusión sus opiniones, á fin de tener algun escape quando le ocurriera el defenderse de la tacha de impiedad. A este modo Roberto Green, y otros compañeros suyos, han referido varios de sus excesos, y aun impugnado muchos principios, y argumentos, que inventó. Puesto, pues, que el Locke pretenda ser material nuestra alma, no necesita de poner la Fantasia como una facultad de la materia, distinta realmente de la substancia que nosotros tenemos por incorporea, y espiritual, porque segun su dictamen, el entendimiento hace oficio de Fantasia, y no es otra cosa que materia donde se van á fixar las imágenes, ó ideas de las cosas. A este fin ensalza, á mi parecer, el exemplo de otros muchos animales, como él dice, en los quales se observa en alto grado esta facultad, de unir, y conservar las ideas en la misma forma que sucede en el hombre: palabras que parece

ma-

manifiestan mas la mente de un Filósofo, que no reconoce otra cosa que materia en el vasto mercado de la naturaleza, y que no se conforman con haber dicho arriba que nuestras ideas están fixas en la memoria, y que sin embargo no están en parte alguna. Que el Locke haya dado lugar de sospechar que no creía al hombre diverso de los brutos, lo han notado, y aun detestado los mismos Ingleses. Para mi asunto no es necesario decir mas, ni confutar estas impías opiniones, caso que Locke las haya defendido. Ahora hablo con lectores separados de tan necias quimeras, persuadidos de la inmortalidad del alma, y que admiten conmigo en el cerebro, ó en la imaginacion el deposito de las ideas, que deben de mano en mano proponerse á la mente segun sus necesidades.

Todo lo que queda dicho es quanto puede nuestro corto entendimiento imaginar, y concebir con toda probabilidad á cerca del interno sistema, y operaciones del alma, considerada en el estado de su union con el cuerpo.

D 2

Pe-

Pero quando se quiere examinar esta incorporea substancia separada del cuerpo, entramos en una obscuridad mayor, faltando aquí mas que nunca sensaciones, experiencias, y medios á la Filosofia, para conocer el modo con que procede, se acuerda, &c. Tenemos suertisimas razones tomadas de la misma Filosofia para probar la inmortalidad, ó incorruptibilidad del alma, de la qual nos asegura mas la infalible revelacion de Dios. Pero despues de habernos ésta enseñado que las almas de los buenos van á gozar una inmensa felicidad en la amigable vista de Dios, y las de los malos á experimentar una sumá infelicidad, que Dios (digámoslo así) airado, y justo Castigador les ha destinado, no nos explica como se acuerdan, y que ideas llevan consigo á la otra vida las almas separadas de los cuerpos, juntas con su termino, ó en fin, puestas en un estado medio. No obstante es justo, y aun parece necesario el creer, que el alma separada retiene las ideas intelectuales: esto es, que siempre dura en ella

ella la idea que ha adquirido de Dios, de sus inefables atributos, de las obligaciones de una criatura para con su Criador, de la hermosura de la virtud, y de la fealdad del vicio. Como el alma puede en todos estados pensar, y discurrir, esto la basta para renovar en si misma el conocimiento, ó la idea de su Supremo Artifice, y Dueño, con las demás ideas dependientes de este primer principio, sin que necesite del auxilio de la Fantasía. Y si alguno quiere inferir de esto, que aun conjunta con el cuerpo puede el alma acordarse de tales ideas, sin recurrir á la Fantasía: volvemos á repetir que este acordarse siempre se reduce á pensar, esto es, en una accion propia del entendimiento, y por tanto es superfluo poner la memoria por una facultad realmente distinta del entendimiento, y de la voluntad. Finalmente si una alma separada llega á ver á Dios, en él puede ver todo quanto necesita para ser sumamente feliz, y saber infinitas cosas. Volviendo ahora á la memoria, cuyo

almacen decimos se halla colocado en la Fantasia, podemos sacar de aqui la causa de tanta diversidad como de ella se nota en los hombres. Proviene esta de la notable diferencia de la estructura de las cabezas humanas, y de la varia calidad de cerebros, quiero decir, de aquel deposito donde hemos dicho se conservan ya mas, ó ya menos las ideas de las cosas. Grande don de la naturaleza es haber logrado una fuerte retentiva, y una pronta reminiscencia, dos dotes que constituyen la felicidad de la memoria. La primera se refiere á la Fantasia; la segunda á la mente, que halla y distingue con facilidad las ideas retenidas por el cerebro. La masa de este en los niños es regularmente muy humeda, y muy seca en los viejos, por cuya razon no suelen conservar mucho tiempo en su Gavinete las cosas que entonces oyen, ven, ó aprenden, á menos que estas por alguna contingencia no hagan una fuerte impresion en ellos. A estos, y á todos los demás de duro Cerebro es necesario re-

petirles dos, ó tres veces un recado que hayan de llevar, ó un encargo que hayan de hacer. Quando estos tengan grande experiencia del mundo ó mucha lectura, harán un buen papel en las conversaciones, si saben á tiempo, y con moderacion despachar su mercaderia. El Medico con acordarse de tantos casos como ha visto, ó leído; el Jurisconsulto con tener á la mano tantas Conclusiones, y Doctrinas Legales como aprehendió, podrán hacerse respetar en las ocasiones; y á este modo otros de otras Ciencias, y facultades. Pero conviene advertir que es mas apreciable haber sacado del utero materno un buen entendimiento, que una buena memoria. El defecto, ó pobreza de esta se puede en algun modo remediar, leyendo, y volviendo á leer muchas veces las mismas cosas. El vigor del entendimiento que suele llamarse ingenio, no le da sino la naturaleza, aunque es verdad que el cultivar con el estudio aquel don, que á cada uno ha tocado puede servir de utilidad asi á nosotros, como

á los demás. Para aplicarse pues á las Ciencias, á las Artes, al político gobierno, &c. No basta el buen entendimiento sino se perfecciona de suerte que produzca el recto juicio de que necesitamos en todas las operaciones, que miran tanto al estudio de las Letras, quanto al uso de nuestra vida. Ciceron con otros antiguos afirmó que hay Arte de aumentar la memoria, y aun se dice que Julio Cesar la sabia, y enseñaba. Mas yo estoy persuadido que sin el fundamento de una gran memoria natural no puede subsistir la artificial, y se podria probar muy bien con la experiencia en la mano que esta ultima es solo á proposito para hacer charlatanes, y no hombres verdaderamente eruditos. Lo mismo debe decirse de la Arte Lulliana resuscitada por el Padre Kirkér en el siglo proximo pasado. El que quiera leer mucho, aprehender nada, y perder el tiempo, vayase á leer en libros semejantes.

## CAPITULO V.

## De los Sueños.

Ninguna reflexion hacemos regularmente sobre nuestros sueños porque los consideramos, y con razon, como juegos, y vanos divertimientos de nuestra Fantasia, que en nada nos instruyen de lo presente, y nada nos anuncian de lo sucesivo. Con todo eso si la consideracion de los Filósofos se aplica al examen de estas Comedias, que quando dormimos, se representan dentro de nuestra cabeza; aun aqui hallará motivos para admirar el sumo Magisterio de Dios en formar el orden de nuestros sueños. He dicho que son cosas vanas los sueños porque generalmente, y por lo regular los imaginamos tales; mas esto no excluye el que la Divina Autoridad pueda valerse tambien de este medio para informar de su voluntad á los mortales, y para vaticinarlos sucesos alegres, ó funestos. De esta especie

á los demás. Para aplicarse pues á las Ciencias, á las Artes, al político gobierno, &c. No basta el buen entendimiento sino se perfecciona de suerte que produzca el recto juicio de que necesitamos en todas las operaciones, que miran tanto al estudio de las Letras, quanto al uso de nuestra vida. Ciceron con otros antiguos afirmó que hay Arte de aumentar la memoria, y aun se dice que Julio Cesar la sabia, y enseñaba. Mas yo estoy persuadido que sin el fundamento de una gran memoria natural no puede subsistir la artificial, y se podria probar muy bien con la experiencia en la mano que esta ultima es solo á proposito para hacer charlatanes, y no hombres verdaderamente eruditos. Lo mismo debe decirse de la Arte Lulliana resuscitada por el Padre Kirkér en el siglo proximo pasado. El que quiera leer mucho, aprehender nada, y perder el tiempo, vayase á leer en libros semejantes.

## CAPITULO V.

## De los Sueños.

Ninguna reflexion hacemos regularmente sobre nuestros sueños porque los consideramos, y con razon, como juegos, y vanos divertimientos de nuestra Fantasia, que en nada nos instruyen de lo presente, y nada nos anuncian de lo sucesivo. Con todo eso si la consideracion de los Filósofos se aplica al examen de estas Comedias, que quando dormimos, se representan dentro de nuestra cabeza; aun aqui hallará motivos para admirar el sumo Magisterio de Dios en formar el orden de nuestros sueños. He dicho que son cosas vanas los sueños porque generalmente, y por lo regular los imaginamos tales; mas esto no excluye el que la Divina Autoridad pueda valerse tambien de este medio para informar de su voluntad á los mortales, y para vaticinarlos sucesos alegres, ó funestos. De esta especie

de sueños hallamos muchos en las Sagradas Letras, los cuales debemos creer con viva fé. Otros se cuentan igualmente en las vidas de algunos Santos, y de otras personas esclarecidas por su piedad; mas no tenemos obligacion de creer que estos sueños provengan de Dios, pues que segun el parecer de los Teologos aun los malignos espiritus, ó sola nuestra Fantasia pueden producirlos. Además que no concurriendo señales claras de que en ellos ha tenido parte el sumo Padre de la Naturaleza; se puede suspender el juicio, y la creencia en este particular. Ahora, quando sucedieran á unas personas muy piadosas los sueños de cosas por venir, tales, que segun las presentes circunstancias bien examinadas por la humana sagacidad no podian en modo alguno preverse, ni congeturarse; y que despues se verificase el suceso soñado, habia entonces justo fundamento de creer á Dios Autor de tales sueños. Y aun sin recurrir á un movimiento sobrenatural de nuestros fantasmas, parece que puede

naturalmente acontecer alguna prediccion de lo futuro en el que sueña. Pudieran traerse á este asunto muchos ejemplos, que se leen en varios libros, pero yo me contentaré con uno acaecido en persona de grande autoridad, al qual no puede negarse el asenso. Se refiere del célebre Cardenal Pedro Bembo, que siendo seglar tuvo un Pleyto Civil sobre ciertos bienes con un pariente suyo. Habia hecho un alegato en defensa de sus derechos para presentarle en el Tribunal. Por la mañana antes de salir de casa fue, segun lo acostumbraba, á saludar á su madre la qual le preguntó ¿á donde iba? El la respondió: voy á presentar á los Jueces un alegato en defensa de nuestra causa. Entonces comenzó la madre á quererle obligar para que no saliese aquel dia. Preguntóla él la causa, y ella respondió: He soñado esta noche que habiendote encontrado en la calle con tu pariente contrario habia altercado de palabras contigo, y que te habia dado de puñaladas. El Bembo se riyó

como que no daba fé alguna á los sueños, y por mas que quiso su madre persuadirle se empeñó en salir de casa. De hecho se encontró en la calle con su contrario, el qual le detubo, y habiendose trabado de palabras sobre el Pleyto, hechó mano el contrario de un puñal, y le dió unas quantas heridas. Los que creen ó por mejor decir, sueñan que la naturaleza es un agente secundario de la ley, y de la voluntad de Dios, hallarán quizá, como en otros muchos casos han hallado, que ella fue la que reveló á la madre lo que habia de suceder al hijo. Mas descubriendose como se descubrió una razón mejor del expresado suceso, permitaseme el congeturar, que sin intervencion de potencia alguna oculta, pudo soñar la madre el peligro, y desgracia acacida á su hijo el Bembo. Podia ella saber que aquel contrario era un hombre colérico, rencilloso, é ignorante en dirigir aquel pleyto juzgandole, como suele acontecer, injustamente movido, ó defendido; con cuyos antecedentes

podia sin dificultad presumirse desconciertos, y peligros. Habiendose ido á la cama con estos fantasmas en la cabeza avivados por el amor materno ¿qué maravilla es que casualmente soñase lo que despues sucedió á su hijo? Esta regla debe de valer para examinar otros sueños semejantes, y no creerlos luego cosas prodigiosas, ó sobrenaturales.

La medicina al contrario puede hacer algun uso de los sueños. Pues suelen sobrevenir algunos malos, y de aquellos que aterran, de los cuales puede entonces ser causa la demasiada ocupacion, ó indigestion del estomago; no interviniendo esta, son los tales sueños una señal natural de que la sangre, ú otros humores del cuerpo humano se hallan viciados, ó no disfrutan de la harmonia que en ellos se requiere; en cuyo caso llega el sabio Medico á conocer que amenaza alguna enfermedad, ó á lo menos que aquella persona es de temperamento melancólico. Y aun alguna vez se ha experimentado que el sueño de algun

enfermo ha dado á entender el remedio, ó alivio que debe aplicarse para su mal. Exceptuados los casos que acabo de especificar, es maxima cierta que los sueños son fenomenos insubistentes, y vanos de nuestra Fantasía, que desenfrenada, quando dormimos, forma comedias curiosas, aunque regularmente inconexas; desconcertadas, y ridiculas, que no tienen la mas minima influencia para darnos á conocer las cosas venideras, ni para descubrir tesoros, ú otros pensamientos internos ó arcanos, á que no pueden arribar las fuerzas del hombre. Además de que no háy razon, ni fundamento para dar credito á semejantes disparates. Pero que no hace la loca, é interesada curiosidad de los mortales? Es un mal antiguo de todos los siglos el deseo de saber lo venidero, esto es, leer en un libro que absoluta, y unicamente está reservado á Dios, y á que pocos pueden arribar, siendo solamente aquellos á quienes por un extraordinario privilegio se ha dignado, y se digna Dios de

de dar alguna regla para penetrarlo. Algunos buscan el arte de descubrir las cosas contingentes futuras, pero quanto mas se busca, tanto menos se halla. Lo peor es que jamás han faltado en los antiguos, ni aun faltan en los modernos tiempos, embusteros, que prometen mares, y montes á la gente credula, y necia, ansiosa por saber la suerte que les ha de caer á ellos, ú á otros. La Astrología judiciaria que tanta boga tuvo en los antiguos siglos, y que todavia se mantiene en su vigor en algunos Países del Oriente, no ha podido desterrarse del todo en el Occidente, donde aun hoy dia halla algun frenetico adorador, no bastando las razones que tantos hombres sabios les han enseñado, ni los millares de veces que se han engañado estos Astrologos, para poderles reducir del dulce delirio en que se hallan.

Pero dexando otros engaños semejantes, y otras muchas falacias, en que incurre quien confiesa que sabe adivinar las suertes de los hombres, y yaticinar los sucesos contingentes futuros; debemos no omitir que antiguamen-

mente sirvieron los sueños á los impostores para engañar á las personas credulas, haciendoles creer que aquellas mezclas confusas de fantasmas, eran otras tantas señales claras de lo que debia suceder á los mortales. Aun todavia tenemos algunos libros de los antiguos Griegos llamados Onirocriticos, \* que tratan de las varias predicciones de nuestros sueños, mercancia la mas fallida, y ridicula, que jamás se puede pensar. Hallanse aun en la Persia, y en otros Países del Asia no solo libros de esta loca profesion, sino que tambien se venden en las publicas librerías los expositores de los sueños, donde el encantado pueblo concurre á comprar á dinero constante las mentiras, y los engaños. Preguntad ahora: ¿Se halla en Europa traza de alguno que enseñe el arte de adivinar por sueños? Verisimilmente

\* *Onirocrita*, Somniorum interpretes, de *Onirocrita*, Somnium, y *Onirocrita*, Judex de *Onirocrita*, Judico.

mente ninguno encontrareis. Pero no faltan mugercillas, y otras personas simples que se figuran poder hallar por sus sueños, ó por los de otros los numeros utiles para ganar en la Loteria de Genova, ó de Milán, añadiendo aun otros necios requisitos á sus sueños. Con todo eso que la Ley Christiana prohíbe, y abomina tan maliciosas ilusiones, no obstante la ansia, y la avaricia del ganar prevalece á la Religion, y á la conciencia. No se contiene aqui su perversa credulidad. Pues dan tambien en los agueros, que tanto uso tuvieron en los tiempos de Roma Pagana; buscan los libros del arte cabalistica inventados, y compuestos por los embusteros, es decir por gente que obrando segun su capricho, se va despues riyendo interiormente de la majaderia de los otros. Finalmente entre los otros males que ha motivado la dicha Loteria, no es el ultimo el haber aumentado las supersticiones. Todo el que tiene un poco de juicio no necesita de mis avisos para saber que es vanidad, y necedad

grande el esperar de los sueños alguna luz de lo sucesivo. Pero pase-mos adelante.

La causa de los sueños no puede verisimilmente atribuirse á otra cosa, que al hallarse la Fantasia quando dormimos, como en su libertad, durante el reposo, ó union del alma, y de los sentidos, que entonces interviene. Los espiritus de la sangre que circulan por las celdillas del cerebro conmueven entonces los fantasmas fixados en varios de sus escondrijos, y plegaduras, de donde vienen á resultar varias escenas arregladas algunas veces, más por lo comun desarregladas é inconexas; que los vasos de la orina llenos, y aun los espiritus de los spermaticos tengan fuerza para excitar ciertas imagenes en el cerebro del que duerme, lo hace frecuentemente conocer la experiencia. Algunos han juzgado, y entre ellos Aristoteles, que los sueños son una repetición, ó continuacion de lo que se ha pensado el dia antes. Mas la experiencia está por lo contrario. Quando la Fantasia se ha-

halla agitada, y digamoslo así, empeñada fuertemente en algun negocio de cuidado por el continuo pensar, y repensar de nuestra alma, como de un pleyto, de un Matrimonio, de una ofensa recibida, de una grande ganancia, de alguna gran perdida, y de otras cosas semejantes, es facil que estos mismos fantasmas vuelvan la noche siguiente á representarse al que sueña. Pero regularmente sucede que nos parece vemos entonces innumerables objetos en los quales hacia mucho tiempo que no habiamos hecho reflexion alguna. Y aun se despiertan fantasmas de personas, y lugares vis-tos treinta ó quarenta años antes, que ya teniamos por olvidados. Igualmente es notorio que la Fantasia, quando dormimos, puede juntar dos ideas diversas v. g. la del Oro, y un Monte, de donde resulta venir á soñar un monte de oro, Centauros compuestos de hombres, y caballos, y otras semejantes graciosidades. Pero esto es nada. Aun sin atribuir esta fuerza á la Fantasia, hay muchisimos hombres,

que velando se prometen montes de oro, y otros han oido hablar de los Centauros, no habiendo visto su figura en escultura, pintura, ni gravado. Por consiguiente no es novedad ni parece maravilla el soñar objetos tan extraordinarios, ó fabulosos. Lo que puede parecer admirable es, como los sueños nos representan muchísimas veces personas, y lugares, que jamás hemos conocido de vista, ni de relación, ni se hallaba anteriormente imagen de ellos en nuestra Fantasía. A lo qual se puede responder que habiendo visto el hombre tanta variedad de personas, y tanta diversidad de Ciudades, Palacios, Plazas, Templos, Jardines, &c. puede la Fantasía soñando confundir estas ideas, de donde vienen despues á resultar objetos que parecen nuevos, y que jamás se han observado. Lo cierto es que si la Fantasía del que duerme se halla sin alteración, y desarreglo no forma hombres, ó bestias diferentes de las que hay, ni imagina animales nuevos, ú otros objetos de que antes no tuviese idea. Con mayor motivo podrá causar maravilla, lo que re-

ser-

servo para discurrir en el siguiente capítulo.

## CAPITULO VI.

*De los Sueños apacibles, y ordenados, y de los desordenados.*

Suelen por lo comun componerse nuestros sueños de ideas inconexas, semejantes á aquellos follages que antiguamente se pintaban en los quartos, donde solia verse un Angel teniendo un feston, del qual pendia una Aguila agarrada por el pico, al pie de ésta una Mona, y así progresivamente. Quando soñamos nos parece que hablamos con uno, de allí á un instante no hay ya tal hombre, y nos hallamos en otro lugar, variando los objetos, y las acciones mas, ó menos, según la mayor, ó menor conmocion, que hay en la Fantasía. Mas dexando á parte por ahora los sueños de los enfermos, freneticos, y otros semejantes, podemos decir que nuestros sueños son regularmente de dos maneras,

E 3

6

á saber, apacibles, y ordenados, ó bien agitados, y desordenados. Quando estamos buenos, que los humores del cuerpo se hallan en calma, y nuestra Fantasía no está alterada por alguna pasión, ni pesado el estomago por la demasiada comida ó por el vino; sucede algunas veces que durmiendo tranquilamente formamos apacibles, y curiosos sueños de objetos que nos alegran, ó que al menos no nos perturban. Y aun suele acontecer, que llega á seguirse una acción continuada por mucho tiempo sin mudar personajes, ni escena, con sus preguntas, y respuestas, y sin acordarnos de haber visto en nuestra vida aquel suceso, ó tenido aquel coloquio. Acaece además otras veces que despertamos, y volviendonos á dormir, vuelve la Fantasía á tomar el hilo de la acción interrumpida, continuando en dilatarla con competente orden, y buen arreglo de su comedia. Pero quando nos turba alguna pasión fuerte, ó los espíritus de la sangre se hallan por alguna causa en demasiado movimiento, ó el estomago pesado por

por la indigestion; entonces son desordenados nuestros sueños; la Fantasía salta de un objeto á otro; en fin, no se ve otra cosa que despropósitos en sus escenas. Considerando yo la diversa conducta de estos sueños en mi *Filosofía Moral*, me preguntaba á mí mismo: ¿Asiste, é interviene la mente en nuestros sueños, ó no? Si decimos que sí; cómo es que se forman sueños desordenados, indignos ciertamente de una potencia racional? Y puesto que la mente no tenga parte en ellos caemos en un embrollo mas peligroso, que es dar demasiado poder á la Fantasía, siendo cierto que hay sueños ingeniosos, con acaso bien ordenados, con reflexiones, con artificios. Si fuese capaz de tanto la Fantasía serían funestas las consecuencias que pudieran esperarse, segun infiere todo hombre prudente. Por entonces no discurrí mas sobre el asunto, bien que propuse esta pregunta á un insigne Filósofo de nuestros tiempos, á saber, D. Tomás Campailla, Patricio de Módica en Sicilia, Autor célebre por su

Poema Filosófico del Adán, y este en  
 sus Opúsculos Filosóficos impresos des-  
 pues en Palermo año de mil setecien-  
 tos treinta y ocho, trató este asunto,  
 dirigiendo á mí su respuesta. Confiesa  
 como ocultó el Fenomeno: mas sin  
 embargo procura explicarlo con aque-  
 lla diligencia, y modestia, que es pro-  
 pia de los hombres grandes. Supone  
 por cosa evidente, que á los sueños  
 concurre el entendimiento, porque es  
 imposible que se junten casualmente  
 los fantasmas con tal arreglo, que for-  
 men nuevos conceptos, razonamientos,  
 y lances tan bien concertados. Aun en  
 los locos, y en los borrachos intervie-  
 ne la mente, no obstante que pror-  
 rumpen en tantos despropósitos, pues  
 de quando en quando hablan recta-  
 mente, y con cuerdas reflexiones. Y  
 que el alma intervenga tambien en los  
 sueños desordenados, dice él: "es  
 "manifiesto, porque representados  
 "aquellos falaces idolillos, y falsas  
 "imágenes, ella tal vez las discurre,  
 "las juzga, las cree, y las quiere.  
 "¿Pues cómo puede discurrirse, juz-  
 "gar,

"gar, creer, y querer, sin que sea el  
 "alma la que discurre, juzgue, crea,  
 "y quiera? " Además tiene por facil,  
 natural, y nada digno de admiracion,  
 que la mente pueda creer aquellos falsos  
 sucesos, y asentar á aquellos objetos qui-  
 méricos, engañandose tan á menudo,  
 y tan neciamente en los sueños desor-  
 denados. Porque "no teniendo el alma  
 "mas medios para asegurarse de que  
 "fuera de su cárcel hay existentes  
 "otros cuerpos reales presentes á ella,  
 "sino por medio de las impresiones,  
 "que siente, de las imágenes que ve,  
 "las qualés son llevadas por los senti-  
 "dos externos; sucede algunas veces  
 "que en el sueño se la presentan im-  
 "presiones, é ideas que no vienen  
 "por medio de los sentidos externos,  
 "sino por otro conducto; ignorando  
 "la mente que tales impresiones se  
 "han introducido allí por caminos in-  
 "directos, y suponiendo que han lle-  
 "gado por los regulares conductos de  
 "los nervios sensorios, no puede me-  
 "nos de darlas plena fé, y creer que  
 "fuera de su cuerpo tiene presentes  
 "ob-

„objetos, cuyas imagenes, é impresiones ve, y siente dentro de su „sentido comun.“ Hasta aqui aquel insigne Filósofo en cuya muerte padeció grande pérdida la Republica literaria.

Yo hubiera deseado que esta explicacion me hubiese satisfecho, pero hasta ahora no he podido lograr el quedarlo perfectamente. Y es la razon porque si el alma retuviera en los sueños el uso de sus facultades, esto es, del querer, del discernir, y del juzgar, no es comprehensible como habia de dexar de conocer tantos despropósitos, y acciones increíbles, y ridiculas, que suelen suceder en las comedias de la Fantasia del que sueña. ¿Y cuánto mas echaría de ver estos desarreglos la mente de los Filósofos, que por lo comun sabe distinguir viendo, si el sentido la trae falsas embaxadas? Ahora, mientras venga uno, que con mayor claridad nos explique la economia de los sueños, y el obscuro fenomeno de la parte que en ellos tiene nuestra mente, permitaseme ex-  
po-

poner lo poco que me ocurre sobre este particular. Tengo por máxima cierta que no solo es sabedora nuestra mente de todos los sueños que se forman sino que concurre á ellos. Quando estos son fuertes, y especialmente de sucesos curiosos, que han dexado alguna impresion en la Fantasia, nos acordamos con facilidad despues de despiertos de aquella fantástica accion, y palabras que concurrieron. Si la mente no hubiera intervenido no reconoceria aquellos fantasmas como formados en el sueño antecedente. El acordarse de ellos es lo mismo que dar á entender una antecedente aprehension de los dichos fantasmas, como sucede de todos los demás objetos de los quales en tanto nos acordamos, en quanto su idea pasó anteriormente á la Fantasia á sabiendas del alma. Si preguntásemos quién es quien mueve los sueños, si la mente, ó la Fantasia? Pudiera alguno responder, segun el sistema Cartesiano, que como nuestra mente siempre piensa, esto es, ru-  
mca los fantasmas colocados en la  
Fan-

Fantasia, parece que aquella, y no ésta debia ser la autora de los sueños. Pero creo por mas probable, que en los que sueñan son conmovidos los fantasmas sin licencia alguna de la mente, por los espiritus de la sangre, ó por otros fluidos del cuerpo humano; y que la escena sucede á los ojos (digamoslo así) de la mente misma. Aquel saltar, y variar de objetos, que entonces hace la Fantasia, y muchísimas veces con tanto desorden, que no hay freno que la contenga, no es propio del alma, pues si velando esta edifica tal vez castillos en el ayre, ó imagina aventuras posibles, y gustosas, ó desagradables, lo hace con orden, y con muchísima diversidad de las de la Fantasia que sueña.

En segundo lugar es innegable que la mente es, no solo observadora de nuestros sueños, sino que aun interviene en ellos como actora. Además es indubitable que en los sueños tranquilos se notan acciones bien dirigidas, y continuadas con coloquios en nada diferentes de los de uno que vela, y obra

obra segun su juicio. Algunas personas han compuesto varios versos durmiendo. El P. Ceba entre otros en la vida de Lemene célebre Poeta Italiano, nos asegura que soñando hizo éste varios, y buenos versos. Y aun de mí puedo yo afirmar que en la noche antecedente al ultimo día del año de mil setecientos quarenta y tres, me pareció al amanecer que veía un Caballero muy noble, bien que ninguno de aquella familia era de profesion Eclesiástica, el qual habiendo salido para una gran Dignidad, me prometia cortesmente su proteccion. Movido yo de sus ofertas, me encomendaba á él, é hize al asunto el siguiente Pentámetro:

*Et cum multa queas, fac quoque multa velis.*

Habiendo despertado lo escribí al instante, y por mas que registré en mi memoria, si habia otra vez hecho, ó leído en algun Autor aquel verso, no pude acordarme nada. Lo mas es que

que habia muchísimos años que yo no habia compuesto versos Latinos. De ningun modo podemos imaginar que la Fantasía, que es potencia material, tenga habilidad, y fuerza de concertar sucesos bien encadenados, y razonamientos bien pensados, y aun mucho menos de hacer versos. Por consiguien- te el alma debe considerarse en los sueños como actora. ¿Y siendo esto así, de dónde proviene el que por lo comun sucedan en nuestros sueños tantos despropósitos, y ridiculas escenas, que nos parezca que volamos, ó que pasamos algun Rio á pie enjuto? ¿Suponiendo al alma mezclada en aquellas desarregladas comedias, cómo es que no refrena á la loca Fantasía? ¿Cómo la parece entonces á la mente que semejantes acciones son verdaderas? Y si duda de ellas (lo qual suele acontecer algunas veces) no está tan lexos de enganarse; pues aun hay ocasiones en que nos parecen tan ciertas las cosas soñadas, que despues de haber despertado permanecemos por un rato en aquella vana creencia, y sin re-

reconocer la falsedad de aquellos fantasmas. De este modo queda en pie siempre la primera dificultad, á saber, cómo pueden intervenir tantos ridiculos errores, y engaños, donde media la mente, ó el entendimiento, potencia que tiene tan grande autoridad sobre la Fantasía, y que sabe racionar, y discernir, quando vela su sugeto, si contienen verdad, ó falsedad los objetos que se la representan.

En este asunto se debe, á mi parecer, imaginar, que Dios ha unido en la cabeza del hombre viviente las dos potencias arriba señaladas, á saber, el alma racional (cuya facultad principal es la mente) y la Fantasía: aquella espiritual, ésta material. Su comercio se comprueba manifiestamente por la experiencia. Se puede muy bien inferir, que el establecimiento de la naturaleza, ó por mejor decir, de su Autor, es el que la mente mande, y la Fantasía sirva. Realmente sucede quando velamos que el alma vá escogiendo los fantasmas que quiere para formar de ellos su discurso, y combi-

nar juntamente las diversas ideas. Sin embargo, es cierto que cada una de estas potencias tiene su fuerza peculiar, que es la que entre ellas decide el predominio, siendo innegable que el impetu de la parte material, es tal vez causa de graves desórdenes respecto de la espiritual. Debe además de notarse que si los sentidos llevan á la Fantasía algun objeto, regularmente no puede el alma dexar de conocer aquella idea, ó imagen, que se fixa en el cerebro. Asimismo experimentamos en nosotros muchas veces, que nuestra alma quiere contemplar algun objeto, ó discurrir á cerca de la idea, que ha escogido: pero la importuna Fantasía la hace fuerza, é intenta distraerla de aquella consideracion, presentandola otro objeto en que no quisiera entonces pensar. Quando estamos orando en la Iglesia conocemos contra nuestra voluntad, que el pensamiento se nos escapa á los negocios domesticos, al pleyto, y á otras ideas. La Fantasía pues, es la que mediante su fuerza dirige á otra parte las atencio-

nes

nes del alma. No es necesario traer mas exemplares, pues cada uno experimenta este efecto en sí mismo quando vela. Ni se diga que esto proviene de una alma sensitiva que domine en nosotros juntamente con el alma espiritual. Depende pues, ó del hervor de la sangre, ó del movimiento de otros fluidos, ó bien (y esto es lo mas frequente) de la vivacidad de las ideas acompañadas de alguna passion de interés, de amor, de oioio, de miedo, &c. Estas ideas (digamoslo asi) piden audiencia aun quando no queramos, y distraen al alma de la contemplacion de otros objetos menos interesantes. Vamos ahora á discurrir á cerca del sueño, y de los sueños, de la causa porque los espiritus animales, y vitales se van consumiendó que es el movimiento del cuerpo, y el exercicio de los sentidos, del modo establecido por el Supremo Artifice para substituir otros nuevos qual es el que recobremos el sueño, quiero decir, la quietud del cuerpo, y de los sentidos, cuyos conductos quedan entonces cer-

ral

F

ra-

rados en gran parte á la impresion de los cuerpos externos. Los sueños de que hemos hablado hasta aqui nos confirman que ni el alma ni la Fantasia descansan quando soñamos. El estado de aquella en el sueño, y en los sueños es muy diverso del que en ella se advierte quando velamos. A que Gabinete se retire, ó como se halle no ya soñolienta, sino como en una especie de reposo voluntario, no hay ojos que puedan llegar á descubrirlo.

No obstante esto se puede afirmar con seguridad, primeramente que entonces está suspenso el ejercicio de la voluntad segun el consentimiento de todos los Teologos, y Filósofos. Bien puede el hombre adormitado, y soñando proferir blasfemias, decir injurias á su proximo, ofender la estimacion de otro, deleytarse en imaginaciones lascivas, y aun probar en su cuerpo feos movimientos. Ningun pecado cometerá porque entonces está suspenso en él la libertad del alvedrío, y el alma no puede disentic. Aquellas ma-

las ideas son acaso movidas por la Fantasía, para cuya resistencia no alcanza la fuerza de nuestro espíritu. Lo segundo, hallandose nuestra mente en aquel estado no tiene el juicio en su acto, quiero decir no puede escoger á su arbitrio en la Fantasía aquellas ideas, que quisiera, al modo que quando velamos, para combinarlas con otras, y reconocer si contienen verdad, ó falsedad. Unicamente mira aquellas ideas que mueve la alterada Fantasía, sin esperar orden alguno de la voluntad del alma. De esto tenemos una prueba manifiesta. Si estando despiertos vieramos que se nos aparecia nuestro Padre, un amigo, ó un pariente ya difunto, de cuyo fallecimiento estabieseamos bien asegurados, se nos herizarian los cabellos, es increíble el horror, y miedo que nos sobrecogeria. Volvamos ahora al que sueña. Quando nos hallamos en este estado se nos presentará delante de los ojos del alma la imagen del padre, ó del amigo, ó del pariente que ya no existen;

nada nos admiraremos, ni sentiremos temor alguno, ni nos parecerá que aquella persona ha pasado á la otra vida. Y por qué? Porque la Fantasia nos representa solo aquella idea que de ellos formamos, y que tantas veces se imprimió en nuestro cerebro quando estaban en vida, la qual nos impide ver la otra que recibimos en su muerte, y duró paquísimo tiempo. A mí me ha sucedido, bien que rarísimas veces, el ver en sueños una persona difunta, y hacer un poco de reflexión dudosa de haberla visto muerta, pero sin pasar adelante á ilustrar aquella duda, sino continuar en considerarla tranquilamente como si estuviera viva. Lo qual es señal de que el alma no puede entonces examinar las cosas, combinandolas con otras ideas, es decir que no tiene en su acto la fuerza del juicio. Además me ha acaecido muchas veces el ver personas conocidas corbetear á caballo por los ayres sin que yo me admirase de esto, como lo debía haber hecho si el alma con el uso del juicio hubiera conside-

rado un espectáculo tan extraño, diverso del Ippogriffo del Ariosto. ¿Quién podrá dudar, que yo se el lugar donde tengo la Biblia en mi pequeño estudio? Pues estando soñando, mandé á causa de cierta dificultad que me ocurrió, que me la traxesen. No habiendola hallado, fui yo mismo á buscarla. Pero adonde? A cierta sala llena de columnas que jamás habia yo visto, y en unos estantes que totalmente desconocía, sin extrañar, ni admirarme de semejante novedad.

Esto supuesto la facion del alma en los sueños se reduce á la simple apprehension de los objetos, que la presenta la Fantasia, sin juzgar de su verdad, ó falsedad, de su orden, ó desorden. Tal vez os habrá parecido que volais, ó que os hallais en un pais distante, cuya descripción acaso habreis antes leído, ó que hablais con un gran Monarca, que jamás habreis visto. Privada el alma en el sueño de su libertad, y viveza para examinar la ridicula falsedad de aquellas ideas, las ha apprehendido únicamente como

se la representaron por la potencia material, sin poder en aquel estado ni estorvar aquel movimiento de ideas, ni corregir su desorden. De hecho experimentamos muchísimas veces, que en los sueños nos hace saltar la Fantasia de este lugar á aquel, de aquel á otro, y desconcertadamente muda en un instante las personas, y las acciones; aunque el alma no reflexiona ni se admira de escenas tan disparatadas, de suerte que entonces parece mas una potencia pasiva. No obstante esto es preciso confesar, que en los sueños tranquilos notamos sucesos curiosos bien ordenados, coloquios de personas, y tal vez respuestas agudas, y sabias reflexiones. La materia, quiero decir, la Fantasia, no puede por si misma ordenar aquellas acciones, ni producir aquellos discursos. Con que en semejantes sueños debe darse mucha parte al alma, y por tanto su existencia no debe limitarse á una simple aprehension. Además vuelvo á repetir la fuerza reciproca de la mente, y de la Fantasia, mediante la qual

qual ya la una, ó ya la otra se hace predominante, obligando á la más debil á que la siga. Os dirán los enamorados de alguna persona, ó los que han perdido en el cobro de alguna hacienda que no pueden detener el impetu de su cerebro. La razon de esto es porque su Fantasia lleva al alma á pensar en aquel objeto amado, ó en una grande ganancia, ó tesoro, figurandose lances gustosos, y concertando preguntas, y respuestas, que al fin son todas ideas, y ficciones vanas, en cuya falsedad, é insubsistencia no considera entonces el alma; y solamente puede reconocerla despues que elevandose sobre la Fantasia, y vuelta, á nuestro modo de entender, en sí, descubre los delirios que la hacen cometer la otra potencia. A estas travesuras de nuestra Fantasia solemos nosotros llamar sueños de uno, que vela. Con mucha mayor razon acaece esto en el sueño verdadero. Careciendo entonces la mente del libre uso de la libertad, y del juicio, viene á ser como criada de la Fantasia, conviniendo

dose con ella para poner en acción, y discurso: aquellas figurillas, pero sin poder discernir lo verdadero, ó lo falso de aquel romance, pues esto está reservado al alma, al punto que cesando el sueño, y libre de aquellas prisiones recobra su autoridad, y conocimiento. Dentro de poco veremos, que el alma se ve precisada á obrar mucho peor en los delirantes, en los locos, y en los borrachos. Si la mente pues no puede en el sueño discernir la vanidad de aquellos fantasmas, ni como la Fantasía la lleve aquí, y allí con saltos tan desarreglados; no debemos maravillarnos de que interviniendo en los sueños, dexé de conocer, y de estorvar los desordenes, y despropósitos que median en ellos. Estos provienen de la Fantasía, no del alma. Esta es la causa de lo bueno, y gracioso que ocurre en los sueños, y aquella de los desconciertos, y ridiculezas. Para el que está acostumbrado á hablar bien en los discursos familiares, y á componer en verso, no es cosa difícil el tener buenos

nos razonamientos en aquellas interiores comedias, ni el componer algún verso. Finalmente debemos concluir, que el alma del que sueña no puede entonces exercer libremente el juicio, porque mira solo las ideas, que la presenta á su arbitrio la Fantasía, ni tiene fuerza para separarlas de las otras, á fin de considerarlas todas, como lo hace quando vela. Y aunque pueda formar algún raciocinio acerca de algunas imagenes que se la representan, no obstante la falta mucho para juzgar rectamente de ellas, á causa de no poder valerse de otros medios necesarios para conocer la verdad, y las relaciones de las cosas.

## CAPITULO VII.

*De los Sonambulos, esto es, de los que andan en sueños que con menos propiedad se llaman Nottambulos.*

**A** La jurisdiccion de los sueños, y por consiguiente de la Fantasia, pertenecen los Sonnambulos, que tambien (aunque con menos propiedad) se llaman Nottambulos. Este es un fenomeno verdadero, y juntamente extraño del qual hay muchisimos exemplos, que no pueden ponerse en duda, y todo el que ha corrido bastante el mundo habrá sin dificultad conocido á alguno de estos tan extravagantes soñadores. Primeramente conviene examinar si puede intervenir engaño en el que se halla sugeto á esta que sin reparo puede llamarse enfermedad. Ha habido criado que sin licencia del amo, é hijo que sin permiso del padre ha salido de casa por la noche con algun fin poco loable, que

que ha pretendido despues excusar, suponiéndose sonnambulo. En segundo lugar es cierto que se han hallado, y se hallan quizás en todos países personas que durmiendo andan, y executan tales operaciones, que pueden admirar á todo el que bien las reflexione. De esto nos subministran muchisimos casos los Medicos, y Filósofos. El celebre Gasendo en el libro ocho de la Fisica al cap. 6. Seccion 3. cuenta haber conocido mucho á un joven llamado Ferod en la Ciudad de Difa su patria, que por la noche se levantaba dormido de la cama, y se vestia; bien que por lo regular con sola la camisa, y asi medio vestido abria las puertas, baxaba á la bodega, sacaba Vino, y hacia otras cosas á este modo. Tambien se ponía á escribir algunas veces, y lo que mas admira es que aunque executaba á obscuras todo esto, veía tan claramente como si fuera de dia. Y si su muger le llamaba la respondia á proposito. Despues que habia despertado se acordaba de quanto habia hecho.

cho. Mas si despertaba hallandose dormido en la bodega, ó en la calle, no obstante estar á obscuras conocia donde estaba, y á tientas se volvía á su quarto, ó á su cama. Sin embargo al despertar era siempre sorprendido de un grande temblor en los miembros, y de una palpitation de corazon con que se dirigia á la cama. A veces se le figuraba que no veia con bastante claridad, y pensando que se habia levantado antes de amanecer, iba á encender lumbre, y luz. Refiere tambien que uno llamado Riperto de su mismo Pais, se levantó dormido una noche, y tomando los Zancos, y atandolos á las piernas y á los pies, fue á pasar un Torrente impetuoso, que habia en el valle, y que habiendo despertado en la rívera de allá no se atrevió á volverle á pasar sin esperar el día, y la mengua de las aguas. Conozco yo una persona, que en su edad juvenil solia levantarse del mismo modo, andar por el aposento, tomar en la mano varios muebles, los que veia, y distinguia muy bien con

todo de estar dormido. De allí á un quarto de hora se le obscurecia la Fantasia, y cubierto de unas improvisas tinieblas, despertaba, y se volvía aturdido á la cama. Asimismo se cuenta de un criado que estaba sugeto á estos estraños movimientos, que habiendole buscado una mañana aquí, y allí, le hallaron dormido sobre la cornisa de la Iglesia. Tuvieron prudencia en no despertarle, pues al verse estos en sitios tan peligrosos les cuesta regularmente la vida. Refiere tambien el Bodino que habiendose buscado un día á uno de estos Sonnambulos, le hallaron nadando en un rio. Habiendole llamado, despertó, y sobrecojido del miedo se ahogó. Otros se han caído desde alguna eminencia abaxo, ó tropezando se han roto la cabeza, y aun otros han librado peor. Estos no se acuerdan despues regularmente de aquellos paseos que han dado, al contrario que en los sueños, de los quales nos acordamos por lo comun despues que estamos despiertos. Bien que no puedo yo decir si sucede esto mis-

mo á todos los Notambulos. Entre otros casos merece especial atención uno muy circunstanciado, que refiere el Sr. Vignoul Marville en el segundo tomo de la Mezcla de Historia, y de Literatura. Este mismo Autor fue testigo suyo por cuya razon, quiero referirlo con sus mismas palabras traducidas del Francés. Un amigo mio, dice él, me habia convidado á pasar las vacaciones en una hermosa casa, que tenia en el Pais de la Brie, que en otro tiempo se llamaba el Paraiso de Partigiani. Allí encontré buena compañía, y personas de distincion. Entré otras ha- llé un Caballero Italiano llamado el Sr. Agustin Forari (acaso estará cortado este Apellido) el qual era sonnambulo, quiero decir que durmiendo hacia las operaciones regulares de la vida, que se hacen velando. Parecia no tener mas que treinta años, hombre seco, negro, de un espiritu frio, pero penetrante, y capaz de las ciencias mas profundas. Los accesos de su desarreglo le cogian,

gan regularmente en el menguante de la Luna, y mas fuertes en el Otoño, y en el Invierno, que en la Primavera, y en el Estio. Yo tenia una grande curiosidad de ver lo que de él me contaban, por lo qual me convine con su Ayuda de Camara que me referia maravillas, prometiendome avisar quando estuviere en disposicion de hacer este galante exercicio. Una noche á los ultimos de Octubre, despues de haber cenado nos pusimos á jugar varios juegos. El Sr. Agustin jugó como los demás, pero despues se retiró, y se fue á la cama. Una hora antes de media noche vino el Ayuda de Camara á decirnos que su Amo habia de ser sonnambulo aquella noche, para que fuésemos á verlo, y observarlo. Yo le miré por un gran rato con una vela encendida en mi mano. Dormia boca arriba, y con los ojos abiertos, é inmobiles; lo que segun me dixeron, era la señal segura de su acceso. Yo le toqué las manos, y las hallé frías,

„ su pulso era tan lento que parecia  
 „ no circulaba la sangre. Jugamos al  
 „ tric-trac , esperando el tiempo , y  
 „ principio de esta comedia. Cerca de  
 „ la media noche el Sr. Agustin des-  
 „ corrió garvosamente las cortinas de  
 „ su cama ; se levantó , y se vistió  
 „ con bastante propiedad. Acerqueme  
 „ á él , y habiendole puesto la vela  
 „ debaxo de las narices , le hallé in-  
 „ sensible con los ojos siempre abier-  
 „ tos , e immobiles. Antes de ponerse  
 „ el sombrero tomó su cinto que es-  
 „ taba colgado junto á la cama , del  
 „ que habiamos anteriormente quitado  
 „ la espada temiendo algun lance, por-  
 „ que algunas veces estos señores son  
 „ nambulos se manejan á diestro , y  
 „ siniestro. En esta disposicion el Sr.  
 „ Agustin dió muchas vueltas por el  
 „ aposento , y se acercó á la lumbre,  
 „ se sentó en una silla , y de alli á  
 „ un rato entró en un gabinete don-  
 „ de tenia su maleta ; anduvo buscan-  
 „ do en ella por largo tiempo ; des-  
 „ compuso toda la ropa , y despues de  
 „ haberla vualto á poner en buen or-  
 „ den,

„ den , cerró la maleta , y se metió  
 „ la llave en la faltriguera , de la qual  
 „ sacó una carta , y la puso sobre la  
 „ cornisa de la chiminea. Habiendose  
 „ dirigido á la puerta del quarto la  
 „ abrió , y se baxó por las escaleras.  
 „ Estando ya abaxo sucedió casual-  
 „ mente caer uno de nosotros con algo  
 „ de ruido , por lo que parece se es-  
 „ pantó , y dobló el paso. Su criado  
 „ nos advirtió que anduiesemos des-  
 „ pacio , y que no hablásemos , por-  
 „ que quando con sus sueños se mez-  
 „ claba algun ruido , se enfurecia , y  
 „ echaba tal vez á correr como si le  
 „ persiguieran. Atravesó todo el pa-  
 „ tio , que era grande. Se fue derecho  
 „ á la quadra , entró en ella , acari-  
 „ ció al Caballo , le puso el freno , y  
 „ buscó la silla para ponerla , pero  
 „ no habiendola hallado en el sitio  
 „ acostumbrado , se mostró inquieto.  
 „ Montó á caballo , y galopó hasta la  
 „ puerta de la casa , la qual encontró  
 „ cerrada. Habiendose desmontado , to-  
 „ mó un piedra , y dió muchas veces  
 „ en la puerta. Despues de varios es-  
 „ fuer-

„ fuerzas inútiles volvió á montar á  
 „ caballo , y le llevó al bebedero , que  
 „ estaba en la otra fachada del patio ;  
 „ dióle de beber , y después de haber-  
 „ le atado á un palo se encaminó con  
 „ mucha tranquilidad para volver á su  
 „ aposento. Llevóle la atención el rui-  
 „ do que sus criados hacian en la co-  
 „ cina , acercóse á la puerta , y arri-  
 „ mó el oído á la cerradura de la lla-  
 „ ve. Pasando después á otra parte con  
 „ mucha prisa , entró en una sala ba-  
 „ xa donde había un Villar. Hizo va-  
 „ rios paseos al rededor del juego , y  
 „ mostró todas las posturas de un ju-  
 „ gador. Desde allí pasó á poner su  
 „ mano en un Clavicembalo , que sa-  
 „ bia tocar muy bien , aunque enton-  
 „ ces sonó con un poco de desorden.  
 „ Finalmente después de dos horas de  
 „ exercicio volvió á subir á su dormi-  
 „ torio , y se quitó todo el vestido  
 „ sobre su cama , donde le hallamos  
 „ la mañana siguiente tres horas antes  
 „ del medio-dia en la misma postura  
 „ que le habíamos dexado ; porque  
 „ siempre que era sobrecogido del ac-

„ ceso , dormia ocho , ó diez horas  
 „ continuas. Su criado nos dixo que  
 „ no había mas que dos remedios para  
 „ impedir sus accesos , uno el hacerle  
 „ cosquillas en los pies , y otro el so-  
 „ narle cornetas ó trompetas á los  
 „ oídos.

Ved aquí un fenomeno de los mas  
 extravagantes que pueden observarse  
 en la natural constitucion del hombre.  
 Este accidente no se advierte por lo  
 regular sino en los juvenes , estando  
 libre del la edad abanzada , porque  
 en aquellos abundan en mayor grado  
 la sangre , y los espíritus animales á  
 cuyo fuerte impulso podemos atribuir  
 el principio de las extravagantes accio-  
 nes del alma , y de la Fantasía. Mas  
 como suceda esto , jamás llegaremos á  
 comprehenderlo bien. Ved ahora lo  
 que yo puedo decir en el asunto. Es  
 cierto que los Notambulos son cogidos  
 del sueño , y duermen , es decir , tien-  
 nen cerrados todos los conductos por  
 donde pasan al cerebro , mediante el  
 auxilio de los sentidos , las ideas de  
 los cuerpos externos cuyo impedimento

es corto para los espíritus animales del oído, y de la lengua, porque no es torva el oír alguna vez al que canta, ó habla, el articular muchas palabras, y el responder en sueños al que pregunta, habiéndose por este medio descubierto algunos arcanos de quien no tenía voluntad de revelarlos. Además no solo asiste como en los sueños el alma, ó la mente á la conmocion de la Fantasia de los Sonnambulos, sino que aun se manifiesta mucho mas vigilante en ellos, que en los que regularmente sueñan, de modo que la afeccion de estos puede llamarse un sueño vigilante. Sin embargo es cierto, que el alma no exerce entonces las funciones del juicio, porque los Sonnambulos de ningun modo aprenden, ó conciben los peligros á que se exponen. Ahora, no podemos llegar á descubrir si es el alma, ó la Fantasia agitada por los espíritus animales, la que pone sus cuerpos en movimiento, y los impele á las acciones arriba señaladas. No hay duda en que ambas á dos concurren, pero ignoramos si la

vo-

voluntad puede mandar al cuerpo, quando la libertad del alma está sujeta por el sueño, ó cómo obedece entonces el cuerpo á la voluntad. Lo que podemos decir es, que la experiencia demuestra que el cuerpo de los Sonnambulos es solo determinado á executar unicamente aquellas operaciones, á que están acostumbrados despiertos, y á caminar por aquellos parages, ó calles que antes tuvieron practica en andar. A nosotros nos suele tal vez suceder que nos vestimos, paseamos, comemos, &c. con el pensamiento en otra parte, esto es, con el alma divertida en otros objetos. Por lo qual podemos inferir á mi parecer, que puede el alma atenta en los Sonnambulos, ó bien la Fantasia conmovida, mover los miembros á aquellos actos que tanto tiempo ha tenemos costumbre de executar. Consiguientemente no parece accion prodigiosa por sí misma la de levantarse, vestirse, y pasear por un quarto, como muchas voces hacen estos tales.

Al contrario, puede parecer un pro-

G 3

di-

digio lo demás que hacen los Notambulos, á saber, el baxar las escaleras sin andar á tientas, el hallar francamente tantos objetos, caminar por las calles sin desnucarse, ni tropezar con la cabeza en las paredes. Lo qual sucede muchas veces, aunque no siempre, pues es notorio que algunos de estos han padecido la muerte, ó sufrido graves heridas, y perjuicios en su cuerpo. No se convienen los Escritores en la decision de la duda de si estos ven, ó no ven. El Medico Willis defiende que no solamente ven, sino que tienen tambien en su exercicio el oído. Por la observacion de sus estrañas acciones infirió Carlos Musitano, que eran ayudados á ellas por los ojos externos. Pero esto no es resolver la question. Sostienen los más, que no aparece, que los organos de la vista sirvan á los Notambulos para distinguir en las tinieblas los objetos externos, pues aunque mientras aquel exercicio tengan abiertos los ojos, no por eso conocen por su medio lo que está fuera de ellos, y suponiendolos,

como los suponemos, dormidos, no pueden servir los ojos para la vision, á causa de estar entonces cerrado el pasage á las especies visivas. ¿Pues si no vieran, cómo habian de poder baxar tan libremente las escaleras; hallar las puertas, abrir cofres, salir á los techados, y hacer otras cosas semejantes, que requieren la luz para distinguir los cuerpos, y los sitios? Ahora, suponiendose verdadero, como yo lo tengo por firme, que el Notambulo no ve; es este un arcano para cuya explicacion no se si le ocurrirá á alguno la siguiente reflexion. Imaginaos un ciego, ó bien uno notado de buena vista que quiere andar, ó hacer alguna cosa enmedio de espesas tinieblas. No obstante que su alma está entonces verdaderamente vigilante, y libre, y que él se halla practico en los sitios, y cuerpos que hay en ellos, se ve en la precision de andar á tientas con la mano, ó con el palo, y tomar algunas precauciones para no engañarse, encontrar lo que busca, y no hacerse daño. Al contrario, los Sonnambulos

suelen obrar casi con la misma libertad que si estuvieran despiertos, y ayudados de la luz externa. ¿Pues cómo sucede esto? Aun tenemos noticia de algunos que habiendo ido al bufete se han puesto á escribir, y despues de haber despertado han visto aquella escritura sin acordarse de haberla hecho. Nota el susodicho Willis, que quando estos hallan algun estorvo para andar, huyen de él, ó le quitan de en medio. Pues si efectivamente no ven, no es creible, que adviertan en los tropiezos. Respondo que con el tacto solo podrán tropezarian, y se arriesgarian á padecer algun daño. Además de que podría quizás imaginarse, que la Fantasia les hace distinguir los objetos al modo que sucede en los sueños. Es indubitable que quando soñamos, vemos, como si fuera de dia, los objetos iluminados; bien que esto no es tan difícil de comprehender, pues, la luz por medio de los nervios opticos lleva al cerebro, ó á la Fantasia los objetos ilustrados, y en ella se im-

imprime no solo la configuracion, é idea de aquellos cuerpos; sino la misma luz, sin cuyo medio no hubiera podido traer aquella embaxada el sentido de la vista. Por consiguiente quando estas ideas se presentan al alma en el sueño las ve iluminadas. Y aun por esto pudiera parecer que mirando el alma de los Notambulos en la Fantasia las ideas de aquellas escaleras, de aquellas calles, y de aquellos cuerpos, que tantas veces han observado los ojos, podía mediante este auxilio correr libremente por las mismas escaleras, y calles, y hallár lo que buscasse, con el mismo desembarazo que si la vista la ayudára.

Mas no parece que puede satisfacer esta reflexion. La luz que quando soñamos hace visibles en nuestra Fantasia los objetos, no sale ya fuera de la cabeza para poderse valer de ella á fin de discernir los cuerpos que existen fuera de nosotros en las tinieblas. En medio de la obscura noche podemos observar bien dentro de nuestro cerebro la idea de una torre, de una

calle, &c. y distinguir en la misma  
 idea las figuras de aquel edificio, los  
 palacios, portales, plazas, y tiendas  
 correspondientes á aquella Ciudad con  
 su orden mismo. Mas no por esto lle-  
 garémos á discernir en las oscuras ti-  
 nieblas, y por mas que abramos los  
 ojos, las ideas de aquella torre, pala-  
 cio, portal, calle, &c. ni á conocer  
 los objetos que en nuestro cerebro  
 existen; porque, como hemos dicho,  
 en la Fantasia están ilustradas las ima-  
 genes de los cuerpos que antes vimos,  
 y dentro de aquel Gabinete es donde  
 el alma las contempla. La luz no sale  
 fuera de él, y los cuerpos reales es-  
 tando totalmente oscurecidos, no  
 pueden enviar á nuestros ojos rayo al-  
 guno de luz, que los haga discernir.  
 Con que solo restará decir, que no  
 teniendo los Notambulos en aquel es-  
 tado fuerza visiva, executan sus accio-  
 nes en las tinieblas mediante la fuer-  
 za de la memoria. Es decir, mirando  
 el alma fixamente en el cerebro las  
 ideas visuales de los cuerpos, de su  
 situación, y de los lugares porque tan-  
 tas

tas veces ha caminado, regula segun  
 esta norma la dirección de los pasos, y  
 todas sus demás acciones. Y así es que  
 si estos se encuentran con algun cuer-  
 po que no suele hallarse en aquellos  
 parages, tropiezan en él, y tal vez  
 caen en precipicios. Galeno confiesa  
 que andubo dormido el espacio de un  
 Estadio, y que despertó á causa de  
 haber tropezado en una piedra. Es de  
 advertir que el Estadio constaba en-  
 tonces de ciento veinte y cinco pasos.  
 No obstante siempre debería parecer  
 cosa maravillosa quanto arriba hemos  
 dicho de aquel Señor Agustín, que  
 practicaba tantas acciones con tan gran-  
 de libertad. No las harémos nosotros  
 en medio de la obscura noche, por  
 muy despiertos que estemos, y con  
 la mente atenta á todos los movimien-  
 tos. Pudiera además decirse que su li-  
 bre modo de obrar proviene de que  
 caminando dormidos por los lugares  
 conocidos, y executando cosas á que  
 están acostumbrados, no tienen temor,  
 ni hacen examen, ni aprehenden pe-  
 ligro alguno, dexandose solamente lle-  
 var

var de las imagenes de la Fantasia. Al contrario, en la vigilia considera el alma los peligros del que anda, y obra á obscuras, por lo qual procede con recelo, y precaucion. Esta es la razon porque al despertarse los Sonnambulos son luego poseidos del temor, pues conocen entonces el peligro á que estaban expuestos, en cuya reflexion no podia pararse el alma durante el sueño. Mas no por esto dexan de ser admirables, é incomprehensibles sus acciones, procediendo siempre baxo el supuesto que en ellos no tiene exercicio el organo de la vista, al modo que sucede en el que duerme. Y para dar mas á conocer lo oculta que es esta materia, he reservado para aqui uno de los casos mas extraños, y bastante reciente, que se lee extensamente escrito en el Tomo veinte y quatro de la Recoleccion de los Opusculos del P. Calogera, por el Señor D. Marcial Reghellini Vicentino. Este fue el que cuidadosamente observó en el año de mil setecientos quarenta todas sus circunstancias en Vicenza, y como muy instruido en la

Filosofia, y Anatomia era capaz de dar noticias seguras del hecho, que es como se sigue.

Al Marqués Luis Sale servia en calidad de Lacayo uno llamado Juan Bautista Negretti, joven entonces de cerca de veinte y quatro años, intrépido en sus acciones quando despierto, y no menos quando hacia el papel de Sonnambulo, á que desde su tierna edad le inclinó su natural temperamento. En la noche del dia diez y seis de Marzo se durmió en la cocina sobre un banco, y despues de haber durante el sueño, hablado varias cosas, se puso en pie, y habiendo paseado varias veces se fue á la sala, y subiendose desde alli al quarto segundo se encerró donde estaba dispuesta la mesa para cenar sus amos. Habiendo tomado un plato se puso detras de una silla á fin de estar pronto para lo que le mandasen, lo mismo que si estuviera despierto, y como si en realidad cenaran las personas acostumbradas. Pasado algun tiempo, hizo que se habia acabado la Cena, quitó la me-

sa, y habiendo juntado las servilletas con otras cosas en una cestilla, y baxado dos escaleras, las puso en el armario acostumbrado, abriendole primero con la llave sin embarazo ni confusion alguna. Entró en la cocina, y habiendo tomado un calentador, se dirigió como era su oficio, á un dormitorio, donde quitando la colcha de la cama, y doblandola en muchos dobleces, calentó despues el lecho. Cerrando luego las ventanas, y puertas, se encaminó para ir á su casa, mas habiendo hallado cerrada la puerta de la calle, pasó al quarto de un compañero suyo; puse de rodillas al pie de su cama, y estandose aparejando para acostarse, despertó. Preguntado si se acordaba de lo que habia hecho, respondió que no, y se quedó confuso, y maravillado. No obstante pareció que alguna otra vez se acordaba, de haber practicado semejantes operaciones. En la noche del diez y ocho del mismo mes hizo dormido el dicho exercicio añadiendo el aparejo de la mesa, á la que llevó de muchas veces

des todo lo necesario, como platos, luces, servilletas, &c. Buscó su cena en la cocina, y estandolo observando atentamente el Sr. Reghellini con algunos Caballeros movidos de justa curiosidad por verle comer, prorumpió en un acto de admiracion, y dixo: *Ya me olvidaba que era hoy Viernes, y que habia determinado no cenar.* Despues de esto puso el plato en un armario, y volviendose á sentar, durmió tranquilamente por un largo rato sin hacer otra cosa. Durmiendo en la noche del veinte y quatro cenó efectivamente comiendose tres panes, y mucha ensalada, que habia el dia antes pedido al cocinero. Baxó á la bodega con luz encendida, donde tomó una escudilla, y moviendo una tenaja, sacó con cuidado el vino que necesitaba, y se lo bebió, repitiendo dicha proposicion por dos veces.

Todas estas operaciones hizo el Sonnambulo con tanta destreza, y libertad como las hubiera hecho estando realmente despierto. Quando aparejaba la mesa no confundia ni el lugar de

de los tenedores, y cuchillos; ni las varias sillas que se acostumbraban prevenir. Llevaba el vino como si verdaderamente estuviera su amo con otros, sirviéndose ya de una traza, y ya de otra, según la costumbre de las personas que habían de beber. Lo que causaba á los circustantes mayor admiración, era el ver, que quando llevaba una mesa sobre la que había muchos vasos para el vino; despues de haber subido con ella una grande escalera dividida en dos tramos, al ir á entrar al aposento donde se comia, cuya puerta era mas estrecha que el ancho de la mesa, se volvia de lado á fin de evitar este impedimento. En todo este tiempo (dice el Sr. Reghellini) vi que el joven tenia cerrados constantemente los párpados, y al parecer con gran fuerza, según se advertia por sus muchas arrugas, siendo de notar que por mas que se alzase la voz, nada oia. Además de esto, queriendo barrer las telas de araña, que estaban colgando de las vigas en una sala, conforme se le había mandado, dur-

durmiendo una vez en tiempo de dia cerca de las veinte, y tres horas, se encaminó en esta disposicion á un gran patio, y habiendo tomado la escoba, la ató fuertemente con una cuerda á la extremidad de un palo largo, pero se halló con la dificultad de no poderla revolver á causa de su largura, estando ya en el segundo tramo de la escalera; pusola á un lado, y abrió prontamente una ventana que daba luz á la escalera, con cuyo arbitrio logró que saliese tanto fuera de la ventana, que pudo hacerla pasar adelante. Hecho esto volvió á cerrar la ventana, y continuó despues en executar todo lo que se le había ordenado. Una noche estando dormido dixo que queria ir con luz delante del coche de sus amos. Habiendole seguido el Sr. Reghellini notó que al revolver las calles se detenia con la hacha apagada, hasta que le coche, que él imaginaba, pudiese haber hecho su mayor vuelta. Y quando llegaba á aquellos sitios donde había que torcer se detenia prontamente como hacia quando estaba des-

H pier-

pierto. Le observaron tambien andar en la cocina, donde cogió un caldero, le agarró á un garfio atado á una sogá de pozo profundo, y habiendo sacado agua, pasó á un quarto donde habia una caldera, que él mismo habia antes prevenido, y de muchas veces la llenó casi enteramente. En tales ocasiones no dexaba de executar aquellas menudencias, que regularmente ocurren de dia, como sonarse las narices, escupir, tomar tabaco, y aun algunas veces hacia sus funciones naturales. Algunas otras reia, hablaba, cantaba, se compadecía, y enfurecia; y si alguno le tocaba se revolvia con impetu, dando de puñadas con gran fuerza (lo que se lee de otros muchos semejantes) y defendiendose quando le estorbaban en sus acciones. Por cuyos motivos, solo una vez pudo el Sr. Reghellini, aunque con grande trabajo, tocarle los pulsos, y los halló debiles, y duros. Finalmente nota este, que aunque el Sonnambulo hizo con perfeccion las acciones hasta qui expresadas, no obstante esto algu-

gunas veces, ó por su ahinco en el mucho trabajo, ó por algun otro accidente, se descompuso algo, y dió con la cabeza, y las manos en las paredes, como sucedió una ocasion, que jugando á la morra dió tan fuertemente contra la pared, que tuvo por muchos dias hinchada, y dolorida la mano. Además de esta tenemos otra descripcion mas moderna de las extravagantes escenas de este Sonnambulo, hecha, é impresa el año de 1744, por el Doctor Juan Maria Pigatti Vicentino, y dedicada al Ilustrisimo. Sr. Abad Conti, como á sugeto idoneo para examinar esta materia con los mejores Microscopios de la Filosofia.

Aun me quedaba alguna duda acerca de este Sonnambulo, despues de haber visto algunas acciones, en que podia haber sido ayudado, ya de la luz del dia, ya de la de la linterna del que le acompañaba, ó ya en fin del vislumbre de las estrellas. Et mulero escribe que los Notambulos obran *clausis oculis*, bien que admite otros que

exercen sus operaciones, *oculis con-*  
*niventibus*. Toda la maravilla en este  
 punto se reduce, segun mi juicio, á  
 saber, si durmiendo los Sonnambulos  
 tienen realmente bien cerrados los  
 ojos, ó si teniendolos abiertos (como  
 vimos en el primer exemplo) no se  
 lleva por medio de ellos á su cerebro  
 la luz de los objetos externos. Pues  
 si un tanto quanto se advirtiera, que  
 la virtud visiva les ayudaba en sus  
 acciones, nada habria de que maravi-  
 llarse. Por tanto habiendo yo escrito  
 al Sr. Reghellini, me confirmó este  
 que el joven Vicentino obraba con los  
 ojos cerrados, añadiendo haber hecho  
 la prueba de arrimarle una vela á los  
 ojos, sin haber visto en sus pestañas  
 cerradas señal alguna, por donde pu-  
 diera congeturarse que veía la luz.  
 Sigue diciendo que le vió muchas  
 veces baxar corriendo las escaleras,  
 sin haber en ellas luz, de suerte  
 que parecia imposible que no se pre-  
 cipitase. Lo mas notable es, que ba-  
 xaba libremente á la bodega otras  
 muchas veces, por una escalera to-  
 ,, tal-

„ tamente obscura, é irregular. Sus  
 „ acciones por lo comun no son muy  
 „ libres en el principio, pues ya tra-  
 „ pieza en un lugar, ya en otro bien  
 „ que despues procede con arreglo.  
 „ Que no ve la luz, se puede intirir  
 „ de que habiendo cierta vez salido de  
 „ un quarto al patio, no obstante ha-  
 „ ber luz en este tropezó con un Car-  
 „ nero, que andaba por allí, y cayen-  
 „ do á tierra se hizo un chichon en la  
 „ frente. He probado (continúa di-  
 „ ciendo) cerrarle la puerta del quar-  
 „ to de donde habla salido dormido, y  
 „ queriendo volver á entrar en él, tro-  
 „ pezaba en ella con la cabeza, esfor-  
 „ zandose despues de algunos toca-  
 „ mientos para abrirla. Hallandose en  
 „ este estado aunque le llamen en al-  
 „ ta voz no oye; pero está pronto á  
 „ revolverse, y á sacudir aqui, y allí,  
 „ siempre que percive que alguno le  
 „ toca. Quando se encuentra en algun  
 „ lugar, de que no pudo despierto to-  
 „ mar una idea clara, despues de ha-  
 „ ber tenfado las cosas cercanas, obra  
 „ confusamente, y no demuestra mo-  
 „ H 3 „ vi-

„ vimiento alguno, que sea arreglado;  
 „ mas en los parages de que tiene cla-  
 „ ra, y distinta idea, obra con gran  
 „ juicio, y sin confusion alguna. „  
 Además escribe el Sr. Pigatti, que que-  
 riendo este en la noche del quince de  
 Marzo salir de la antecámara, tuvo  
 mucho trabajo antes de dar con la  
 puerta; cosa que por lo regular ja-  
 más le habia sucedido. Por fin, aña-  
 de el Sr. Reghellini, que este Sonnambulo  
 tiene un hijo pequeño, que habla  
 durmiendo, y á veces poniendose  
 en pie pregunta á su madre muchas  
 cosas con discurso propiamente pueril.  
 Hasta aqui el Sr. Reghellini. Yo tambien  
 he tratado con una persona que en su  
 edad juvenil estaba sujeta á este  
 extraño fenomeno, y supe, que dentro  
 de su aposento exercia libremente  
 todas las funciones acostumbradas,  
 lo mismo que quando estaba despierto.  
 Mas si volvia de su sueño casualmente  
 hallandose en este estado, se quedaba  
 confuso, y no sabia el camino para  
 volverse á la cama.

Sen-

„ Sentado pues como punto fijo que  
 los Sonnambulos exercen sus operacio-  
 nes con los ojos bien cerrados, ó aun  
 quando estén abiertos, se hallan sin  
 accion para informar al alma, y á la Fan-  
 tasía de los objetos externos, convie-  
 ne necesariamente referir la direccion  
 de sus movimientos, y acciones á un  
 principio interno, esto es á la mente,  
 ó á la misma imaginativa. Que la  
 mente concurre en este fenomeno (vuel-  
 yo á decir) es innegable, bien que enton-  
 ces no puede ella exercer todas sus  
 funciones, y especialmente la del ju-  
 cio. Despierto el hombre obra el  
 alma á su libre obrar, y conociendo  
 entonces los riesgos á que estaba ex-  
 puesto su cuerpo, quando soñaba, na-  
 turalmente se horroriza, y se llena de  
 temor, y confusion, especialmente  
 considerando un grave peligro, en que  
 la faltó poco para incurrir, aunque tu-  
 vo la fortuna de libertarse. Parece  
 pues ser la Fantasia motriz, y autora  
 principal de las operaciones, y movi-  
 mientos de tales personas. Quando dor-  
 mimos esta facultad se halla vigilante,

H 4

se-

segun los mismos sueños nos lo confirman, de los quales nos acordamos en alguna parte, bien que hay otros de que no nos queda memoria alguna. Los Notambulos dormidos sueñan puntualmente que se hallan en aquellos parages, y que exercen aquellas acciones, que acostumbran practicar despiertos. La vivacidad de su sangre juvenil (supuesto que en semejante edad sucede por lo comun su extravagancia) mueve fuertes sueños en su Fantasia, y conmovida esta con tanta violencia, pone al cuerpo en exercicio, de suerte que llega el Sonnambulo á executar aquellas mismas acciones en que se había abituado despierto, y á poner en practica los movimientos ideados interiormente por la Fantasia mediante los externos de su cuerpo. Hay opinion de que los espiritus animales producen la facilidad que tienen en sus acciones, á causa del continuado exercicio que hicieron por unos mismos caminos; mas yo dexo esto á parte para que lo dispute quien quiera. Interin otros estudian como explicar mejor

por el fenomeno de los Sonnambulos, y como traer sus causas mas verisimiles, vuelvo á repetir, que no hay que maravillarse de muchos de estos, que lintrian sus proezas al recinto de su dormitorio. Lo que si me causa grande admiracion, son los exemplos arriba referidos del Italiano en Francia, y del otro en Vicenza. Podrán imaginar algunos, que excitandose en la Fantasia del Sonnambulo las ideas de aquellos aposentos, salas, patios, &c. donde ha tenido costumbre de andar, y de todos aquellos objetos que tantas veces ha visto, tocado, y manejado; estas imagenes le sirven de direccion en aquellas vueltas, y acciones que practica en virtud de la antecedente costumbre. Mas quando se atiende á lo natural respeto de andar á obscuras, parece imposible que puedan estos caminar por las calles sin caer, ni tropezar, y aun mas que bajen escaleras. Es cierto que su Fantasia conserva las ideas de aquellos lugares, tiene presentes aquellos objetos, y se mueve en aquellos mismos

sitios; mas no se hallan en ella las ideas de la anchura, y número de los escalones, ni quantas brazas de largo tiene una calle para saber quando se ha de revolver, ni lo que tiene de largo un portal, ni los pasos que se necesitan para pasar de un lado del patio al otro, donde está, por exemplo, la caballeriza, ó la bodega. Estas pequeñas noticias no puede suministrar la Fantasia, porque jamás hicieron impresion en ella. Para esto se necesitan los ojos abiertos, y la luz. Figuraos un Sonnambulo, que quiere correr por una escalera como lo hacia el Vicentino. Si no mide bien sus pasos, y no pone seguro el pie en el escalon, le vereis precipitarse. Quando velamos no nos sucede esto, porque estamos atentos con los ojos, cuyo auxilio le falta al Notambulo. Hemos advertido tambien que los que son totalmente ciegos suplen al defecto de la vista, agarrandose con las manos á la pared, ó á qualquiera otro que les dirija. Por lo qual, si el que está privado de la vista, como en su es-

tado lo están los Notambulos, se va por alguna calle, ó se entra en algun portal sin ayudarse con las manos, es muy facil que la direccion de su cuerpo se vuelva á la siniestra, ó á la derecha. Con un poco que tuerza de la linea recta el dicho cuerpo, es preciso que vaya á dar de cabeza contra la pared, ó contra los postes. A esto se puede responder, que muchas veces vamos nosotros por la calle con la mente atenta, y fixa en algun negocio importante, sin considerar, ni reparar que vamos por ella, y no obstante esto andamos, y hacemos todas las revueltas que ocurren. Pero entonces vemos, y nos sirve de guia qualquiera auxilio de los ojos por corto que sea; pues de lo contrario podríamos ir donde quizá no quisiéramos. Se puede añadir que en Bolonia se halla una persona noble, que es ciega, y anda libremente por la ciudad sin valerse de las manos ni de palo para que la sirvan de guia. Pero antes conviene aclarar, si en esta persona se halla extinguida enteramente la virtud ocular. Pues un po-

quito de luz solamente bastaba para ayudarla. Mas siendo absolutamente ciega, tendrá siempre su libre modo de proceder alguna cara de prodigioso. En suma, según mi debil dictamen deberá concluirse que el Sonnambulo está continuamente expuesto al riesgo de tropezar, de caer, y aun de perder la vida, como á muchos ha sucedido; y debe siempre contarse por maravilla, que anden estos así dormidos con tanta libertad, y executen sin detrimento alguno lo que arriba queda referido. El remedio que vi practicar á un Señor grande, sujeto á iguales accidentes, fue cerrar todo al rededor su cama con redes de cuerda, mediante cuyo auxilio eran frustraneas todas sus tentativas para ir á buscar su desgracia. Asimismo me refirió el Sr. Dr. Pozzi, uno de los principales, y mas excelentes Medicos de Bolonia, que lo era del Pontífice Benedicto XIV., que hay en aquella Ciudad un Sacerdote precisado á hacerse cortar el pelo cada dos meses, so pena de ser Sonnambulo. ¿Quién habrá que pueda explicar todas estas escenas de la humana naturaleza?

## CAPITULO VIII.

*De la locura, y del delirio, deplorables efectos de la Fantasia.*

Quando el Vulgo, y aun alguno que no es del vulgo, ve un hombre loco que no le toca nada, y oye sus desconcertados conceptos, mezclado tal vez lo solido con lo ridiculo, dificultosamente se abstiene de reir, y lo que es mas, se emplea algunas veces, en excitar á aquellas pobres cabezas, para que continuen la tela de sus despropositos. ¡Pero ha inconsiderados! No hay espectáculo que mayormente pueda humillar nuestra soberbia, que el ver un hombre loco, y fuera de sí, ó por mejor decir, un hombre semejante á las bestias insensatas. ¿Cómo semejante? Peor que las bestias es un hombre quando pierde el uso de la razon, pues entonces no ejecuta si no acciones desarrégladas, habla, y maldice fuera de

de proposito; y si el desconcierto de su cabeza, se aumenta, corre peligro su vida, ó la de otros. Menos mala seria la muerte, que el vivir en un estado tan lastimoso. No podemos decir que es así el de las bestias, porque estas obran regularmente con arreglo á aquellas leyes que el sapientísimo Autor del universo ha prescrito á toda especie de criaturas irracionales semoventes. En vista de esto todo hombre sabio, al menos interiormente, se contrista, porque conoce que es misericordia de Dios que él esté en su sano juicio, y que ninguno tiene la seguridad de estar siempre libre de calamidad tan enorme. Solo la consideracion de la locura, y del delirio hace una impresion tan poco grata en mi mente, que me da horror el haber (aunque con brevedad) de referir su causa, y sus efectos perniciosos; porque es cosa disforme, el ver á un Animal Racional tan privilegiado de Dios reducido por la locura, aunque no á ser, si á parecer privado de tazon. No obstante esto diré que el

delirio es un trastornamiento impetuoso de las imagenes del cerebro, por el qual, velando el hombre, desohedece la Fantasia á la mente, forzando aquella en cierto modo á esta á mirar solo las desordenadas ideas, que ella la pone delante, sin poder entonces la mente usar de su libertad, y autoridad en orden á escoger las que quiera. La locura es regularmente una inversion tranquila de algunas particulares ideas: Con esta diferencia que el delirio suele ser breve, pero la lócura, si la medicina no puede curarla, es capaz de durar hasta el extremo de la vida. Por tanto debemos juzgar, que nuestro cerebro es el lugar donde residen estas graves enfermedades, y el mismo (segun hemos visto) es la oficina de la Fantasia. La sangre muy encendida, y agitada por la colera, ó los espiritus dimanados del humor melancólico, ó solo el hervor de la sangre en la fiebre, pueden subir á nuestro cerebro con tal fuerza, que turben su economía, y trastornen su buena disposicion.

cion. Esto es causa de que las ideas impresas en la masa del mismo cerebro se salgan de su lugar, se confundan, y pierdan aquel orden, y quietud, de que antes gozaban. La mente sana en el cuerpo sano como todos los dias lo experimentamos, saca de la Fantasia obediente aquellas ideas que quiere, de entre las muchas que en ella estan impresas, y junta las que son distintas, para formar asi sus meditaciones, como nuestros familiares coloquios. Ella ejerce entonces su despotismo sobre la potencia material destinada por la naturaleza para ministra, y sierva suya. Al contrario acontece en los sueños tranquilos, pues como hemos visto, la Fantasia hace en ellos de señora en algun modo, presentando á la mente aquellas imagenes, que son conmovidas por los espíritus de la sangre, y mudándolas á su arbitrio sin que la mente pueda arreglarla, ó impedir aquellas mudanzas de escenas. No obstante esto, la mente junta con la misma Fantasia suele muchas veces formar en sueños co-

me-

medias curiosas, ordenadas y graciosas. Pero si la Fantasia es agitada fuertemente, el alma se mezcla tambien en aquella borrasca, de lo qual provienen los sueños malos, desordenados, y tal vez tan desagradables, ó severos, que interrumpiendose el sueño, permanece por algun tiempo el terror, y la palpitacion continua del corazon en la persona despierta. Mas cesando estos sueños, cesa tambien la turbacion del alma, y vuelve el hombre á su quietud antigua.

No sucede asi en la frenesia ó delirio, ni en la locura, porque aquella puede durar dias, y semanas, y esta meses, y años; aunque en este estado no se hallan las fuerzas del alma sujetas por el sueño, con todo participa esta del desorden de la otra potencia, en tal conformidad, que en el delirante, y en el loco hallamos confusa la facultad de discurrir, y juzgar, y por consiguiente impedido el uso del libre alvedrio de la voluntad, mientras dura la alteracion de la Fantasia desordenada, y predominante. Hemos dicho

en otra parte que la fuerza de la potencia material puede prevalecer á la espiritual. Este exceso acaece muchas veces en la Fantasia, y en la locura, pues se experimenta, y se conoce, que entonces no puede impedir el alma los movimientos violentos, ni la confusion de la Fantasia; y aun por la intrinseca union, que ella tiene con este desorden, se ve reducida á formar quimeras, y á prorrumpir en reflexiones ridiculas, y conceptos inconexos. Y á la verdad es forzoso que esto sea así, porque nuestra alma en sus acciones necesita continuamente echar mano del almacén de la Fantasia, tomando de él las ideas intelectuales, y materiales allí depositadas, é igualmente las palabras, y frases, esto es, los signos destinados por el consentimiento precedente de los Pueblos, para significar, y explicar con la voz las expresadas ideas. Pero si se halla trastornado este almacén, y confuso el orden de aquellas, cómo es posible que el alma exerza con quietud, y tranquilidad sus funciones? Si busca,

y quiere escoger alguna idea, la Fantasia ferviente en el delirio, desordenada en la locura, la presenta otras muy diversas. Ni vale decir que ella puede detenerse á meditar, ó contemplar las ideas, porque la otra potencia alterada mudando á menudo de escena, presenta otras distintas. Y así es que nosotros hallamos al alma mezclada en el delirio, y en la locura, porque oímos de quando en quando hablar con juicio, y prorrumpir tal vez en ingeniosas reflexiones, y profundos conceptos á los que estan sujetos á tan grave desorden de cerebro, y si vá á decir verdad, aun su inconexo razonamiento no puede hacerse sin intervencion, é influxo del alma. Estando (como está) privada entonces de la libertad de elegir, y querer; de la madurez oportuna para examinar las ideas, y de la tranquilidad necesaria al juicio para discernir la verdad ó falsedad, la bondad ó malicia de las cosas, consiguientemente por mas despropósitos que profiera el frenético, ó el loco, por mas desarregladas acciones

nes que haga, y aun por sí mismas pecaminosas, él no peca, ni ofende á Dios, antes si es digno de que los hombres le compadezcan, mientras dura el desorden de la Fantasía. Además de que sobreviniendonos estas enfermedades sin culpa nuestra, no deben imputarsenos sus malos efectos.

Si parásemos nuestra atención en el comun hablar de los hombres, hallaríamos todo el mundo lleno de delirantes y locos. El mismo Sabio en la Divina Escritura no tuvo dificultad en escribir; *que el numero de los necios es infinito*: y entre necio, y loco hacemos poca, ó ninguna diferencia. A la verdad que no oímos otra cosa todos los días que *aquel es un loco*; y se da el nombre de locuras á muchas acciones que se notan en la gran feria del mundo. Mas debe decirse, que en tales casos el nombre de loco significa el sugeto, que obra con poca ó ninguna prudencia, porque dañandose á sí mismo, ó á su proximo, procede contra el establecimiento de la naturaleza, la qual dicta, que en quanto sea posible,

pro-

promuéva su bien, y el de los demás. Pero el nombre de verdadera, y propia locura, que es la que escusa del pecado, conviene al hombre solamente, quando su Fantasía padece un natural involuntario desconcierto, que llega á dañar, ó impedir la libertad, y funciones del alma racional. Este es vario según sus grados, ya mas, ó ya menos, según los efectos, y circunstancias. En los delirios mas fuertes acaece un total trastornamiento de la Fantasía, mediante la grande confusión que entonces media casi entre todas las imagenes fixas en el cerebro. Hay tambien delirios parciales en los que solo un fantasma muy vigoroso induce al alma á hablar fuera de proposito. Con licencia de los Lectores referiré aqui lo que una vez me sucedió, por si acaso pudiese servirles de utilidad. En el año de mil setecientos diez y siete comencé la fabrica de mi Iglesia Parroquial de la Pomposa, en Módena, y el de mil setecientos veinte volví á officiar en ella. En casi todo este tiempo hallaba algo trabajosa

I 3

mi

mi salud. Noté que no soñaba ya, siendo esto contra mi regular costumbre. Tampoco advertia mientras el sueño ciertos movimientos involuntarios de los humores del cuerpo, que antes me eran muy sensibles. Despues de la septima palpitation del pulso me faltaba una. En fin, podia conjeturarse que se hallaba inficionada la masa de mi sangre; pero yo no hice caso de esto, hasta que en el dicho año de mil setecientos veinte se prendió fuego á la maquina de mi compuesto, y tuve una larga, y peligrosa enfermedad de fiebres malignas. El beber agua continuamente, y el sudar fue lo que me dió la salud, y volvió á poner al cuerpo en su antigua harmonia. No pude atribuir la causa de esta mi enfermedad á otra cosa que á la misma fabrica, bien fuese por los efluvios de la cal, ó bien por los de los cimientos, puestos en sitios donde habia materias putridas, y hediondas. Aun todos los de mi familia enfermaron uno despues de otro. Guardaos, pues, de visitar á menudo semejantes

fa-

fabricas. No he observado otro exemplo funesto mas que el mio. Es de advertir, que aquella enfermedad me cogió en tiempo que se hablaba mucho de un sugeto, que habiendose introducido en la Corte de nuestro Principe, conocia yo bastante, que llegaria á ser en ella el *Fac totum*, á poner en discordia la familia Ducal, y á inventar nuevos agravios en daño del publico; cosas que sucedieron todas despues que estuve sano. En el delirio que me causó la fiebre era este el fantasma que predominaba. Todos los sueños, que entonces me affligian mas que la vigilia, se reducian á esto, y despues que despertaba caía en advertencia de mi delirio.

Sucede de ordinario en la locura, que solo un fantasma turba de tal modo la Fantasía, que suele tambien llegar á recibir daño la luz del entendimiento. Esta enfermedad se halla en su mayor exceso quando llega á ser total, esto es, á desordenar todo el cerebro, y las ideas impresas en él. Hallamos por lo comun verdaderos locos

que hablan con juicio por algun tiempo, de suerte, que no conoceréis su enfermedad, sino tocáis ciertas cuerdas, cuyo sonido hace conocer despues que está echada á perder la interna armonía, con detrimento de la razon misma. Si (como poco ha diximos) por obrar tal vez sin prudencia, y por dañarse á sí mismos, se hubiese luego de incurrir en la tacha de locos, ¡á que corto numero estarian reducidos los cuerdos! Entendemos, pues, por verdaderos locos á aquellos en cuyo cerebro se forman, y tenazmente se fixan algunos ridiculos, y falsos fantasmas, conocidos tales por todos, excepto del que se halla poseido de ellos, de modo, que para expugnarlos, no es bastante su mente, ni las razones de los demás. Uno solo de tan estraños fantasmas basta (como dexo dicho) para ganar á un hombre el mal conotado de loco. Id á los Hospitales de la gran Ciudad, donde se recoxen los locos, á uno se le ha metido en la cabeza que es Papa ó Rey. A otro que es General de Armada, ó hi-

hijo, y heredero de alguna familia noble. Otro se creé perseguido de sueños enemigos, y otro se persuade que una Señora principal está enamorada de él, y que el mayor poderío de sus competidores le ha echado á cuestras aquellas esposas, y cadenas. Otros se han empeñado en creer que tienen la cabeza de vidrio, que se han transformado en alguna bestia, y á este modo discurriendo. De mas extravagantes locuras, é ideas, es capaz la Fantasía del hombre por alguna enfermedad, por alguna pasión violenta, por un susto repentino, por una grave mudanza de estado, por alguna grande esperanza frustrada, y en fin, por otros muchísimos accidentes, y desventuras de la vida humana. Hallanse especialmente sujetas á insultos tan lastimosos las personas de temperamento melancólico, é hipocondriaco, y las de sangre muy adusta, y de Fantasías muy vivas, ó muy débiles, omitiendo otras disposiciones naturales, y varios accidentes, que pueden alterar el buen orden del interior gabinete del alma.

Por

Por estos antecedentes pueden todos conocer que en la Fantasia se halla establecida la enfermedad de la locura, á causa (como hemos dicho) de una, ó mas inconexas ideas, que se fixan en ella, á pesar de la recta razon. Pero qué hace entonces la mente, cuyo oficio debería ser reprimir la potencia corporea, y remediar sus desordenes? Es cierto que el vigor de ésta se nota aun en los locos, por tantos, y tan bien ordenados discursos, ingeniosos, y sólidas reflexiones, como hacen. Es tambien muy notorio, que mucha parte de ellos goza de lucidos intervalos de tiempo en tiempo, en el que pueden executar acciones racionales, y de mucho juicio. Con todo, es tal la fuerza de aquellos falsos fantasmas profundamente impresos en el cerebro, que vence la del alma, esto es, de la substancia discursiva, de modo, que la misma alma no solo no puede corregir en aquella parte á la Fantasia alterada, sino que tampoco puede conocer la falsedad, ó ridiculéz de aquella engañosa idea. Qual-

quie-

quiera personas por eloquentes que sean se cansarán en valde, en querer convencer á un loco, de que no hay quien quiera darle veneno, que su cabeza no es de cera, que se engaña en creer que por derecho alguno se le deba aquella pingue herencia, por la que ha perdido el juicio. El se reirá muy bien, pensando saber mucho mas que vosotros. Lo que es mas, que no solo la gente rustica, y grosera es incapáz de dexarse persuadir, y vencer del engaño de una de estas extravagantes ideas, que se le ha metido en la cabeza, sino que aun los hombres de grande ingenio, y de mayor saber estan expuestos á la misma pertinacia, y desventura. Merece referirse aqui como caso raro, el que ya conté en mi tratado del Buen Gusto; á saber del Padre Sgambari Jesuita, hombre adelantado en las Ciencias, y Autor de algunos libros. Se imaginó él, que le habian creado Cardenal, no se halló modo, ni valieron palabras para reducirle de un tan bello y gustoso fantasma. Su Padre Provincial le hizo un discreto,

to, y amigable razonamiento, con deseo, y esperanza de hacerle mudar de parecer, al que no mereció otra respuesta, que el siguiente dilemma: ó vuestra Reverencia me tiene por loco, ó no; sino, hablandome de este modo, me hace un grande agravio; si me imagina loco, perdoneme vuestra Reverencia, que le diga que es mas loco que yo, porque se piensa poder curar á un loco con solas palabras. Fuera de esta gustosa persuasion, retenia el juicio en orden á las materias científicas, respondia con alegre afabilidad, y abria todo el erario de su doctrina á aquellos jovenes estudiosos, que recurrian á él en las dificultades, que se les ocurrian, pero con tal que la peticion comenzase con el título de vuestra Eminencia. Hubiera sido curado, si un Papa hubiese tenido la caridad de crearlo desde luego Cardenal.

Mas oh gran Dios! ¿Cómo es que el entendimiento de un hombre, que tanto sabia, y tenia luces para las verdades abstrusas de las ciencias, no era de

de tanto poder, que pudiese corregir un engaño tan patente de su Fantasía? Este vigor le faltaba: Ahora, así de este, como de otros semejantes á él, que tienen una Fantasía, no dañada en todas su partes, sino solamente poseida de un extraño, y ridiculo fantasma, se podria quizás decir, que sucede lo que muchas veces acontece, aun á aquellos, que estan en su sano juicio. En las Escuelas, en los Tribunales de Jueces, y en otras ocasiones, se hallan tal vez personas, que despues de haber sentado una maxima, y adoptado por suya una sentencia, no hay argumento, no hay razon en contrario, que les pueda separar de aquel dictamen. Gente verdaderamente porfiada, y cabezuda, que se cree demasiado á sí misma, y está privada de aquella flexibilidad de juicio, de que todos necesitamos, para pesar sin parcialidad, y con exacta balanza las razones de las cosas, para distinguir lo verdadero, ó lo justo, de lo falso, ó lo injusto, y la apariencia, de la substancia. Es grande la diferencia, que hay

hay entre el que es pertinaz en sus dictámenes, y el que se halla en el catalogo de los Locos. Porque los primeros se hacen fuertes en las materias disputables, en las que muchas veces no se conoce con evidencia, qué partido se ha de tomar, pudiendose sin embargo dar el caso que se obstinen en su parecer contra la misma evidencia; en lugar de que la obstinacion del loco consiste, en defender por verdadero, lo que aun la gente mas ruda puede conocer que es falso. No obstante esto, la pertinacia de los primeros puede conducirnos á entender la desgracia de los segundos. Asi los unos, como los otros, plantan (digamoslo asi) á dos manos, en su cerebro, una maxima, sentencia, ú opinion, como cierta, certisima, siendo en vano todas las razones, que se ponen, para hacerlos mudar de dictamen. En quanto á aquel buen Religioso (qualquiera que hubiese sido la causa, que yo no comprehendo, de pensarse Cardenal) todos ven que este fantasma se habia impreso en su Fantasia, como una ver-

dad

dad evidente, é innegable. Si algunos le hablaban en contra de su aprehension, al punto se presentaba á su mente aquel fantasma dominante, vestido con el caracter de certeza, y no daba lugar á otras ideas opuestas á esta, de que se hallaba dominado. Si cien personas me quisieran hacer creer que estoy sin narices, ó que soy vizco, y que la Torre de Marmol de Modena (que es quizás la mas linda de quantas tiene la Italia) no es quadrada desde abaxo hasta la mitad, me reiria de ellos, porque sé con evidencia lo contrario. No son así los locos; su desgracia consiste en haber atendido desde el principio á aquella opinion falsa, y ridicula, y haber fixado tan tenazmente su imagen en su cerebro. Por lo que no es de admirar que despues no valgan razones para desengañarlos. Añadase á esto que el cerebro mismo del que está loco, es preciso que en todo, ó en parte se halle desconcertado por algun humor nocivo alterado, ó por los espíritus animales de naturaleza morbosa, y no pudiendo el alma

ma

ma conocer ni corregir aquel vicio, porque no llegan á tanto nuestros internos pensamientos, por esta razon no echa de ver el engaño que padece, á causa de los fantasmas de la alterada Fantasia. La enfermedad en que consiste la locura, es en los mas incurable, bien que en algunos cede al cuidado de los Medicos. En el insigne Hospital de Napoles tienen á los locos á una dieta tan corta, que los ponen como esqueletos. Pero aumentando poco á poco la cantidad de sustento, vuelven á tomar carnes, y consumidos los malos humores, y mudada toda la sangre, creo que algunos de ellos se reducen á su antiguo juicio. En las Transacciones de la Academia Real de Inglaterra en el año de 1667. se refiere de un loco, que residia en Paris, y lo era ya de mucho tiempo, que por mas sangrias que le hicieron, jamás experimentó alivio, y la transfusion de la sangre de un Bezerrillo á sus venas, fue suficiente para curarle. Entonces hacia grande ruido esta invencion, que despues ha decaido, de

suer-

uerte que ninguno habla ya mas de ella. Para los que padecen locura parcial, á saber, que se hallan predominados de un solo fantasma pernicioso, suele servir de medicamento engañarlos en la misma clase de engaño al de que se hallan poseidos. A uno se le habia metido en la cabeza la ridicula especie, de que le habian nacido cuernos, y no atendia á razones contrario. Un Medico se ofreció á curarle, con tal que se los dejase cortar prometiendole hacerlo con toda destreza. Llevó consigo ocultamente un par de hastas, y despues de un grande aparato de sierras, y yerros, que hicieron temblar al paciente, pasó á practicar aquella grande operacion; saltaron á tierra las dos armaduras cortadas, y en medio del aplauso de los presentes dejó al buen hombre sano, y de humor distinto del que tiene el que queda descornado. Asimismo, se cuenta que para curar la Fantasia de uno que estaba persuadido, que dentro de su cuerpo habia una serpiente, ú otra bestia peligrosa,

K

56

se executaron fructuosamente semejantes engaños. Pluguiese á Dios que se pudiesen corregir con igual facilidad otros muchos pequeños fantasmas, que no hacen enloquecer á las personas, pero tal vez alteran la quietud pública, y muchísimas la de los particulares, siendo causa de graves desconciertos, y pasiones en el corazón, y en la mente de los mortales. Pero de estos habrá ocasion de hablar mas adelante.

## CAPITULO IX.

*De los extasis, y visiones.*

**P**ertenece tambien á la jurisdiccion de la Fantasia aquel fenomeno, que tal vez acaece en las personas de ambos sexos, aunque mas principalmente en las del femenino, y se entiende con el nombre de extasis. De él han tratado varios autores señaladamente los Theologos. Permitaseme hablar alguna cosa sobre este asunto. Entendemos por extasis una fuerte abstrac-

traccion, que padece el alma de los sentidos, y de las cosas sensibles, que están fuera de nosotros, á fin de contemplar interiormente solas las ideas, é imagenes acopiadas en la Fantasia. La experiencia nos hace conocer, que algunas veces está nuestro pensamiento, ó por mejor decir la substancia pensante, tan fixamente aplicada á algun objeto, cuya imagen conserva la Fantasia, mirandolo con la misma claridad que si realmente le tubiera delante de los ojos, tan fixamente, digo, que el oficio de los sentidos queda suspenso por entonces. No sentimos el ruido, que suena por aquel tiempo; no conocemos á las personas que están al rededor de nosotros, ó que pasan por delante de nuestros ojos abiertos; y á este modo de los demás sentidos. Esta se llama abstraccion mental, la que podemos observar á menudo, en algunos mas, y en otros menos, y puede llamarse un sueño vigilante. Mas fuerte sin comparacion es la abstraccion del extasis porque entonces, no solo quedan suspensos to-

se executaron fructuosamente semejantes engaños. Pluguiese á Dios que se pudiesen corregir con igual facilidad otros muchos pequeños fantasmas, que no hacen enloquecer á las personas, pero tal vez alteran la quietud pública, y muchísimas la de los particulares, siendo causa de graves desconciertos, y pasiones en el corazón, y en la mente de los mortales. Pero de estos habrá ocasion de hablar mas adelante.

## CAPITULO IX.

*De los extasis, y visiones.*

**P**ertenece tambien á la jurisdiccion de la Fantasia aquel fenomeno, que tal vez acaece en las personas de ambos sexos, aunque mas principalmente en las del femenino, y se entiende con el nombre de extasis. De él han tratado varios autores señaladamente los Theologos. Permitaseme hablar alguna cosa sobre este asunto. Entendemos por extasis una fuerte abstrac-

traccion, que padece el alma de los sentidos, y de las cosas sensibles, que están fuera de nosotros, á fin de contemplar interiormente solas las ideas, é imagenes acopiadas en la Fantasia. La experiencia nos hace conocer, que algunas veces está nuestro pensamiento, ó por mejor decir la substancia pensante, tan fixamente aplicada á algun objeto, cuya imagen conserva la Fantasia, mirandolo con la misma claridad que si realmente le tubiera delante de los ojos, tan fixamente, digo, que el oficio de los sentidos queda suspenso por entonces. No sentimos el ruido, que suena por aquel tiempo; no conocemos á las personas que están al rededor de nosotros, ó que pasan por delante de nuestros ojos abiertos; y á este modo de los demás sentidos. Esta se llama abstraccion mental, la que podemos observar á menudo, en algunos mas, y en otros menos, y puede llamarse un sueño vigilante. Mas fuerte sin comparacion es la abstraccion del extasis porque entonces, no solo quedan suspensos to-

dos los sentidos , como en el sueño , sino tambien abandonado el cuerpo , de suerte que siendo total la abstraccion es forzoso cayga en tierra , sino concurre una fuerza sobrenatural á sostenerlo . No hallandose en este interin ocupada el alma en las funciones de los sentidos , está metida en su interior gavinete , donde contempla las ideas de la Fantasia , discurre , y forma de ellas varias combinaciones , al mismo modo , que si nosotros velando , bien que abstrahidos , nos figurásemos que veíamos venir un gran Principe á nuestra casa , que hallabamos algun tesoro , ó en fin que habíamos sido promovidos á una ilustre dignidad . Entonces la mente daría cuerpo á esta idea imaginando todo el complejo de acciones , de reflexiones , y de palabras , que verisimilmente concurrirían en este imaginario , y nada real , ni verdadero suceso , formando un breve , y gustoso romance .

Otro tanto , y aun mas sucede en el extasis . El celebre señor Leibnitz preguntaba , si se podría dar en los hom-

hombres un arte de abstraccion de los sentidos tan fuerte , que no sintiesen los tormentos con que en aquel estado se aflixiese á su cuerpo . Mucho antes que él habia el Cardano . no solo propuesto este problema , sino aun asegurado , que el hombre puede , mediante su fuerza natural , enagenarse de los sentidos , y pasar al extasis , alegando en el libro octavo de *varietat.* al cap. 43. el exemplo de si mismo , que á su entender , entraba en tal abstraccion , que apenas oia , sino ligeramente las voces de quien hablaba , bien que esto sin comprehender á su sentido . Dice además S. Agustin en el libro 14. al cap. 24. de *Civitate Dei* , que vivió en sus dias un tal llamado *Restituto* , que era Sacerdote , el qual , quando le daba la gana , ó sus amigos se lo rogaban , se enagenaba de los sentidos , y yacía en tierra semejante á un muerto , de suerte que no solo no sentia ai que le hacia cosquillas , ó le punzaba , sino que aun á veces quemado con el fuego no experimentaba dolor alguno , hasta despues que vuelto en si percivía la

*herida.* El atribuir al diablo este caso extraño, como alguno ha querido decidir, no merece otro nombre, que de una sentencia temeraria, y propia solamente de ingenios limitados, que no sabiendo explicar los extravagantes fenomenos de la naturaleza, recurren luego á los agentes sobrenaturales. *Deus in Machina* decian los antiguos. San Agustin, que refiere este caso, y que sabia mas que ciertos Theologos Peripateticos, no se acordó de introducir al diablo en esta escena, ni en otros casos extraños, que alli cuenta. Por él sabemos tambien que aquel Restituto hallandose en el estado susodicho oia las voces de los hombres, que hablaban claramente, aunque le parecia que estaban distantes. Se hace difícil de creer como no sentia entonces una quemadura; en lo que es de advertir, que S. Agustin no lo habia visto con sus propios ojos, sino que solo lo sabia por relacion de otros. Esto supuesto, que en las abstracciones estaticas piense el alma, y forme discursos, y razonamientos manejando  
con

con orden, y juicio las imagenes, que ocurren de la Fantasia, se colige claramente por lo que sucedia al Principe de los Poetas Epicos Italianos, á saber á Torquato Tasso, hombre de temperamento sumamente melancolico, cuyo humor, mas que otros, conduce á los efectos extraños de la Fantasia, pudiendose creer que es tal la fuerza de ella, que obliga á la mente, á que abandone los sentidos, solo para reparar en aquello, que ella con su grande vivacidad la representa. Ved aqui parte de lo que se lee en su vida escrita por *Juan Bautista Manso*.

Defendia el Taso que veia claramente un espíritu bueno, que se le aparecia, y disputaba con él de doctrinas profundisimas. Se le arguia, que esto era una aprehension de su Fantasia, á lo qual replicaba él: „Que si  
„ las cosas que veia, y oia fuesen fantas-  
„ ticas apariencias compuestas por su  
„ misma imaginativa, no podrian ser  
„ tales, que prevaleciesen á su saber;  
„ porque esta se constituye por la

„ revolución de los mismos fantasmas,  
 „ ó especies, que de las cosas que an-  
 „ tes aprehendimos, se conservan en la  
 „ memoria; pero que él en muchos,  
 „ largos y continuados razonamientos,  
 „ que habia tenido con aquel espíritu,  
 „ le habia oído cosas que jamás oyó,  
 „ leyó, ni supo antes, y que era im-  
 „ posible, que hombre alguno las hu-  
 „ biese sabido jamás. De donde infe-  
 „ ría, que estas visiones suyas no po-  
 „ dian ser locas imaginaciones de su  
 „ Fantasia, sino verdaderas y reales  
 „ apariciones de algun espíritu, que  
 „ sin saber él la causa, visiblemente  
 „ se le presentaba. A lo que contra-  
 „ diciendole yo, y replicandole en  
 „ contrario, llegamos un día á tal  
 „ extremo, que me dixo: *Pues que*  
 „ *no puedo persuadiros con las razones,*  
 „ *os desengañaré con la experiencia, y*  
 „ *haré, que con vuestros ojos mismos*  
 „ *veais aquel espíritu, de que no que-*  
 „ *reis dar fé á mis palabras.* Yo  
 „ acepté la oferta, y estando el siguien-  
 „ te día los dos solos sentados al fue-

ta.

„ tana, la tenia un poco fixa; llame-  
 „ le yo en este estado, y nada me res-  
 „ respondió; al fin me dixo: Mira  
 „ al amigo espíritu, que ha venido á  
 „ hablarme cortesmente. Mirale, y  
 „ conocerás la verdad de mis palabras:  
 „ Yo volvi ácia allí los ojos al instan-  
 „ te, pero por mas que los aguzaba,  
 „ no veia otra cosa, que los rayos del  
 „ Sol, que por los vidrios de la ven-  
 „ tana entraban en el aposento. Y  
 „ mientras yo andaba mirando al re-  
 „ dedor sin poder ver cosa alguna, es-  
 „ cuché, que Torquato se habia meti-  
 „ do en profundísimos razonamientos,  
 „ sin saber yo con quien. Porque aun  
 „ que yo no veia, ni oia á otro que  
 „ á él, sin embargo, sus palabras, ya  
 „ proponiendo, y ya respondiendo,  
 „ eran al modo de las de aquellos, que  
 „ están en una conversacion estrecha  
 „ sobre alguna cosa importante. Y por  
 „ las suyas, facilmente comprehendia  
 „ con él entendimiento las que se le  
 „ respondían, aun que no las perci-  
 „ viese por los oídos. Eran estos razo-  
 „ namientos tan grandes, y maravillo-

„ SOS,

„ sos, por las profundisimas cosas que  
 „ en ellos se contenian, y por un cier-  
 „ to modo de conversar no usado, que  
 „ yo sobrecogido de un nuevo espan-  
 „ to, y elevado sobre mi mismo, no  
 „ me atrevia á interrumpirle, ni pre-  
 „ guntar á Torquato á cerca del espí-  
 „ ritu de que me habia hablado, y  
 „ que yo no veia. De este modo, es-  
 „ cuchando yo medio entre pasmado,  
 „ y divertido, estuvimos buen rato co-  
 „ mo sin conocernos, al fin del qual  
 „ partiendose el espíritu, como com-  
 „ prehendí por las palabras de Torqua-  
 „ to, vuelto este á mí me dixo; ya se  
 „ habrán desterrado hoy las dudas de  
 „ tu entendimiento. Y yo le respondi:  
 „ Ahora nuevamente estoy mas dudo-  
 „ so que nunca, porque he oido mu-  
 „ chas cosas, dignas de admiracion,  
 „ y ninguna he visto de las que me  
 „ prometisteis mostrar para desvanecer  
 „ mis dudas. Y él sonriyendose aña-  
 „ dió: Has visto, y oido mucho mas  
 „ de lo que quizás::: y aquí calló.  
 „ Es necesario creer, que se habria fi-  
 „ jado profundamente en la Fantasia del

Ta-

Taso, lo que se cuenta del genio, ó  
 del espíritu de Socrates. En sus gran-  
 des, y fuertes abstracciones le parecia  
 al Taso (tambien grande Filósofo) que  
 conversaba con otro, y se hablaba, y  
 respondia á sí mismo. Su abstraccion ha-  
 cia, que él soñase velando en medio  
 del día, al modo que los dormidos sue-  
 ñan en medio de la noche. Mas no por  
 esto dexa de ser sumamente extrava-  
 gante, y raro un fenomeno seme-  
 jante.

Hasta aqui hemos visto que se dan  
 extasis, ó por mejor decir, extraordi-  
 narias abstracciones originadas de cau-  
 sa natural. Es tambien sentencia co-  
 mún que se dan extasis sobrenaturales,  
 esto es, que provienen de accion in-  
 terna de Dios, que separa al alma de  
 la percepcion de las cosas externas, pa-  
 ra que considere interiormente aquellas  
 verdades, y noticias que quiere comu-  
 nicarla. Testimonios de esto son las  
 vidas de varios Santos, y principal-  
 mente de santas mugeres, de las que  
 muchísimas veces hallamos, ó por me-  
 jor decir, juzgamos, fueron arrobadas

en

en extasis sobrenaturalmente , é ilustradas con la revelacion de Dios. Que estos extasis llamados divinos puedan acaecer , no debe haber dificultad en creerlo. Dios puede , aun en la presente vida , comunicar estas gracias á sus buenos siervos. Que tambien se den extasis causados por el demonio , dexaré que otro lo examine , y nos aclare bien su verdad. Las señales indícantes , que los extasis no vienen de Dios , se hallan descubiertas por varios Theologos , por el Médico Zachias , y por otros. A saber , quando los movimientos de estos son semejantes á los que se observan en el delirio , en la epilepsia , en la apoplegia , en la frenesia , y en otras enfermedades á este modo , que llevan consigo ahullidos , torcimientos de semblante , y de miembros , palidez , palabras desordenadas , lamentos , y otras figuras nada convenientes á una mocion de Dios. Lo mismo se debe decir , si proviene de la ofuscacion de la mente , olvido de las cosas pasadas , ó tristeza ; y si la persona , á su entender , se enagena de los

los sentidos , y vuelve en sí misina ; ó bien si sus depravadas costumbres la acusan de desmerecedora de aquellas gracias que Dios reserva para sus amados. Todas estas distinciones refiere el Eminentísimo Lambertini ( despues Papa Benedicto XIV. ) que de proposito , y magistralmente trató en su obra de *servorum Dei Beatif. et Beat. Canoniz. lib. 3. cap. 49. De mentis Excessu, Extasi, et Raptu* y se deben notar con cuidado para no engañarse , arribuyendo los efectos naturales , á causa sobrenatural , y á un movimiento milagroso de la gracia de Dios. Sin embargo pongase el extasis en personas de grande , y conocida piedad , y sin que en ellas intervenga alguno de aquellos signos externos de diformidad , ó enfermedad , que hemos ya referido : aun en este caso , se pregunta , si se deben creer naturales , ó bien sobrenaturales semejantes abstracciones , y las revelaciones , que de cosas divinas , y pertenecientes á la devocion , nos han dexado muchas santas Mugeris , y Virgenes sumamente piadosas. Se debe

sentar por cosa cierta, que semejantes personas en las que no cabe, ni aun minima sospecha de mentira, y de impostura, por ser de vida inocente, llena de virtud, y ardiente en el amor de Dios, dicen verdad quando refieren lo que les ha acaecido en los extasis. Mas por qué no hay otras que ellas, sabedoras de aquellos interiores razonamientos, y por esta razon queda escondido á los prudentes Jueces de estos asuntos el examinar precisamente el modo, y el valor de sus coloquios, y de las imagenes que se les presentan delante en aquel retiro del alma; resulta consiguientemente por muy difícil el acertar la calidad de estas abstracciones, y revelaciones, siendo solamente cierto, que Dios puede con estos modos tan extraordinarios hablar á sus buenos siervos, y revelarles cosas ocultas.

Para conocer pues, si en ellos interviene verdaderamente la mocion de Dios, comprehendo, que hay solo dos señales seguras. La primera quando en aquel lance se vea á la perso-  
na

na estatica muy piadosa arrobada, y levantada de la tierra en alto; por que no pudiendo provenir esto de las fuerzas de la naturaleza, ni del influjo del demonio en personas de santa vida, debe por consiguiente de depender de Dios. La segunda, quando ella apprehende en el extasis cosas contingentes, distantes, ó venideras, certificadas despues, cuyo conocimiento está solo reservado á aquel grande ser, que está presente en todos lugares, y tiempos. Me causó grande admiracion lo que se lee en la Vida del V. P. Joseph de Cupertino, no acerca de sus raptos, sino de los vuelos que hacia, los cuales bien verificados, no se puede negar que mediaria en ellos la mano visible del Altísimo, y mas quando se trata de personas de tanta piedad, con las que no tiene el diablo que hacer. Exceptuados estos dos casos, de los que está aun dudoso el primero entre algunos, los demás extasis, y revelaciones concernientes á las cosas pasadas, y á los Misterios de la Religion, quedan sugetos á duda;  
no

no pudiendo un entendimiento reflexivo hallar en ellos evidencia ó certeza de si suceden natural, ó sobrenaturalmente. Ved aqui los motivos que hay para dudar á cerca de esto. Quando algunas virgines, ú otras almas enamoradas de Dios, se entregan á la meditacion de la Vida de nuestro Divino Salvador, ó de otras verdades respectivas á la Religion, conviene suponer tienen ya llena la cabeza de aquellas sagradas Doctrinas y devotas ideas, por la continua lectura de libros espirituales, por los sermones oídos, y por las lecciones que las han dado hombres doctos y piadosos. De donde proviene que nunca faltan materiales á su Fantasia, ni á su mente, para formar largos, ingenios, ó afectuosos coloquios en su interior, y para imaginar cosas nuevas, mediante el manejo de las ideas antecedentes, deduciendo una de otra, y pintandose las acciones Divinas, de los Angeles, y de los demás Bienaventurados, quales su devoto afecto juzga mas probables, y convenientes al asunto de su contempla-

cion. Sin milagro alguno, sin particular cooperacion de Dios, quiero decir, naturalmente, puede acaecer todo esto. El alma llena de sagrado afecto con la Fantasia abundante de tantas ideas, es suficiente para este trabajo: de lo qual pueden subministrar algun exemplo los amantes profanos, que desvariando por su Idolo imaginan varias preguntas, y respuestas agradables, y jocosas aventuras, como si mano á mano se halláran con su objeto amado. Siendo pues vivacisima la Fantasia de las mugeres, especialmente de las juvenes, es tambien grandísimo el afecto, que para con Dios, y sus Santos tienen las doncellas, ó mugeres de extraordinaria piedad: poco á poco se hacen tal vez tan intensas sus meditaciones, que el alma, abandonado el comercio con los sentidos, se introduce toda en la contemplacion de aquellos Santos, amados objetos, de lo qual vienen á nacer sus extasis. Si vueltas luego en si, y acordadas de las cosas que han meditado, las escriben, ved aqui lo que despues se tie-

ne por revelacion de Dios, de su Madre, de los Angeles, ó de los Santos del Paraíso. Despues se forma el hábito de semejantes abstracciones, de modo que á la vista de los Divinos Misterios, ó volviendo á las meditaciones acostumbradas, se queda la mente de estas personas absorta con facilidad en aquellos pensamientos, pareciendolas que real, y no imaginaria, tienen delante de sí á Christo nuestro Señor, que le abrazan Niño, que le acompañan en la Pasion, y que hacen otras acciones semejantes. Grandes cosas nos dicen los Místicos sobre este punto. Pero mientras no se pruebe concluyentemente, que la Fantasia no tiene parte en aquellas revelaciones, ó que el alma con las imágenes de la Fantasia no es capaz de formar aquellos nuevos devotos edificios; siempre se podrá dudar de la calidad de aquellas visiones y revelaciones. Ni valdrá el decir, que estas visiones son intelectuales, y que por consiguiente no intervienen en ellas las ideas de las cosas corpóreas: quando

sabemos, que hay Santas Virgenes, que á un elevado ingenio agregan un conocimiento grande en las Materias Theologicas, por lo qual pueden en sus abstracciones formar conceptos mentales, y sutilisimos, principalmente habiendo aprehendido de los maestros, ó por los libros, la muy sutil Mistica Theologia. Siendo consiguientemente uniformes en su genero los extasis, y visiones, quando en ellos no hay una señal evidente de accion sobrenatural, siempre debe, y con razon, quedar recelo de que lo que parece obra de Dios, no sea verdaderamente tal, sino solo un fenomeno natural de las personas que ardientemente caminan á él. Los mismos misticos confiesan, que en este particular está el alma expuesta á muchisimos engaños.

Por esta razon advierten los Theologos, que es muy difícil poder decidir con seguridad, si los extasis, y visiones provienen de milagrosa influencia de Dios, ó de las fuerzas, y disposicion natural del entendimiento, y de la Fantasia de las personas acostum-

bradas á continuas meditaciones de las cosas santas. Vease en el lugar arriba citado quanto sobre este punto dice el nombrado Eminentísimo Lambertini, el Cardenal Bona, y otros varios autores. Aun yo en mi Filosofía Moral traxe dos exemplos de buenas personas, que se creían que trataban en éxtasis con Dios, quando era solo con su devota Fantasía. En las Efemerides Germanicas Medico-Físicas, año primero de la Decuria segunda, se leen casos semejantes, y en otros muchos autores. Reciba aquí el lector aquel que escribió no ha mucho tiempo (á saber el año de 1740.) Don Tomás Campailla celebre Filósofo Siciliano en el segundo de sus Opusculos Filosóficos. Hablando él al num. 20 del que suelta el freno á su Fantasía, lo qual es causa de que haga cien castillos en el ayre, acaba diciendo: Que esto sucede muchas veces en algunas personas devotas visionarias. Acostumbradas estas á contemplar por medio de imágenes con fixas composiciones de lugar, siendo por otra parte melanco-

li-

licas, y enfermizas, en el mayor fervor de sus devotas contemplaciones, se elevan algunos activos efluvios de las entrañas poco sanas, y por medio de los nervios dependientes del cerebello suben á girar al rededor de sus espíritus, los quales saliendo de las protuberancias orbiculares, por los brazos, ó pilares posteriores del Fornix en el septo lucido trasportan todas las imágenes, que hallan en la Fantasía, introduciendolas en el sentido comun. Y entonces engañadas aquellas simples personas, piensan que tienen verdaderas visiones, y reales apariciones de Jesu Christo, y sus Angeles, y de aquellos Misterios que estaban contemplando, ó de otros hechos, ó dichos dependientes de ellos. Despues las cuentan por verdaderas visiones, y revelaciones con toda sinceridad, y aunque no es su intencion engañar, engañan, porque se engañan. De aquí procede aquella grande circunspeccion con que en Roma se gobiernan en los Procesos sobre la Beatificación de los Siervos de Dios; porque no obs-

L 3

tan-

tante que los extasis, y visiones de personas de extraordinaria piedad, concurriendo al mismo tiempo muchas circunstancias, sean indicios de santidad, con todo no se hace allí mucho caso de ellos. Aun como enseña el Cardenal de Lauria en el opusculo *de Oratione*, y con él el Cardenal Lambertini arriba alabado, en el lugar que se citó, nunca se aprueban por la Silla Apostolica como milagros especiales, sino quando van acompañados de alguna señal evidente sobrenatural; *ab Apostolica Sede numquam pro miraculis specialibus approbantur, nisi evidenti aliquo supernaturali signo sint admimiculatæ.*

En efecto antes estaban en grande auge estas visiones y revelaciones, y eran todas tenidas por gustos bajados del Cielo. La ignorancia de entonces hacia dar credito á qualquiera sueño devoto de personas buenas, y aun á las ficciones, é imposturas que reinaban en abundancia. El que lee la historia de aquellos tiempos, no dexa de encontrar algunas de estas, con lo qual

ad-

admira la sencillez de aquella buena gente. Despues acá se han abierto los ojos, y hecho un examen mas riguroso de todo esto, no gozan hoy semejantes mercaderias aquel pasaporte que alguna vez se les daba con demasiada facilidad. Tambien se ha visto que la Santa Sede, y la Sorbona no aprueban las visiones, y revelaciones de Sor Maria de Agreda por varias razones, que no es del caso mencionar. Yo mismo he conocido una doncellita, que murió en concepto bien fundado de santidad, la qual dexó para despues de su muerte un grande Catalogo de revelaciones, mas con poca fortuna suya en el sabio Tribunal, á cuyo cargo están semejantes averiguaciones. Sobre todo convendria notar aqui lo que al fin del siglo proximo pasado, y en el principio del presente, succede en Francia sobre Juana Maria Bouvieres de la Mota Guion, cuya muerte acacció en el año de 1717. Su vida escrita por ella misma, se imprimió en Colonia año de 1720. Estaba instruida á fondo en la Mística Theo-

L 4

lo

logia ; sus cõstumbres , y afectos se dirigian todos á Dios ; de él confesaba que habia recibido el don de la oracion interior ; y permanecen muchos libros devotos compuestos por ella. Esto supuesto , en su Vida no aprueba las visiones , los extasis , y revelaciones , sino como cosas peligrosas , y sujetas á ilusion. Solamente ensalza aquel genero de extasis , en que el alma es atraida por Dios , efectivamente separada de las cosas humanas , y absorta en él , como en su centro. Y puntualmente confesaba que habia llegado á esta gran felicidad , refiriendo despues su dichoso comercio con Dios. Mas acusada esta Señora de los errores del Molinos , y de varias ilusiones , que habia padecido , experimentó graves vejaciones del Obispo de Meaux Bosuet , y del Arzobispo de Paris Hatlay ; fue puesta en la carcel , y al fin todos sus extasis , y revelaciones quedaron desacreditadas , y condenadas. En los tiempos barbaros sin dificultad hubieran tenido á esta por santa ; mas no asi en los nuestros,

en

en los que se maneja mejor la piedra de toque. Un exemplo semejante debe servirnos para abrir los ojos , y hacernos caminar cautelosos. En todo lo que queda dicho no pretendo condenar en general todas las apariciones , y revelaciones , porque si el creer demasiado es un exceso , puede serlo no menos , el no creer nada.

Primeramente si ellas por lo regular no demuestran la santidad , con todo eso no la perjudican. No faltan otras pruebas legítimas para comprobar que uno es Santo ; y aun quando fuesen trabajos del alma , y Fantasia devota los extasis de semejantes personas , son siempre muy propios del que constituye sus delicias en pensar en Dios , y en meditar sus Misterios. En segundo lugar merecen particular estimacion los buenos sentimientos , y devotos afectos de semejantes libros , quando su lectura puede contribuir mucho á conservar , y aumentar la devocion del Christiano. Aun por esta ventaja son apreciables sobre otras las obras de la admirable Sierva de Dios

San-

Santa Teresa , llenas de ingenio , y de fruto. Esta misma Maestra de la oracion en muchos lugares enseñó á sus Religiosos , que no debian buscar ni desear los raptos , las visiones , y ciertas gracias particulares de Dios , reconociendo los muchos engaños , que pueden intervenir en semejante exercicio. En tercer lugar , aun quando por lo comun faltase á las revelaciones de los buenos Siervos de Dios el indubitable caracter de influencias sobrenaturales , no obstante esto sería temeridad el despreciarlas , siempre bajo la suposicion de que en ellas no aparezca una simplicidad grosera , ó un rastro afectado de alguna escuela particular. Como no sabemos de quantos modos comunica Dios sus gracias , y luces á las almas de sus amados , por tanto repugnaria extender un decreto condenatorio de todo quanto de sus visiones refieren las personas piadosas. A la verdad , lo que se debiera observar religiosamente habia de ser , el no traer jamás en los pulpitos , ni adoptar por pruebas de la Religion semejan-

jantes apariciones , y revelaciones. La revelacion infalible la tenemos en las Divinas Escrituras , y aun mucho de esto ha pasado á nosotros mediante la tradicion de los primeros siglos del Christianismo , y se ha reconocido , y confirmado por los Sagrados Concilios. El pueblo debe no acostumbrarse á tener por firme , y conforme á las instrucciones certisimas de la Iglesia de Dios , aquello que es incierto , y que no va acompañado con el sello innegable de verdad revelada de Dios , pues puede ser unicamente parto de las Fantasias devotas. Verdaderamente que la Santa Religion , que profesamos , no necesita de estos dudosos apoyos , antes bien la puede venir perjuicio entre los enemigos , figurándose ellos , que nosotros creemos como si fuera divina revelacion , todo lo que las santas , y piadosas mugeres aseguran haberlas Dios revelado ; lo que está muy lexos de la verdad. Será conveniente que en este asunto sepa tambien el lector lo que el Abate Fleuri dexó escrito en el tomo veinte de la His-

Historia Eclesiastica, donde desapru-  
ba el tener por revelaciones, y cosas  
milagrosas, las meditaciones de algu-  
nas mugeres, por otra parte santas;  
añadiendo, que de aqui ha dimanado  
la Mistica Theologia, profesion ex-  
puesta á muchos errores, y abusos, y  
que la piedad, y devocion christiana  
debe atenerse á los infalibles documen-  
tos de las divinas Escrituras, y prac-  
ticar las virtudes, por las que muchos  
han adquirido seguramente el titulo de  
santos. Ciertamente el que haya leído  
la vida de Antonieta Burignon, que  
nació Catholica en Lilla de Fiandra,  
y murió no se sabe de que Religion,  
en 1680, tan ensalzada del muy loco  
Calvinista Jurieu, y las revelaciones  
que extendió, y libros que compuso,  
es preciso que abra bien los ojos en  
estos asuntos, y que conozca á quan-  
tas ilusiones está expuesta la Fantasia  
devota de las mugeres; desgracia de  
que no han estado esentos aun algunos  
hombres de rara piedad.

Quiero concluir estas pocas adver-  
tencias con otros dos sucesos para que

se vea de quan admirables sintomas es  
capáz el alma, y la Fantasia huma-  
na en las abstracciones, y enagenas-  
ciones de la mente. En el año cinco  
de la Decuria segunda, observacion  
129 de las Efemerides Germanicas,  
refiere Juan Luis Hannemann, que  
en el año de 1684 una señora casada  
con un Coronel de la Noble Casa  
Ranzow sobrecogida de una maligna  
fiebre quedó (como decimos comun-  
mente) fuera de sí. Mas en medio de  
aquel delirio cantaba con voz fuerte,  
y al mismo tiempo con tal dulzura, y  
donayre, algunas canciones en caden-  
cia, que afirma el mismo Medico, no  
haber oido jamás melodía mas suave.  
Lo que parece mas admirable es, que  
ella componia aquellas canciones, y  
las daba el tono, sin que se hallasen  
en libro alguno. En el Zodiacó Me-  
dico-Gallico de Henero, observacion  
primera, se lee igualmente, que una  
Niña noble padeció un delirio furioso  
á causa de una ardentissima fiebre. Ha-  
biendo cesado este, quedó sin senti-  
do, ni movimiento, de modo, que

la tubieron por muerta , y no pensaron en otra cosa que en disponerla su entierro. Mas pasado algun tiempo dió un suspiro , y acudiendo los circunstantes , adelantaron tanto con los licores espiritosos , y con calentarla , que volvió en sí. No les dió ella las gracias por este beneficio , antes si prorumpió en quejas , porque habian separado á su alma de un estado de inexplicable tranquilidad , y felicidad , á que ninguno puede arribar en la tierra , y que ningun gusto ni placer de esta vida podía compararse con el que ella acababa de experimentar. Añadió , que habia oído bien los gemidos de sus padres , y las conversaciones sobre su entierro ; pero que nada de esto habia interrumpido su tranquilidad , pues tan profundamente se habia sumergido su animo en aquellas delicias , que no pensaba mas en las cosas del mundo , y ni aun en conservar su cuerpo. Tambien se habla de una epilepsia estatica en las susodichas Efemerides Germanicas , año 4 . observacion 81 , y de otras dos en el año 6 de la Decuria

segunda , observacion 201 y 229. Lo que demuestra , que ni aun en aquella tan terrible enfermedad deja de pensar el alma , aunque regularmente los epilepticos no se acuerden de haber pensado entonces.

Expongo todo esto , para que se pueda considerar , quin inexplicables acciones hace el alma , y Fantasia dentro de nuestra cabeza por obra de la naturaleza , sin que en ello intervenga causa sobrenatural. Vuelvo á decir , que el medio mejor es el suspender el juicio , siempre que nos hallemos en sucesos extraordinarios , porque tenemos todavia que saber hasta donde se extienden las fuerzas del alma , y de la Fantasia , y lo que Dios obra en nosotros quando es su voluntad. Pero siempre debemos tener presente , que el entusiasmo puede ser cosa natural , y tenemos exemplos antiguos , y modernos de ello asi en los Infieles , como en los Hereges. Ninguno (á mi parecer ) que examine bien estas materias , negará , que aun las personas buenas catholicas , pueden naturalmente caer

en iguales transposiciones de mente, y juegos de la Fantasia. Mucho habria que decir sobre el entusiasmo, el qual se extiende á mas de lo que pensamos, pero á mi me basta haberlo solamente apuntado. A la verdad que en la contemplacion, ó bien en la Mística Theologia, la que excluye todas las imagenes de la Fantasia, pueden ocurrir varios errores perniciosos, como podrá verlo el Lector por una obrita del celebre P. Segneri el viejo, y de otras del insigne Obispo de Meaux *Bosuet*. Hay tambien un tratado Francés de autor anonimo, intitulado: *El Christianismo ilustrado*, é impreso en 1700, donde se trata este asunto con agudeza de ingenio, y se demuestra, que no deben reprobarse generalmente los misticos, pero que no obstante esto, se halla expuesta su profesion á varios peligros, y á muchos errores. Me acuerdo tambien que en el año presente de 1744 el P. Amort Canonigo Regular ha publicado en Augusta una Obra suya, de *Apparitionibus, Visionibus, & Revelationibus privatis*. Lo que en ella escribe, no

se. Finalmente sabiendo nosotros, que el Apostol San Pablo fue favorecido de Dios con sublimes revelaciones, de las que (como él dice) *non licet homini loqui*, se pregunta, cómo es que las personas entregadas á la mística, y que quizás gozan semejantes favores, tienen por licito el publicarlos quando San Pablo no lo juzgaba por licito á sí mismo? Y esto baste sobre este asunto, dexando de buena gana á otros el cuidado de examinar bien, y dar razones solidas porque se halla con mas facilidad en el sexo femenino, que en el masculino, la disposicion para semejantes éxtasis. Alguno dirá, que por su flaqueza: Digan lo que quisieren, que yo no me atrevo á decir mas.

## CAPITULO X.

*De la fuerza de la Fantasia atribuida á la Magia.*

Quien quiera hallar poca verdad, mucha simpleza, y mas imposturas, lea, no los libros que tratan de la Magia, pues es este un genero muy peligroso, pernicioso, y condenado, sino los escritos de personas doctas y buenas, contra la Magia comunmente llamada Negra. Algunos creen muy poco de esta Arte infame, y aborrecida de todo el que es verdaderamente christiano. Pero tambien hay muchísimos, que creen demasiado, y toman á dinero contante, muchos casos que se refieren de Brujas, Encantadores, Hechiceros, y son meras fabulas, ó bien hechuras, y efectos naturales, que la incauta, y debil Fantasia adopta por operaciones del demonio. El atribuir á los diablos tan grande virtud entre los Christianos, despues que nuestro Divino Sal-

va-

vador sojuzgó al infierno, es hacer agravio á nuestra Santa Religion. Yo conocí á una persona, temerosa de Dios, y exorcista, que atribuía al poder, y obra del diablo quasi todas las enfermedades, y especialmente las extraordinarias. A la verdad apenas sucede alguna enfermedad, ó cura extraña, y executada con desusados, ó impropios medios, ú otra qualquiera casualidad, de que no pueda hallarse, ó discurrirse causa alguna natural, quando cierta gente piadosa los divulga como hechizos, acciones mágicas, ó pactos tacitos con el demonio, aunque en esto no intervenga cosa, ni palabra alguna execrable. Llevan estos la máxima, de que todo lo que es desusado, ha de ser magico. La materia es vasta; pero á mi me es suficiente por vía de exemplo el decir alguna cosa de los espiritus Incubos, y Succubos, tenidos por capaces no solo de tener un brutal comercio con hombres, y especialmente con mugeres, sino aun de procrear. De aqui pues tuvo su fundamento

M a otra

otra opinion confirmada por las mismas, que llaman brujas, y es, que se dan gavillas de demonios, en las que apareciendose de noche unos espiritus en figura de cabrones llevan á caballo sobre sí á las mugeres á aquella infame Asamblea, donde se imagina, que se executan las mas nefandas liviandades. En Alemania el *Monte-Blokberg*, y el *Nogdl de Benevento* en Italia son famosos parages para semejantes imposturas, y en prueba de esto se citan muchísimos Escritores, y sucesos, con cuya relacion me libraré de ensuciar este papel.

Bastará recordar aquí brevemente á los prudentes Lectores, que hoy dia están semejantes opiniones desacreditadas de tal modo, que sola la gente vulgar es la que se las traga con facilidad, y las cree como otras muchas, y vanisimas relaciones, y locuras. Los Teologos, que mas que otros han caído buenamente en esta imaginaria suposicion, no traen prueba de algun fundamento en este asunto; y

si S. Agustin escribió que era dable este execrable comercio entre los malos espiritus, y los hombres, confiesa fue inducido á creerlo por la relacion de otros, que él tenía en el concepto de personas de buena fé. Pero necesitamos mas que esto para decidir puntos semejantes. Es tambien necesaria una suma advertencia critica para no engañarse, y un conocimiento de aquellas personas de quienes se puede presumir, que con la buena fé juntan acaso la sencillez. A buena cuenta que el Chrisostomo antes que S. Agustin declaró en la Homilia veinte y dos sobre el Génesis, que era una locura el creer el comercio de los diablos con las mugeres, y el que una substancia incorporea pudiese tomar cuerpo para procrear. Lo mismo enseñaron S. Filastrio, y Casiano. Examinado además este asunto en el Tribunal de los Filósofos, y de los Medicos, concluyen, que este pretendido comercio es contra las reglas prescritas por Dios para la formacion del hombre. No es necesario que yo

exponga aquí las razones de ello, quando la misma experiencia nos puede desengañar. Si fuese verdadero el apetito de los demonios á estos nefandos comercios, aun solo para inducir á pecado á los mortales, ¿qué hombre, qué muger estaria segura de sus alhagos, y violencias? Preguntad á Poblaciones enteras, no se hallará uno ni una, á quien el demonio insulte de este modo. Por tanto examinando bien el asunto, se debe concluir, que la impostura, y la fabula han dado origen á semejante opinion, habiendola fomentado, y acrecentado la demasiada credulidad, ó simpleza. Juan de Nicastro Escritor Beneventaño hace mencion de aquel famoso Nogál; aunque asegurandonos, que ni hoy se hace, ni se hizo en aquel parage en los tiempos anteriores, junta alguna de diablos, y brujas; bien que se persuade despues buenamente que se dan estas dietas diabolicas, y que las hechiceras son conducidas á caballo á ellas. Algunas livianas mugeres no han sabido pretextar de otro mo-

modo su desarreglada incontinencia, que fingiendo el acceso de aquellos espiritus, pintados por tan livianos, y lo han persuadido especialmente á aquellos, que han de creer todo lo que viene revestido con la librea de maravilloso, y sobrenatural. Aun *Albertino Musato* en una Tragedia suya, pintó al cruel *Eccelino Romano*, como procedido por el diabolico comercio con su madre. El no creia esto, pero hubo buenas personas, que lo tuvieron por verdadero, ó al menos por posible.

Sin embargo, aqui vendrá diciendo alguno: ¿se puede negar que hay brujas en ciertos Países, y señaladamente en algunos de la Alemania, y Ungria, quando éstas manifestamente confiesan su transporte á las asambleas de los demonios, y la detestable conversacion con aquellos luxuriosos espiritus? Esto no se puede negar: mas ¿qué tenemos con esto? Ahora, se debe saber que en los tiempos anteriores estas llamadas brujas en Alemania, solian tener la desgracia de que se

descubriesen sus delitos, caían en manos de la Justicia, eran conducidas á la muerte, y se quemaban sus cuerpos. Habia tres de estas en la Cárcel de Viena, y se trataba de castigarlas segun el mandato de las leyes. Hubo quien avisó al Emperador Joseph de la falsa confesion, ó engaño de aquellas miserables. Por lo qual ordenó este que por algunas noches, las observasen siempre guardas de vista. Confesaron ellas una mañana, que en la noche antecedente habian asistido todas corporalmente á la asamblea diabolica, lugar de nefandas obscenidades. Al contrario, los guardas aseguraron que las habian visto echadas en tierra, durmiendo toda la noche, sin que ninguna de ellas hubiese movido el cuerpo de un lado. Esto bastó para mandar, que á estas ilusas no se las castigase con el ultimo suplicio. Sin embargo es muy justo, que no se liberten de algun castigo, quando no sea por otra cosa mas que por descubrir su vida bestial, lo qual basta para excitar á otras sus iguales á imi-

mitarlas. Concluimos pues, que sola la fuerte Fantasia es causa de estos imaginarios nocturnos viages por los ayres, y de los brutales desahogos de su luxuria. Ellas han sabido por hombres perversos, ó inquisimas mugeres, las fiestas que se hacen al diabolico fingido *Sabath*; y teniendo la imaginacion preocupada de estos falsos congresos, sueñan que son transportadas allí, y que se entretienen alegremente con los imaginados espíritus amantes. En una palabra, toda su aventura viene á reducirse á un sueño muy sucio, hijo de su puerca Fantasia. ¿Qué maravilla es, que unas mugeres melancolicas, dotadas de vigorosa imaginativa, y de feroces espíritus animales, ó bien unas viejas consumadas en todas las suciedades de la liviandad, y que además se ayudan con licores generosos, caigan en delirios tan nefandos? (R)

Es aqui de notar, que se dan enfermedades epidemicas de la Fantasia, de que muchas personas no saben guardarse, y especialmente las de tem-

peramento melancólico, porque no puede decirse á quantas extravagancias está sujeto el hombre quando en él domina esta afeccion, y juntamente la timidez. Si en un País no se conocen brujas, ni se habla de ellas, ya puede decirse que están desterradas de él. Pero si cotre voz de esto, si una sola se sospecha, que es rea de tan grande malignidad, y el sexo debil oye las relaciones de todo aquello de que se imagina son capaces las brujas, ved ya que se extiende esta opinion, se apodera de la Fantasia del que no sabe distinguir lo verdadero de lo falso, y que despues produce efectos perniciosos. Supongamos que despues llega un niño á padecer el mal *Rachitis*, llamado por nuestras mugeres *Scimito*, ó á quedarse tullido, ó estropeado de otras enfermedades, no podreis estorvar en sus madres la aprehension de atribuir á hechizo aquel mal que regularmente han sacado del utero, ó que les ha causado la leche de mala calidad. Pasan á sospechar culpable de esto á aque-

aquella tal muger; y aunque se les diga que enseñan los Teólogos, Filósofos, y Medicos, que nuestra Fantasia no puede alterar el cuerpo de otro: además de que ellas no dan la prueba mas minima de que la malignidad les haya acarreado aquel daño con polvos, unguentos, ú otros máléficos brevages; con todo eso no es posible quitarles de la cabeza que ha concurrido algun hechizo á producir un mal que ha podido naturalmente suceder. Entre estas enfermedades epidemicas de Fantasia, se puede contar la que en Francia se llama *Noiier l'aiguillete*, por la que se imagina que puede hacerse el hombre de apto, inepto al matrimonio. Esta opinion metida en la cabeza de algunos, y apreciada por las burlas, ó presunciones de otros, ha ocasionado muchas veces que experimenten tal ineptitud; efecto verdaderamente de su fuerte aprehension, y del miedo que ha sobrecogido su imaginativa, no de la virtud del hechizo imaginado. Como en Italia no se habla de esta friolera, por

por tanto no se oye á ninguno quejarse de sus malos efectos. No ha sucedido así en Francia, pues allí se ha adquirido esta impostura el crédito entre la gente incauta. Escribe el Francés Monsieur de la Montaigne, que animó, quanto le fue posible, á un Amigo suyo para la primera noche del matrimonio, reservándose el socorrerle de otro modo, sino le servirán sus instrucciones; su alterada imaginacion prevalecia á qualquiera contrario dictamen. En este estado el dicho Señor le hizo creer que tenia un remedio mas eficaz, y fingiendo hechizos, y dandole un liston para que se le atase al cuello, le mandó que en estas circunstancias tubiese animo, de modo que cesó todo el mal influxo de la pretendida *Aiguillete*. Ved con esto, como se burla la humana imaginacion.

No se puede dudar que se dan verdaderos endemoniados, si se cree á las Divinas Escrituras, y se atiende á las acciones de algunos de ellos; que exceden las fuerzas, y las reglas

regulares del humano poderío. Mas esta verdad se halla mezclada de muchos falsos supuestos, porque sola la aprehension de ella puede naturalmente degenerar en enfermedad entre la gente credula, y miedosa, y sobre todo entre las mugeres istericas, y sujetas á graves alteraciones de la Fantasia. Solo un casual tocamiento de una persona, que se tiene por endemoniada, basta para imaginar que el diablo se las ha hechado encima. Una Señora principal me confesó que un dia que asistió á Misa estando embarazada, al hacer el Sacerdote la elevacion se sintió interiormente como obligada á gritar, y á ahullar. Dios la asistió para que no gritase. Pero si hubiera llegado á hacerlo, ¿quién hubiera habido que no la diese el renombre de poseida? Por aquí se puede ver quan poco se requiera para que una muger dominada del miserable fantasma de otras verdaderas, ó falsas endemoniadas, haga creer que de ella está apoderado el mismo mal. Es cierto que los exorcistas tienen

poder de Dios para curar los verdaderos poseidos : pero tienen tambien la desgracia de hacerlos imaginarios: tantas son las burlas de que es capaz la fiel Fantasia mugeril! En S. Martin de Venecia, y en la Metropolitana de Milán, quando se enseñan algunas insignes Reliquias, se levantan ahullidos, griteria, y alboroto de las mugeres plebeyas, tenidas por espiritadas, con inflexiones de cuerpo, y travesuras de ojos. Cubierta la Reliquia, cesa todo aquel gran ruido, y ya no hay mas espiritadas. En otras muchas Ciudades, no se nota asi; y por qué? Porque no es costumbre. La Fantasia alterada de una sola muger, lleva tras de sí á otras ciento. Ya he referido en el tratado de la Peste, lo que sucede á las personas cobardes, quando por una Ciudad se extiende la voz de algun Fantasma visible, y lo que especialmente puede acaecer en el tiempo de una Peste en que es general el temor. Bien sé que de semejantes enfermedades de imaginativa pueden solo eximirse las personas ani-

mo-

mosas, y varoniles, las quales no se dexan persuadir sin buenas razones aquello que el populacho cree con tanta facilidad. Con todo eso, es bueno advertir alguna cosa sobre semejantes desordenes, y aconsejar á cada uno á examinar mejor, en quanto pueda, el fundamento de las relaciones de sucesos extraordinarios, que quizás son solo ideales, para libertarse á sí mismos de un soñado, pero verdadero mal; y con el de la pérdida de la tranquilidad, y de la salud. Al menos antes de abrazar congoxosas opiniones, ó de admitir fantasmas tan peligrosos, y molestos, consultar con los sabios, y con los que pueden juzgar mejor de las cosas; y creer mas á estos, que á las voces populares, ó á las charlatanerías, é imagiaciones de las mugerzuelas, moneda muchas veces falsa, y siempre dudosa. Vease á este asunto una Obrilla de Francisco Bayle, Medico de Tolosa, el qual por orden de los Magistrados examinó cuidadosamente los sintomas de muchas mugeres, tenidas por

por

por espiritadas, y atribuyó la causa de esto á su Fantasia dañada, y á su temperamento historico-hipocondriaco-epileptico. En las Efemerides de la Academia Leopoldina de los curiosos de Alemania del año de mil setecientos doce, se lee de una muchacha epileptica de quince años, ignorante, y sujeta á muchos síntomas, que componia de repente versos bastante buenos, hablaba, Hebreo, Griego, Latin, Francés, y otras lenguas que ella no conocia; profetizó la muerte á dos personas, y hacia otras cosas semejantes, de modo que todos la tenian por espiritada. El poderoso remedio que hubo para curarla fue el Matrimonio.

Finalmente, para asegurar á la humana Fantasia de semejantes desconciertos, conviene repetir, que falta todo fundamento de verdad á la opinion de Avicenna, del Pomponacio, de Paracelso, del Crollio, y de otros semejantes locos, y perversos Filósofos, que atribuyen á la imaginacion fuerzas para poder alterar los cuerpos de otros, ó producir en ellos

en-

enfermedades. Lo contrario han demostrado Fieno, Senerto, y otros Medicos, y aun los mismos Teólogos. Lo cierto es, que la Fantasia con sus fuertes movimientos, y con irritar las pasiones, y los humores, puede tal vez ocasionar enfermedades en el propio cuerpo, y aun otras puede contribuir á vencer alguna de ellas, y á recobrar la salud: de lo qual se leen muchos exemplos entre los Medicos. Pero es falso que pueda traer detrimento al cuerpo de otros, siendo esta una mera imaginacion falta de razones, y de experiencia. Infelicísimo sería el genero humano, si estubiese en manos de otro, con sola la voluntad, y solas las ojeadas, dañar al que está sano. No sabemos la razon por qué con su mordidura los perros, los gatos, y otros animales, y aun los hombres rabiosos comuniquen su veneno á otros, y luego comprehendemos la causa física porque los apesados, y los tísicos con su aliento pueden traer grande daño, y aun causar la muerte á quien con ellos

N

con-

conversa ; además el que no tiene una enfermedad , ¿ cómo podrá causarla en otros ? Sé que en este punto se refieren muchísimos exemplos. Era menester asegurarse que no fuesen de la misma ralea que otros muchos referidos por los Alchimistas , los Astrologos , ó por otra igual casta de locos , é impostores. Pero ya que he nombrado los apestados ( cuya enfermedad que pasó de la infeliz Mesina á la Calabria , tuvo en los dos años próximos pasados en aprehension á todo lo restante de la Italia ) seame licito el poder referir aqui una importante particularidad , que se me pasó en el dicho Tratado del *Gobierno de la Peste*. Dixe que era de parecer que por solos los dos canales de la nariz , y de la boca , mediante el aliento , se comunica la peste , y que por tanto es necesario el guardar bien estas dos puertas , para que no pasen los malignos esfluvios á inficionar al que está sano. Debese tambien advertir que conviene entonces tener grande cuidado con nuestra saliva , por-

porque esta puede ser el vehiculo mas facil para introducir las particulillas contagiosas por el esofago al estomago , pasando despues con el chilo á inficionar la sangre. Por esta razon estando junto á los apestados , jamás debemos tragar la saliva , sino escupirla , al modo de quien masca tabaco. Esta precaucion es de gran provecho para los que tienen precision de tratar con gente apestada , y no deben olvidarse de ella. Además la opinion de los hechizos , y brujerías mas facilmente prende en las Villas , y entre el rustico Pueblo , que en las Ciudades. Poco es allí necesario para que una pobre vieja aunque buena , é inocente christiana quede denigrada con el infame titulo de bruja. Entre los Longobardos fue necesaria una ley para corregir semejante abuso. Basta con que uno excite este rumor para que se extienda por todas partes , gritando en vano los Parrocos para cortar estos vanos , é injuriosos rumores. No debo callar aqui que el Señor de Santo Andrea

en el año de mil setecientos veinte y cinco imprimió en París algunas Cartas suyas para desengañar al Público á cerca de la vana credulidad de la fuerza de los diablos, de los encantadores, hechizos, y sortilegios, fundada en gran parte sobre falsas aprehensiones, fabulas, é imposturas. Establece él mismo, que los tenidos por magos, y hechiceros, si dañan á las personas, hacen esto por medios naturales, sin concurso de los demonios, como hacen aquellos que componen venenos, y otros ingredientes aptos para alterar la salud agena, y para causarles la muerte misma. Añade despues, que los espíritus que exhalan del cuerpo del encantador en el tiempo que tiene el animo de hacer mal á un hombre, hallandose entonces la Fantasia preocupada de la idea de matar, y de vengarse, se hacen tan malvados, y malignos, que pasando al cuerpo de otros, y penetrando á las partes nobles, pueden producir su muerte. Pero volvemos á decir que esta es una mera imagi-  
na-

nacion igual á la de los soñados basiliscos; y que es imprudencia el dar credito á semejante opinion, que serviria á todas las personas cobardes, y especialmente á las mugeres, para figurarse en muchos casos que habian maleficiado á sus hijos, ó á si mismas por la mirada, ó aliento de personas inocentes. Se hallará quizás alguna serpiente, ó dragon, cuyos espíritus homogéneos á él, pero contrarios á los del hombre, puedan dañar al hombre mismo, llevados por el olfato, ó por el aliento. Pero que tan malignos espíritus se hayan de poder formar en el hombre, sin detrimento suyo, y que hayan de ser capaces de causar la muerte á otro, esto no puede ni debe creerse sin claras, y concluyentes pruebas.

## CAPITULO XI.

De las enfermedades particulares de la Fantasia humana provenientes de la naturaleza, ó causadas por nosotros mismos.

NO solo se dan enfermedades epidémicas en nuestra Fantasia, sino que aun se hallan muchas particulares, es decir, propias á algunas personas determinadas, ó incomunicables á otras. Estas, ó las sacamos del utero Materno, ó bien se forman en nosotros por alguna casualidad. En quanto á las primeras, á saber las naturales, ninguno hay, que no haya ó experimentado en sí mismo, ó notado en otros, ciertas antipatias, sin que el que las tiene pueda dar razon alguna de ellas. Un Principe de nuestros tiempos que no se espantaba del sonido, y del peligro de los cañonazos, no podia sufrir la vista de los gatos. A otros muchos sucede lo mismo, de modo que *Arrigo ab Heer* en

en la observacion 29 escribió: *Qui catos horroni habent passim obvi sunt.* Se hallan personas que al mirar semejantes bestias aun pintadas, son sobrecogidas de un fuerte temblor y congoxa, habiendo tal vez caído en deliquio. Conozco yo uno de mis mejores amigos, persona docta, y de espíritu, que tiene una antipatia tan fuerte á los ratones, que al verlos, especialmente muertos, se le herizan los cabellos, se pone palido, y huye sin animo, haciendo reir á los que se hallan presentes quando le sucede este lance. Como hombre de mucho entendimiento ha hecho muchas pruebas para vencerse á sí mismo, pero jamás ha podido vencer esta aversion natural de su Fantasia. Se debia examinar si las madres en el tiempo de su preñez se espantaron por algun suceso de los gatos, por el qual puedan haber impreso en el feto aquella aversion; ó bien si los niños en su tierna edad han recibido algun daño de estos animales, de modo que fixado en su Fantasia aquel desagradable fantasma,

se excite despues al verlos , y conmueva los espiritus á horror y fuga , como de cosa nociva. A la verdad , que con que alguna vez nos haya dañado un manjar , basta para que con la idea de este objeto se junte , y permanezca siempre la de la aversion. Danse además de esto antipatias , y simpatias , cuyo origen es totalmente desconocido. Hay quienes al presentarles delante Cangrejos vivos , ó cocidos corren peligro de sufrir algun vaguido. A este modo hay otros que tienen una natural aversion al Queso , á ciertos volátiles , y á otros manjares , al vino , ó á otros licores. El caso que se puede decir que es totalmente contrario á las leyes de la naturaleza , es el que cuentan (si es que es verdadero) de un Oficial Militar , por otra parte sabio , que no podia tolerar el aspecto de las mugeres , por hermosas que fuesen , poniendose luego palido , y comenzando á sudar , quando se encontraba con ellas. Supuesta la verdad del hecho , le hubiera yo gustosamente preguntado , si se habia alguna vez im-

preso en su imaginación este universal aborrecimiento por alguna traición , ó mal , que le hubiese hecho alguna persona particular ; porque esto solo hubiera podido ser suficiente para desconcertar , y alterar su Fantasía , respecto de los demás objetos de la misma especie. Pero ya sea que la antipatia provenga de irregulares ignotas producciones de la naturaleza , ó de algun extraordinario accidente de fuerte aprehension , es indubitable , que su asiento se debe buscar en la Fantasía , la qual mueve inmediatamente al alma á la aversion ; este espíritu regularmente no tiene fuerza para reprimir , y corregir aquel fantasma , como ya hemos visto no le es permitido hacer en los fantasmas de la locura parcial. Sin embargo , parece creible , que en ciertos casos que el hombre quisiera resueltamente vencer alguna antipatia suya , podria hacerlo. Esto al menos puede , y suele suceder en algunos fantasmas atormentadores , que no provienen de natural inclinacion , sino que tienen principio en

en los adultos de alguna fuerte impresión de una idea, que la fixa meditación del alma ha formado imprudentemente, y sirve despues de martirizar á la persona incauta. El hombre en quien predomina la melancolia, y la timidez se halla, mas que otro alguno, expuesto á alvergar, y fixar en su Fantasia semejantes molestisimas ideas; siendo este temperamento (como en otra parte hemos dicho) apto para causar extravagantes mutaciones en el humano cerebro, y aun un vehiculo para la locura; culpa especialmente de la sangre, y del que en vez de divertir estos tristes pensamientos, y de buscar objetos alegres, retirado á la soledad se mete dentro de si mismo, á contemplar, y á acrecentar aquellos tan malos fantasmas, que despues le acometen con mas imperu. Volvamos la vista á los escrupulosos. Estos son movidos de un principio bueno, pero del que tal vez vienen malas consecuencias. Los escrupulos son señal de un alma que por lo comun ama á Dios, ó ciertamente le teme; y quando

do estos consisten en una discreta delicadez de no ofender á nuestro Señor, (lo que es propio de las buenas almas) se deben llamar suaves y utilisimos resortes del que aspira al Reyno eterno del mismo Dios. Pero á veces no se contiene aqui el interno movimiento del alma escrupulosa, á saber en preservarse de los pecados para lo succesivo: sino que tambien procede atrás á rumiar los ya cometidos, con especialidad quando la incauta, y ferviente juventud hizo incurrir en alguno, ó en muchos engaños. La lectura de algunos libros espirituales, ó las declamaciones de algun sagrado orador, tal vez indiscreto, sobre la Justicia infinita de Dios, y la dificultad de satisfacer á sus cuentas á titulo de una exacta confesion, y del verdadero arrepentimiento, y dolor, excitan ideas terribles de Dios Juez, y de la gran malicia del pecado. Impresas estas en la Fantasia de los melancolicos, se presentan muy á menudo al alma. En aquella Fantasia está pintado Dios, como un Fiscal rígurosissimo, y

(digamoslo así) al modo de un comitre muy pronto al castigo, y poco al perdón. Está allí tambien el retrato de la ofensa de Dios, como un abismo de malicia indigna de perdón, de modo que ya se miran abiertas las puertas del Infierno para tragar al que una vez fue pecador, aunque no quisiera serlo mas. Originanse congexas en la misma alma siempre que fixa su atención en tan tristes imaginaciones, y esta su fuerte agitación pasa á veces á alterar el cuerpo, á causar enfermedades, y finalmente la misma locura. He conocido mugeres que con motivo de una ruidosa Sagrada Mision se han vuelto locas, y despues ha sido necesario mucho para ponerlas en tono. ¡Ah infelices! que no reparan en el grande agravio que hacen á nuestro sublime Padre Dios, el mas amoroso, el mas elemente Padre, que puede jamás imaginarse, el qual conociendo lo que es el hombre en el estado presente, á saber una criatura falible, y pecadora, nos compadece, nos sufre, y ansiosamente espera, que arrepentidos

dos de las culpas, imploremos el perdón para volvernos á su gracia, y abrazarnos como á sus amados hijos. El estrepito de los sagrados Oradores es contra el que yace sumergido en los pecados, y no quiere levantarse; no contra el que está resuelto, y ha detestado sus malas operaciones delante de los sagrados Ministros; sintiendo su corazon un verdadero desseo, y una fuerte resolución de estar de allí en adelante unido con su criador. Borrese pues de la Fantasía aquel feo retrato, que la incauta melancolía ha impreso, y formado de nuestro buen Padre Celestial, é imprimase otro diversísimo con esta subscripcion. *Ved aquí al Padre de las misericordias*: que este es, segun S. Pablo, el nombre de que se gloria aquel benignísimo Señor, á quien servimos, y que es el objeto amado, y resplandeciente de la esperanza de los Christianos. ¿Saben, ó ignoran por ventura estos tan propensos á machinar escrupulos, ó temores, que es una de las mayores ofensas que se pueden hacer al mismo Dios el desesperar

rar de su misericordia?

Ciertamente que no se puede suficientemente admirar la nobilísima fabrica del hombre, si se considera la artificiosa estructura de su cuerpo, y mucho mas la substancia espiritual, que le anima, y es causa de tantas ciencias, artes, y acciones en grande manera loables. Pero volved la oja. Este edificio está por otra parte sujeto á innumerables defectos y desconciertos, á saber, el cuerpo á tantas enfermedades, el alma á tantos errores. Si el entendimiento se engaña, este seduce á la voluntad: si la voluntad está alterada por las Pasiones, puede, y suele ella misma ofuscar la luz del entendimiento é inducirle en error. Y ambos concurren después á concebir, ó á abrazar estrañas, y molestas opiniones, imprimiendo sus ideas en la Fantasia, las que no dexan despues de afligir al alma, siempre que se recuerdan. Pero finalmente el entendimiento podria, si estubiera bien resuelta la voluntad, corregir en gran parte los falsos fantasmas, á que ha dado acogida.

Hay

Hay personas que al verse sangrar así mismas, ó á otras, y especialmente al aspecto de un hombre herido, están proximas á desmayarse, y á veces se desmayan en efecto. Otros no pueden tenerse en pie al ver un cadaver, que llevan á la sepultura, ó un atahud, ó al oír una Misa por algun difunto. Igualmente he conocido un Caballero de gran merito y sabiduria, que con solo oír una conversacion, en que se referia la Justicia executada con un homicida, sobrecogido de un imprevisto desvanecimiento, cayó de la silla en tierra: tan grande fue el horror impreso en su Fantasia. Pero quando una persona cuerda se propusiese el querer libremente sufrir la vista de tales objetos, ó bien de las imagenes llevadas por ellos á la Fantasia, y mandase á su mente que reconociese bien la vanidad de aquellas falsas ideas, que hacen mas terrible, ó desagradable de lo que conviene un objeto: ¿quién creará que esta persona, no podria vencer aquel horror, y mirar intrepidamente aquello que otros muchos

sin

sin alterarse han visto tantas veces? Y si al primer golpe no logra completa victoria, podrá esperarla despues de otra prueba. Yo se de una persona, que habiendo visto cortar la cabeza á un reo en la Plaza pública, fue mucho tiempo perseguido en sueños de aquella imagen, por lo qual despertaba todo temblando. Para librarse de esto, fue intrepidamente á ver otro espectáculo semejante, y mediante las reflexiones que hizo, y el valor con que se animó, jamás volvió á sentir molestia. Infames eran, y merecian haber sido prohibidos los crueles juegos de los Gladiadores entre los Romanos. Con todo eso la gente se acostumbraba á no tener miedo á la vista de la sangre, y servian de noviciado á los soldados. Se debe confesar, que es difficilísimo el poder resistir á la fuerza de otros ciertos fantasmas, y el domarlos á los principios, como acontece á aquel á quien la muerte arrebató su unico amado hijo, ó su amantísima muger, y á este modo de otros grandes sucesos. Se halla entonces la

Fan-

Fantasia tan llena de la idea de aquel hijo, de aquella consorte, con todo el aparato de las otras ideas juntas con esta, á saber de los bienes, que se disfrutaban, y que se esperaban, ya perdidos; y de los males imaginados con motivo de tal desgracia: que es fuerza (digamoslo así) á la mente á tener fixa su atencion en aquella idea sola, sin que pueda usar de su libertad para pensar en otras ideas, y razones, que la consuelen. Son estos dignos de compasion, y nadie debe maravillarse, si de nada sirve en aquel lance el quererlos consolar. En aquel estado, es (como dixé) muy dificil el divertir al alma de pensar en aquel objeto, que la Fantasia tan viva, y obstinadamente la representa. A la verdad que el que pudiera entonces divertirse de este modo, se ahorraria de muchas congoxas. Esto se hace pasado algun tiempo, á saber, quando disminuida la fuerza de aquel fantasma tan molesto, queda lugar al alma de considerar la voluntad de Dios, la inutilidad de los llantos, y affic-

O cio-

ciones por unos sucesos, que no tienen remedio, y otras razones de la Filosofía Christiana, ó Moral, que son otras tantas ideas contrarias, á las que acompañaban al fantasma antes tan atormentador; de modo que de allí adelante, ó no se atiende á este, ó si se le atiende, no causa ya la experimentada inquietud anterior. Por lo que mira á otros fantasmas de menor entidad, bien que continuados, el no libertarse de ellos, ó el no despojarles de ciertos adjuntos desagradables, ó tenidos por nocivos, proviene por lo común no de impotencia, si de descuido del hombre, que no se reviste de ánimo para arreglar bien su Fantasía. Por grande aversion que uno tenga á un manjar determinado, si le aprieta la hambre, y no hay otra cosa con que satisfacerla, hará bien pronto las paces con aquel manjar. A este modo los enfermos por el deseo de sanar, toman á veces medicamentos, que estando sanos aborrecerian mucho, y quizás con razon. ¿Por qué pues no podrá la voluntad resuelta de un hombre

bre reprimir, ó moderar muchos fantasmas, ó naturales, ó adquiridos, que la mente puede con facilidad conocer, se hallan destituidos de toda razon? Lo qual se entiende, siempre que la Fantasía conserve aquella flexibilidad, que nosotros cada dia experimentamos en nosotros mismos. Ciertamente, que aprehendemos varias ideas de cosas, ó las formamos con nuestra mente, imprimiendolas despues en el cerebro con sus adjuntos, ó con las otras ideas de verdaderas, de hermosas, ó de agradables. De allí á poco, ocurriendo otras razones mejores, hacemos mudar de faz á estas ideas, y las volvemos á pintar en la Fantasía con los atributos de falsas, feas, ó nocivas. Regularmente nuestro cerebro está dispuesto á recibir todas estas mudanzas de imagenes, siempre que la mente, instruida de razones mas vigorosas, pasa á trocar sus atributos primeros. Mas porque á veces no se halla esta flexibilidad en ciertas personas, aun quando se trate de fantasmas extra-

ños, que el mismo vulgo conoce son vanos, é insubsistentes: decimos entonces, que estos se han vuelto locos, y que está dañada su mente, quando por otra parte debería decirse, que este es un mal sobrevenido á su cerebro, que se ha endurecido (digamoslo así) en aquella parte sola, y reducido á no admitir mudanza alguna en un fantasma, que todos los demás reconocen por ridiculo y falso.

## CAPITULO XII.

*De las manchas del feto humano atribuidas á la fuerza de la Fantasía materna.*

NO hay Pais en que no se encuentre algun niño, ó niña que tenga en la superficie de su cuerpo alguna mancha pequeña, ó grande de color negro, roxo, vinoso, ó amarillo. Algunas de estas levantadas sobre la piel, y otras pelosas. Tambien se hallan niños con los labios disformes, los quales han adquirido entre el Pueblo el nombre de *Boca de liebre*. Todas estas irregularidades las sacan del utero materno: así en los antiguos, como en los modernos tiempos, se buscó la causa de semejantes manchas, baxo cuyo nombre se entienden tambien los *Nevos* de los Latinos; y se decidió, que pravienen estas de la fuerte imaginación de la madre, la qual en el tiempo de su

O 3      pre-

preñez formando un vivo apetito de algun fruto ó manjar , y tocando , ó aun no tocando alguna parte de su cuerpo , pasa á imprimir en el tierno cuerpecillo del feto , una señal , ó figura de la cosa deseada : lo qual se llama comunmente antojo de mugeres. Pensaron además , que sola la fuerte aprehension de algun objeto externo podia producir este mismo efecto ; y por su color tomaron motivo de creer que las madres habian deseado fresas, ciruelas , moras , cerezas , y otros frutos semejantes , ó bien de comer carne de liebre , ó de beber algun vino especial , &c. tal fue el parecer de los antiguos , y á este asunto se citan Hipocrates , Aristoteles , Plinio , Sorano , Galeno , San Agustin , y otros varios. Mayor es con mucho el Catalogo de Filósofos , y Médicos de los modernos tiempos , que sostubieron la misma opinion. Luis Setala hizo un tratado de esta materia ; hace un siglo que Gasendo , y en nuestros dias el P. Malebranche , abrazaron el escudo en favor de esta opinion , omitiendo ahora

ra otros autores. El que quiera ver tratada copiosamente esta materia , no tiene mas que leer el Tratado de *Thomas Fieno* , sobre las fuerzas de la imaginacion , cuya mitad emplea dicho Fieno , en probar que la imaginativa de la madre preñada , puede causar , no solo estas , sino otras mudanzas en el feto , trayendo á este fin muchísimos exemplos , y explicando despues todos estos fenomenos segun las doctrinas , y supuestos de la Escuela Peripatetica.

Hay otros que han tenido esta sentencia por una imaginacion forjada en la cabeza de las personas doctas , por no saber explicar de otro modo las extravagantes producciones de la naturaleza , habiendola despues divulgado , y persuadido al pueblo de tal modo , que no hay muger hoy dia que al mirar manchados sus fetos , no juzgue que esto ha provenido de su propia Fantasía , aunque por lo comun no sepan explicar el modo , y motivo. De este parecer fueron Juan Costeo , el Vairo , y

Thomás Erasto citados por el mismo Fieno, habiendo creído estos, que en la imaginacion de las madres no se halla esta fuerza; y que semejantes sucesos, fuera del orden de la naturaleza, se han de atribuir á los fortuitos encuentros de los humores, ú de otras causas. Lo mismo juzgaron Juan Huarte, y el Medico Romano Zachia. Aunque el Señor de la Venete en su *Descripcion del Amor*, mostró que no estaba persuadido de semejante opinion. Ultimamente, Jacobo Blondél, Inglés, en una *Disertacion Física*, la qual traducida en Francés se imprimió el año de mil setecientos treinta y siete, como consta por el extracto hecho de ella en la primera parte para el Tomo segundo del Diario de los Literatos de Florencia, impugnó de proposito el sentir vulgar sobre los creídos antojos de las mugeres. Se empeña él en probar que la experiencia es contraria á la comun opinion, y que la razon, y la Anatomía, no se pueden convenir con ella; se burla de dos exemplos referidos por

por el Padre Malebranche. Observa que se hallan iguales desformidades, y manchas, sin que las haya precedido imaginacion alguna; y que muchas mugeres embarazadas imaginan objetos, ó gratos, ó ingratos, y desean varias cosas, y no obstante esto su imaginacion no imprime caracter alguno de ellas en el feto, y en fin, que son tan pocos, y tan raros estos sucesos, que no se puede echar la culpa de ellos á la materna Fantasia, porque si hubiese tal fuerza en la imaginacion veriamos mucho mas frecuentes los exemplares.

Sobre esta tan obscura, y contravertida materia, no son tales mis fuerzas, y luces, que me atreva á proferir sentencia alguna, y aun quizás ninguno podrá jamás llegar á decidir con certeza, de dónde procedan tantas extraordinarias desformidades como algunas veces, aunque rarisimas, se observan en los fetos humanos, y consisten no solo en las susodichas manchas, sino tambien en las que se

llaman monstruosidades. Ni aun á la vista de los Anatómicos es permitido el escudriñar todos los secretos internos de la maquina corporea, quando está unida con el alma, y en movimiento, y quando los espiritus corren por los nervios, y por los fluidos. Estos mismos espiritus, que todos los sabios admiten, huirian de nuestra vista, aun quando se diesen ventanas por las que pudieran observarse las internas operaciones de la admirable fabrica de nuestro cuerpo; hallando nosotros igualmente por arcanos insuperables los movimientos de tantos resertes, como tiene el mismo cuerpo. Podemos imaginar dentro de nosotros como son; pero al fin hemos de venir á confesar nuestra propia ignorancia admirando el indubitable Sapientísimo Arquitecto de tantas cosas, que no podemos comprender, y explicar bien, no obstante estar asegurados de su existencia. Estoy persuadido, que en el asunto de estas manchas corren muchas falsas imaginaciones, dandolas con facilidad

dad la gente el nombre de fresas, y de otros frutos, ó bien de carne salada, de vino, y de otras cosas asi. Con todo eso, si los imaginacionistas no pueden probar concluyentemente su opinion, tampoco quizás podrá evidentemente borrarla el que sea de contrario parecer. Como advirtió el Diarista Florentino; se adelantó mucho el Señor Blondél pretendiendo, que no se dá comunicacion de la sangre materna con el feto. Esta no se puede negar atendiendo á las observaciones de grandes Medicos. Se advierten venas, se hallan arterias, que pasan por el cordon umbilical. Y debe verse si éste participa de la qualidad de los nervios. No se puede dudar que la Fantasia de muchas personas tiene en varios casos fuerte aprehension, terror, vivo deseo, fuerza de alterar su propio cuerpo, produciendo antipatias, enfermedades, y aun restituyendo la salud. De esto tenemos muchísimos, é innegables exemplos. Mucho mas puede la Fantasia de las mugeres, por su vivaci-  
dad

dad, y otras causas. Dada pues, la comunicacion de la sangre materna con el feto, y habiendo algun exemplar demostrado, que los defectos de la madre pasan á veces al mismo feto, no es imposible, ni aun inverisimil, que los espiritus de la materna Fantasia puestos en movimiento vayan tal vez á imprimir en aquella delicadísima maquina una señal de su aprehension, miedo, ó deseo. Un solo exemplo bien verificado, que se pudiera traer de la comunicacion de las pasiones de la madre en el feto, bastaria para dar la victoria á los llamados imaginacionistas; porque lo que una vez sucede, puede suceder otras veces, y en otras personas.

De nada sirve el decir que si fuera verdadera esta pretendida fuerza de la imaginacion materna, se verian mas frecuentes los efectos; y que muchas madres, aun en caso de antojo, ó de miedo, no llevan su caracter al feto. Porque tambien acaece raras veces, que la imaginacion altere el pro-

propio cuerpo de las personas, sucediendo solamente esto en aquellas que tienen una particular disposicion, y mayor fuerza en su Fantasia. Tampoco se prueba claramente, que nos falten razones para probar la supuesta comunicacion de la Fantasia materna con el feto. Admitiendose los espiritus animales por causas, ó instrumentos de tantas cosas como suceden en el interior del hombre, tenemos una luz verisimil para entender igualmente, como pasa desde la fuerte imaginacion de la madre, por medio de los mismos, una impresion al feto. ¿Quién puede explicar el modo con que estos espiritus llevan á nuestro cerebro las ideas de las figuras, de los colores, de los sonidos, de los olores, y sabores? Y no obstante creemos que las llevan. A este modo podemos figurarnos, que los mismos espiritus pasan á imprimir ciertas configuraciones en los tiernisimos cuerpecillos, con los cuales tienen tan grande comunicacion la sangre, y los nervios de la madre, aunque no se com-

pre-

prehenda el modo con que tales configuraciones son llevadas por los espiritus animales. Asimismo no basta que el Señor Blondél haya mostrado que no se puede dar credito á los dos exemplos alegados por el P. Malebranche; seria necesario echar por tierra todos los demás que á este asunto traen varios Autores, á saber, Fieno, Sennerto, Thomás Bartolino, Schenchio, Pedro de Castro, Teodoro Kerckringio, Salmuth, y otros muchos. Cuenta Sennerto que conoció una muger, que habiendo visto á un Carnicero abrir por medio una cabeza de puerco, parió un hijo que tenia dividida la parte superior del paladar con la quixada de arriba hasta las narices. En las Efemerides Germanicas se leen muchos casos semejantes. Yo me libraré muy bien de creerlos todos originados de la imaginacion de las madres, bien que hay algunos que parece muy preciso. Tomemos alguno de ellos en el Apéndice del año Sexto, Decuria segunda, Observacion cincuenta y quatro. Con la

la comida que se daba á los Gansos de la casa del Coronel, ó General de Uslau, mezcló cierta vez un insolente muchacho semilla de dormidera, y de cicuta. Comenzaron aquellos animales á enfurecerse, á meter grande ruido, y á pelear furiosamente entre sí. Al ruido acudió una criada, que se hallaba en cinta, para sosegar aquel tumulto. ¿Pero qué sucedió? Que uno de los gansos con el pie derecho alzado, y con gran violencia, se avalanzó contra ella. Con un palo que tenia en la mano, le dió un golpe en aquella pierna, del que quedó cojo. El miedo que padeció, y el daño que causó á aquella bestia, la duraron fixos en la Fantasia; y despues dió á luz un niño cuyo pie derecho era verdaderamente de Ganso. Si es el caso verdadero, no puede semejante fenomeno atribuirse á otra cosa que á la Fantasia materna. ®

En la susodicha Decuria segunda se escribe tambien, que durmiendo en su cama en tiempo de Verano una  
Se-

Señora embarazada sin cubrirse, saliendo un Cangrejo de un vaso en que estaba puesto debaxo de la cama, fue á asirsele de un pecho. Habiendo despertado la Señora, y puesto sus gritos en el Cielo, acudió la criada, y al punto la quitó aquella indiscreta bestia. Parió despues una niña, que tenia una verdadera, y exacta figura de el Cangrejo en el pecho, y mantubo siempre una increíble antipatia á todos los Cangrejos vivos, ó cocidos. Aun quando este suceso fuese verdadero, y no pudiese hacernos dudar aquella salida del Cangrexo de debaxo de la cama, no debería buscarse la causa del en otra parte, que en la materna imaginacion. A este modo en el Marzo del Zodiaco Medico-Gallico, Observacion doce, segun Testimonio del Ribeto, Cirujano Real, nació un niño monstruoso sin caderas, ni piernas, y con la cola de Escorpion. Verdad es que aquel feto no habia visto Escorpiones; pero pudo muy bien verlos la madre, y parece que la fuerte aprehensiva de aquel feo, y

peligroso objeto pudo alterar la tierra maquina de aquella criatura. Merecen asimismo atencion dos exemplos referidos por Martin del Rio en el libro primero, capitulo tercero, cuestion tercera, y acaccidos en personas parientas suyas, de que era el buen testigo. Otros dos nos refiere Monsieur Peu en el Tratado de la Practica de los Partos de que fue testigo ocular. Pero yo los dejo para dar fin, diciendo, que antes de concluir contra la opinion de tantos antiguos, y modernos Escritores, todos concordados en reconocer la fuerza de la imaginacion en algunas mugeres preñadas; convendria asegurarse, de si son fabulas todos los casos, que se traen á este asunto. Igualmente se debería de probar, que no tiene fundamento la opinion del que cree que la imaginacion de los Pavos, Ovejas, Perros, y otras bestias puede mudar el color en sus fetos. Como tambien seria conveniente afirmarnos, si en algunas mugeres blancas de fuerte aprehension podia producir algun efec-

to la vista de un Moro. En una Corte donde habia un Moro, una muger de estas, dió á luz un hijo con solo el sexo moreesco. La mas prudente determinacion es suspender nuestro juicio sobre este fenomeno, hasta que, si es posible, llegue algun sabio Filósofo á penetrar en estas arcanas operaciones de la naturaleza, con la experiencia, y cuidadosa observacion. Puede acacer un caso tan certificado, y preciso en un feto humano, ó animalesco, cuya alteracion, ó mutacion fuera del orden de la naturaleza no pueda atribuirse á otra causa, que á la imaginacion muy viva, y á la influencia de los espiritus animales de la madre. Al contrario, podrán traerse fuertes razones para excluir la opinion de los imaginacionistas, pero ninguna será de tal fuerza, que con evidenciana nos convenza de su falsedad.

## CAPITULO XIII.

*Del modo con que los fantasmas quotidianos pueden turbar al alma, y alterar la razon.*

**L**A fabrica del hombre (como muchas veces hemos dicho) es un ingeniosísimo orden, y conexion de ruedas, que jamás podia formarse sino por un Arquitecto de inexplicable poder, y saber. Todas estas ruedas tienen su virtud particular. El alma racional (pues que admitir en el hombre una alma sensitiva distinta de la otra, no parece tolerable) el alma (digo) ó bien el espiritu indivisible, inteligente, inmortal, es la principal rueda, que tiene vigor activo, é imperioso para mover con sola una seña la materia organizada del cuerpo á muchos movimientos y acciones, aunque hasta ahora no ha llegado el empeño de los Filósofos á reconocer el modo. Tambien hemos visto que esta alma mueve, segun su

arbitrio , á la Fantasia , ó á las imágenes existentes en ella , formando de estas sus meditaciones , y razonamientos. Los nervios , los musculos , los tendones , las fibras , exercitan tambien su fuerza para seguir los preceptos del alma. Ni es menor la fuerza de los humores , y de los fluidos del cuerpo , y especialmente de la sangre , habiendose ya observado , que muchas veces ponen en movimiento las fibras del cerebro , y á la misma Fantasia. En este capitulo me ocurre solamente el volver á llamar de nuevo á la misma Fantasia para que la consideremos , pues aunque hemos comprehendido su fuerza por varios fenomenos , no ha sido en toda su extension. La materia por si no es otra cosa , que una substancia pasiva , y privada de movimiento ; pero si es puesta en exercicio de él , recibe aquella fuerza , que tienen todos los cuerpos capaces , quando son movidos , de mover otros cuerpos de menor resistencia. Además , en la misma Fantasia se hallan fuerzas impulsivas , aptas á conmover no solo el cuer-

cuerpo , sino tambien el alma hasta predominarla , sino está bien cauta , llevandola á unas acciones nada conformes á un espíritu dotado de razon. Vamos á verlo.

Dos generos de ideas , como hemos dicho , se imprimen en nuestra Fantasia , á saber , las de los objetos físicos , y las de los intelectuales. Las primeras nos representan todo lo material , que aprehendemos por la via de los sentidos ; las segundas , todo lo que no se sujeta á estas , sino que se forma , ó reconoce por la contemplacion del entendimiento , como los axiomas , los universales , las relaciones , las opiniones , y todas las demás nociones Metafisicas , Matematicas y Morales. Comenzamos á observar la fuerza de semejantes ideas en los niños ; porque luego conocen lo que les trae gusto , ó disgusto para apetecer lo uno , y aborrecer lo otro. La primera impresion que recibe su Fantasia , es la de los alimentos , tal como la leche , y subsiguientemente de los manjares mas solidos. Esta idea de la leche , acom-

P<sub>3</sub> pa

pañada del atributo de agradable, si es conmovida por el hambre, ó por el aspecto de la madre que da de mamar, excita luego al alma, á que apetezca, y busque con ansia, y grite á aquel sustento. Siendo ya mas grandecillos, al ver una fruta desea su alma el obtenerla. Creciendo despues la edad, y asimismo los conocimientos de nuestra alma, parecia que esta habia de adquirir mayor autoridad sobre la Fantasia, para mandarla siempre, y resistir en todo tiempo á los impetus de sus ideas: y así debería ser; pero en los mas de los hombres, no sucede de este modo. El Apostol nos dió ya á entender, que hay una lucha interior entre el espíritu, y la carne, quando dice: que tenemos otra ley en nuestros miembros, que repugna á la ley de nuestra mente. Añadió tambien: que los deseos de la carne son contra los del espíritu: que el cuerpo agrava al alma: de donde viene entre los Theologos el celebre, y frequente nombre de concupiscencia. Seame licito el decir, que el Apostol

tol, acostumbrado á usar graciosas metáforas, usa allí metafóricamente el vocabulo *concupre*, á saber, desear con ardor, porque la carne, ó el cuerpo, siendo materia, no es capaz de formar deseos. La Fantasia, no es otra cosa, á mi parecer, que el manantial de la concupiscencia, porque á esta mueve el alma, mediante la fuerza impulsiva de sus ideas, la qual, sino es vencida por el mayor poder del alma, (que con la asistencia de la gracia de Dios, puede hacerlo, si quiere) conduce al alma misma á executar cosas indecentes á su dignidad. Es verdad que experimentamos que los humores de nuestro cuerpo, segun su variedad, nos incitan á la liviandad, á la ira, á la melancolia. El movimiento de estos, ya proviene de la misma Fantasia, ó ya va á terminar en ella: ó hablando mas claro, alguna idea impresa allí conmueve los humores, ó bien los mismos humores mediante sus espiritus excitan alguna imagen de la misma Fantasia, la qual apprehendida, ó considerada por el alma,

ma, la lleva á pensamientos, ó deseos, de sensualidad, de colera, de tristeza, y de otros semejantes.

Que en nuestra Fantasía se impriman ideas simples, é indiferentes, esto es que no produzcan gusto, ó disgusto, luego que son atendidas por el alma, todos los dias lo experimentamos. Sin embargo qualquiera que bien reflexione en ello verá, que por lo comun, van juntas con alguna especie, ó atributo capaces de producir, mas, ó menos utilidad, ó daño, gusto, ó disgusto en el alma, y de excitar en ella alguna pasión, ó de amor, ó de odio, de temor, ó de esperanza, y así de las demás. Parece mas conforme á razon, que este caracter se imprime allí con una repentina, y madura reflexion de nuestra mente, la qual conoce luego que aquel objeto es en algun modo agradable, util, bello, curioso, extraño, &c. ó bien lo opuesto; porque hemos dicho que á la Fantasía no se puede atribuir virtud alguna cognoscitiva, ó apetitiva. Segun  
las

las apariencias es verdad que con la idea de las cosas externas pasan á la Fantasía tal vez juntas las señas de ser agradables, ó desagradables; utiles, ó nocivas, y así discurriendo. El aspecto de una sierpe, de una fiera rabirosa, y otros semejantes, se puede decir que llevan consigo á la Fantasía el aborrecimiento, y el terror, y por el contrario muchas cosas bellas, y amables llevan el gusto. Y así parece un mecanico natural movimiento, y no una reflexion de la mente, la inclinacion, y simpatia del hombre á la muger, y de esta á aquel, quando han llegado á una edad competente. No admiten muchos la atraccion entre los cuerpos, que da Newton en vez de la Gravitacion; pero que entre los diversos sexos se de alguna natural atraccion, se podria no sin fundamento imaginar; la qual bien arreglada por la razon, y conforme á los preceptos de la Religion Santa, cede en beneficio de la humana naturaleza. Sin embargo es mas probable, ó cierto, que esta creida simpatia procede de un  
pron-

pronto raciocinio de la mente, que juzga, si el objeto representado por la idea es verdadero, ó falso, hermoso, ó feo, provechoso, ó nocivo, amable, ó vituperable, y así de otras semejantes ideas abstractas, Metafisicas, ó Morales, que despues une ella, de un modo que ignoramos con la idea principal, sugeto de todas estas. Ahora, quanto mas observa nuestra mente, tomando su direccion del amor propio, primer principio, ó móvil de nuestras acciones morales, quales sean las cosas, que pueden convenir para nuestro bien, ó sernos causa de mal, naciendo algun afecto de semejante reflexion, tanto mas vivazmente imprime en nuestra Fantasía estas ideas, para complacerse, y gozar, si puede, del bien, y para huir el contrario. Regularmente sola la impresion de una idea, ó agradable, ó desagradable no causa tal vivacidad, y fuerza, que pueda llevar á si las atenciones del alma, como obligandola. Se requiere además que se repita, y se inculque, y que á aquella idea

se junten otras muchísimas, ó dependientes de ella, ó relativas á la misma, que muevan alguna vigorosa pasión, de modo que todas estas ideas unidas, ocupen (á nuestro entender) un vasto campo en la Fantasía. Entonces á la manera que un gran palacio atrae acia si la vista, mas que las casas baxas, así tambien los ojos internos del alma se sienten impelidos á contemplar aquel fantasma, ampliado por otros muchos, que se le han unido.

Entremos un poco en la Fantasía de un amante profano. Observad allí impresa la idea del objeto, en que distante se complace, quando no puede tener el gusto del original presente. A este objeto pues allí pintado acompañan otras muchísimas ideas, de las que si deseais informaros, preguntad á Francisco Petrarca, y á otros Poetas que estan, ó fingen estar enamorados. Ellos han hallado mil bellezas en aquellos ojos, otras tantas dulzuras en aquel hablar, una admirable gracia en la risa, en los gestos, en el andar. Son inexplicables los gustos que ellos

ellos se figuran han de disfrutar, si pueden llegar á poseer aquella, que fuera de proposito, llaman ellos divina belleza. Semejantes consideraciones y otras innumerables, han hecho sobre aquel idolo; y todas estas ideas se han unido á la primera, de modo que su Fantasia está llena de ellas principalmente, y todas son por lo comun deleytosas, de lo qual resultan movimientos de pasiones, á saber, de amor, de deseo, de esperanza, de gozo. Entran tambien muchas de disgusto, como son los zelos, los temores, y otras penas de locos martires del mundo. Y aun estas aumentan aquel aparato de ideas, de las que cada una se junta con su principal. ¿Qué maravilla es pues, si á la mente de este mundano amante se presenta tan á menudo un fantasma acompañado de otros muchos, y (digamoslo asi) dominante en la Fantasia? Quando se halla en medio de los negocios, quando va á rezar á la Iglesia, quando está á la mesa, en una palabra, en todas partes, se presenta al alma este orgulloso, y deiceitable

fantasma: Si ella le expelle, tarda poco en volver; y en fin quando él duerme, las mas de las veces van á terminar sus sueños en algun suceso respectivo á aquel mismo idolo. Volved ahora la oja. Un cierto sugeto ha recibido una injuria de un igual suyo, ó sabe que aquel está para desposeerle de un puesto honroso, ó que le ha usado traicion, en suma le mira como su enemigo. Esta desagradable idea se fixa en su cerebro; y no está ella sola. El odio, el maligno espiritu de la venganza, la ira, y otras reflexiones forman poco á poco un cumulo de otras ideas, todas concernientes al aborrecido enemigo, y todas forman en la Fantasia un grande esquadron, que tiene fuerza para mover al alma, aun quando ella no quisiera, á mirarle, y á pensar en él. No es menos que todos estos una persona fervorosamente enamorada de Dios, y acostumbrada á meditar. Leamos de los Santos, que en medio del estrepito del mundo, y de los mas deleytables objetos de la tierra, no podian entretener su pensamien-

to, que no les rodease aquella idea nobilísima, y amantísima, que llevaban para hablar con el Pueblo; esculpida en el corazón, quiero decir, profundamente impresa en su Fantasia, con muchas, bellas, devotas, y verdaderas nociones, todas encadenadas con ella. Parece á la gente rustica, que con su pensamiento van á encontrar al amigo, la casa, la heredad, que estan distantes; y no es otro el viage que hace el pensamiento, ó bien el movimiento del alma, que mirar presentes los fantasmas de aquellos distantes objetos, por quanto se hallan fixos en la Fantasia.

Ve aquí pues como llega esta Potencia á exercer su fuerza sobre la mente, alegrandola con los objetos agradables, y turbandola, y affligiendola, con los desagradables. Sin embargo no ha parado aquí la fiesta. Las pasiones se pueden llamar modificaciones, y movimientos de nuestra alma, la qual luego que los ha formado, imprime en algun modo sus señales, ó ideas en la Fantasia, juntamente con aque-

aquella, en cuya meditacion se interesa por el bien, ó mal que á ella respecta. No comprehendo como sucede esto; pero parece, que no hay razon que nos pueda hacer dudar de que suceda. Podemos imaginar, que estas ideas de las pasiones se imprimen mas fuerte, mas profundamente, ó con mas extension en el cerebro: herida, que poco á poco suele cerrar despues el tiempo. Qualquiera vez pues (como hemos dicho) que aquella idea principal se presenta al alma, por lo comun, sino siempre, aviva en ella aquellas mismas pasiones, ó gustosas, ó desagradables con que nació, y creció, y excita en el hombre los apetitos innatos, esto es los deseos correspondientes á estas pasiones. Todos saben que afecciones tan poderosas, quando no son refrenadas, y moderadas, pueden inducir á nuestra alma en muchos precipicios, vicios, y pecados, ó tenerla sumergida en ellos, sin poderse levantar. Habreis conocido hombres perdidos en el amor, ó amores de alguna amiga suya. Imagina tal vez la gente sencilla, que el

no poderse estos separar de aquel amor es por algunos hechizos , con que les han enamorado. A ninguna otra causa se debe atribuir esta sujecion tan fuerte que les ata , que á la idea de aquel objeto rodeada de todas las demás ideas de placeres , (aun quizas ilicitos) que de ella dimanan , pareciendoles á estos , que su mayor felicidad se halla en aquella amistad , y que morirían de pasmo , si se les quisiese cortar el hilo de ella. Lo mismo acaece con los acostumbrados al amor soberbio del vino , del juego , de la gula , y de otras cosas semejantes. A este modo la idea dominante de la ganancia , se presenta muchas veces delante del alma del Mercader , y aun del que no lo es , y mucho mas del avariento , omitiendo otros exemplares. Agitada pues el alma á la vista de tan poderosos fantasmas , siente un impulso interior á obrar aquello que con ellos se conforma , bien sea loable , ó vituperable. Es tal la fuerza , é impresion que hace en el alma el fantasma dominante que no obstante que no

no pueda quitar la libertad del alvedrío , esencial al hombre , y que no faltan auxilios sobrenaturales al Christiano ; con todo eso el alma turbada , ó no hace el examen conveniente de las cosas para elegir lo honesto , y despreciar el vicio ; ó aunque la mente la muestre las razones , porque no debe obrar segun aquel objeto , se dexa sin embargo llevar á unas acciones discordes de la recta razon , y conformes al fantasma engañador. Aquella misma agitacion y molestia , que engendra en el alma un desseo fuerte de las cosas , la que decimos experimenta un niño á la vista de un fruto , ó manjar , que le gusta , la prueba asimismo el adulto goloso , quando se acuerda , y mas quando ve una vianda , que le supo bien , habiendola gustado , ó ya al oír la descripción de un esplendido convite. Asi sucede con otras muchas ideas , que han tomado posesion de nuestra Fantasia , y á pesar nuestro se presentan á la mente , y ocasionan en nosotros tantas distracciones , y

muchas veces obran peor. Se puede resistirlas ; pero por nuestra desventura , y culpa juntamente , no se les resiste muchas veces. El alma por salir de aquella molesta coimezon , se abandona entonces con facilidad , cediendo á estos malvados fantasmas , de los que abunda demasiado nuestra corrupta naturaleza , y cuyos insultos tan á menudo experimentamos. Y aquel que con la costumbre los ha fortalecido , y hecho casi indomitos , padece mayor dificultad que otros en impedir su llegada , y en sostener sus asaltos.

## CAPITULO XIV.

*De los Idolos favoritos de la Fantasía.*

**L**ega á tanto la humana miseria, que como si faltasen cuidados, y afanes verdaderos al que habita en la tierra, neciamente fabricamos nosotros mismos muchos de ellos, formando ideas falsas, y adoptando sin examen alguno, opiniones fundadas en la vana imaginacion de otros, y aun en la impostura; las cuales impresas despues en nuestra Fantasía sirven para atormentarnos, como unos males verdaderos. Hallamos quienes dan fé á los Astrologos: quienes reparan en los agujeros; hacen aprecio de los sueños: imaginan fantasmas, duendes, brujas; se guardan de viajar en ciertos dias: se temen alguna desgracia por el ahullido de un Perro, ó por el grito nocturno de una Lechuza; tienen á algunos Santos por vengativos, sino solemnizan su Fiesta, aun quando la

muchas veces obran peor. Se puede resistirlas ; pero por nuestra desventura , y culpa juntamente , no se les resiste muchas veces. El alma por salir de aquella molesta coimezon , se abandona entonces con facilidad , cediendo á estos malvados fantasmas , de los que abunda demasiado nuestra corrupta naturaleza , y cuyos insultos tan á menudo experimentamos. Y aquel que con la costumbre los ha fortalecido , y hecho casi indomitos , padece mayor dificultad que otros en impedir su llegada , y en sostener sus asaltos.

## CAPITULO XIV.

*De los Idolos favoritos de la Fantasía.*

**L**ega á tanto la humana miseria, que como si faltasen cuidados, y afanes verdaderos al que habita en la tierra, neciamente fabricamos nosotros mismos muchos de ellos, formando ideas falsas, y adoptando sin examen alguno, opiniones fundadas en la vana imaginacion de otros, y aun en la impostura; las cuales impresadespues en nuestra Fantasía sirven para atormentarnos, como unos males verdaderos. Hallamos quienes dan fé á los Astrologos: quienes reparan en los agujeros; hacen aprecio de los sueños: imaginan fantasmas, duendes, brujas; se guardan de viajar en ciertos dias: se temen alguna desgracia por el ahullido de un Perro, ó por el grito nocturno de una Lechuza; tienen á algunos Santos por vengativos, sino solemnizan su Fiesta, aun quando la

Iglesia no lo mande; se inquietan si á un convite asisten de mesa trece personas, si la sal se derrama en la mesa, y á este modo discurrendo. De estas falsas, y desagradables ideas, pasamos á las opuestas, esto es, á aquellas que pueden deleytarnos, de las que suele tambien estar muy provisto el almacén de nuestra Fantasia. De estas hay muchas que son verdaderas; mas no faltan otras que son falsas; y aun estas ultimas nos pueden traer placer. Seame licito dar á estas deleytables imagenes, el nombre de *Idolos* de la Fantasia, porque los amamos mucho, los veneramos, y no hay esfuerzos que puedan quitarnos de la cabeza el placer que recibimos. Figuraos entre las personas nobles, una (y quizás se hallarán mas de una) que con sus reiteradas reflexiones forma una idea muy ventajosa de su nobleza; y la da un buen lugar en su Fantasia. Para aquel hombre es esta idea un idolo favorito. Todas las veces que se acuerda, y reflexiona en este adorado fantasma, se alegra, y se

se pone hueco, mirandose á sí mismo como de grado superior no al Pueblo solo, sino tambien á otros muchos que se llaman nobles. Para fabricar esta tan agradable idea habrán concurrido quizás muchas fabulas, muchos vanos supuestos, y las adulaciones mas de una vez familiares á los Genealogistas. No importa, que aun estas han de pasar por verdades de contado; y qualquiera que se arriesgase á hablarles de otro modo, lo menos que consiguiera seria el echarse encima su odio. Por lo que mira á las ideas desagradables, ninguno hay regularmente, que no apetezca ser desengañado, y que no ame al que le ayuda á corregir, ó á abandonar aquellas ideas. Mas quando se trata de ideas gustosas, aunque falsas, pocos son los que se sujetan al que intenta destruir aquellos sus amados castillos, fundados muchas veces en solo el vasto país del Ayre. Y no por esto se debe decir, que la nobleza con tal que fundada en verdaderas pruebas, sea una quimera; ella es (lo

confesamos) una idea intelectual, fundada en razones, que tiene su ventaja, y utilidad. La desgracia es, que para engrandecer esta idea se fabrican otras, y se juntan á aquella; como sería el imaginar, que con la sangre pasan á los descendientes las virtudes de sus mayores: que el noble aun sin virtud, y con vicios manifiestos, debe exigir de todos aquella estimacion, que tuvieron sus gloriosos, y virtuosos Progenitores: que la nobleza no debe padecer perjuicio alguno por el exercicio de viles empleos, y de una pobreza que llevé al hombre al extremo de executar malas operaciones: y finalmente que sea lícito al noble dominar al plebeyo, andar inchado, y lleno de vanidad, y de fasto, y despreciar al que no tiene en sus venas una sangre igual á la suya: pues debe de haber grande diferencia entre una, y otra sangre. Todas estas ideas juntas con la de la nobleza, é impresas en la Fantasía, constituyen una idea tan respetable, y tan amada de algunos, que siem-

siempre que la miran no pueden menos de considerarse á sí mismos como sumamente privilegiados de la fortuna, ó de la Superior Providencia del Cielo.

Mas es preciso notar aqui que nuestro amor propio, sino estamos bien alerta, es un arquitecto ingenioso de semejantes ideas, desarrregladas si, pero celosamente conservadas, é idolos sumamente venerados por nosotros. El principal, y mas amado idolo es el de nosotros mismos pintado regularmente en nuestra Fantasía con colores vivisimos, y ventajosos, el qual está siempre presente, siendo él la causa del grande aprecio que de nosotros mismos hacemos, y nos parece, que igualmente le deben tener los demás. Quando nuestra alma se mira en este espejo, ó idea que representa el objeto Yo, y fue formada por ella, encuentra por lo comun en semejante idea, mas ingenio, mas sabiduría, mas merito, mas bondad de la que realmente tiene, y á este modo discurriendo de los demás

loables atributos, que pueden competir á una persona determinada, y aun muchas veces halla en ella, lo que en ella jamás hubo. Al contrario no suele el alma discernir allí atributos inferiores, ni defectos; tambien sabe nuestro amor con su lisonjero pincel, pintarnos á nosotros mismos! Viene uno, y se pone á hacernos conocer que en tal ocasion hemos procedido neciamente: que en otra nos engañamos, y que el dictamen que sosruvimos en una consulta, en un libro, en un negocio, es falso, y dañoso. Entonces nos enfurecemos porque aquel nos niega aquel ingenio, y perspicacia, que miramos conexas con la idea de nosotros mismos. No podemos tolerar al que quiere destruir, ó corregir un idolo, que tanto amamos, y asemejar mas al verdadero aquel retrato, dandonos á conocer, que es falso que tenemos tanta penetracion de entendimiento, tanta literatura como nos hemos figurado, seducidos de nuestro amor propio. Puede extenderse esta ventajosa idea á todas nuestras acciones,

nes, á nuestras costumbres, posesiones, pretensiones, esperanzas. No puede ciertamente decirse quan amado sea el idolo de la gloria en los literatos, y en muchos guerreros; idolo, que los induce á grandes fatigas, y les expone á muchos peligros. Notad igualmente que hermoso objeto es en la Fantasia de algunos un Capelo de Cardenal, ú otro puesto muy visible, para cuya consecucion piensan tener suficiente merito, y justicia. Si es, ó no apreciable de un amante profano el retrato de la persona que ama, no pintado en lienzo, sino vivamente impreso en su imaginacion, lo dirá quien emplea el tiempo, y sus pensamientos en semejante ejercicio: con tal que los fantasmas, que festejan al alma, sean inocentes, y honestos, aunque consistan en meras imaginaciones privadas en todo, ó en parte, de fundamento, y sugeto, se puede perdonar al que á poca costa entretiene su cerebro, y se alegra en las comedias de su Fantasia, al modo que en las que se representan en los  
Thea-

Theatros. Pero quando estos amados fantasmas carecen de honestidad, ó pueden incitarnos á deseos, ó á operaciones ilícitas, ó bien pasando de la Fantasia á nuestras conversaciones, nos puedan hacer ridiculos, en una palabra, dañarnos á nosotros, ó á los demás; dicta entonces la razon, que el alma se guarde, ó se libre de ellos, ó los rectifique, y enmiende.

¡Oh si yo hallára un tesoro! dice otro entre sí. Y como si ya le hubiera hallado, forma de él un idolo en su Fantasia, pasando despues á considerar las conveniencias, y gustos, que por él le vendrian, y se deleyta en estos pensamientos. Perdonemos tambien á estos. ¿Puede gastar menos para estar alegre? A este modo otro deseando el idolo de un util matrimonio, y de la consecucion de una persona hermosa, ó de un empleo lucroso, que espera; se alegra todo, y le parece que corre por su corazon un ambiente suave, de tal suerte que falta poco para no envidiar los campos Eliseos. Serán sueños

fios del que vela (y los tiene alegres muchas veces, todo el que no es hypocondriaco, ni melancolico) pero Dios sabe si saldrán con ello: no importa. Pues al menos son sueños gustosos estos; y aunque nos sea licito el llamarlos breves delirios, se pueden no obstante tolerar en las personas buenas, que convierten aun las sombras en alegría suya. El loco de Horacio se quexaba del que le habia vuelto á la salud, porque se veia privado del gusto continuo, que recibia con las fantasmas de su anterior estado. Nuestra necedad es, que tal vez damos cuerpo á unos fantasmas vanos, y como si contuviesen verdad, obramos despues sin reflexion conforme á este fabricado engaño, ó á las ideas de los objetos verdaderos agregamos otras muchas ideas desarregladas, ó falsas, que despues sirven de hacernos incurrir en errores perniciosos, ya al alma, ya á la salud, á la dignidad, á nuestra estimacion, ó á la de otros. Aun en nuestros dias se pueden ver muchos, que ó por haber leído

algo en los libros, ó bien oído hablar á algunos del admirable secreto de la Piedra Filosofal, que juzgan difícil, aunque posible, de descubrir, por las señales que enseñan los que han alcanzado este secreto; fixan en su Fantasía este bello idolo. Y ¡oh que caro idolo, muy digno de sus pensamientos, y de su veneración, quando por él se esperan las dos importantísimas artes de transmutar los metales, y de alargar la vida mas allá de los terminos regulares! Pero aquel es un idolo absolutamente falso, y un fantasma ilusorio, y engañador, fabricado solo por las relaciones de los charlatanes, y por la vana codicia de la gente demasiado credula, la que envanecida despues, esparce, y gasta, y por lo regular no adquiere otra cosa que pobreza, y muchas incomodidades, y daños á la salud de su cuerpo. Ni para esto es necesaria otra prueba, que la experiencia misma; porque por una parte, si tantos, y tantos hubieran llegado al arte de hacer oro, como nos cuentan los libros de la Alchimia, es imposible que

que algún Principe, ó Rey no hubiese, ó por gusto, ó por fuerza aprehendido este secreto, y pasadolo por herencia á sus descendientes. Bien sabemos de donde traen el oro los Monarcas, con lo que no tengo mas que decir. Por otra parte ninguno se mostrará con verdad que haya vivido centenares de años por la virtud de estos decantados elixires, no mereciendo fé en este particular qualquiera embustero. No se engañarán los hombres, si sostuviesen esta maxima tan racional, á saber: Que no es creíble, que quien sabe hacer oro, necesite de mendigar el oro de otro, y que poseyendo este un secreto tan grande, quiera por una corta recompensa enseñarlo á otros. En la mente, y Fantasía de la gente perspicáz, y prudente no se detiene este agradable, bien que falso, y pernicioso fantasma.

Además de esto se dan ideas subsistentes, y representantes algun objeto, ó nocion verdadera, y juntamente util y digna de estimacion. Tal es la idea del honor, de que algunos tienen

nen tan llena la cabeza, y la boca, aunque por lo comun ignoran lo que esta palabra significa, y en que consista el verdadero, y falso honor. Es apreciable el que todos nos estimen, y respeten, así con la voz, como con los hechos, ó á lo menos que no nos desprecien, ó injurien. Es este un bien, cuya idea, no puede negarse, que es justa, y loable. Mas no se puede con razon exigir este respeto, y estimacion de las gentes, sin otra idea, á saber, figurandose que este tributo es debido solamente al que obra segun la virtud, y aborrece toda accion mal hecha. El que percive en si una disposicion semejante, tiene una verdadera, y justa idea del honor, y aunque en el exterior faltasen las gentes á la estimacion que le es debida, no por esto dexa de ser digno de honor, porque en su interior tiene el verdadero fundamento de él. Al contrario de otros muchos, que exigen la estimacion, y el honor externo, quando al mismo tiempo executan acciones, que merecen censura, y desprecio. No es.

es por esto regularmente licito perder el respeto á los mismos viciosos: pero no obstante, la falsa idea del honor no deja de producir en algunos malos efectos, porque se hacen soberbios, puntuosos, y amantes de la mas minima conveniencia, poniendo pleytos por cosas, y palabras, en que no repara el hombre prudente, y virtuoso, siendo mucho mas merecedor que ellos de toda estimacion, y aprecio. Hay muchas personas que no se dexan dominar del idolo de su propia hermosura, porque saben medirlo, y atemperarlo con las ideas de una virtud, á saber, de una belleza superior á la otra. Mas no faltan otras en cuya Fantasia es muy dominante este tan vistoso idolo. Por tanto advertimos en ellas, no ya aquel afecto discreto, y perdonable, que merece mejor el loable nombre de gravedad, proporcionado á poner freno, y respeto á la temeridad de los tentadores; sino la que se llama propriamente soberbia, ó altivez, por la que tantas se creen Reynas, y se ponen huecas porque tienen, y saben au-

men-

mentar mas sus adoradores. Si estas Reynas son capaces de alguna vileza, no sabré yo decirlo. Por otra parte la vanidad no es mal privativo de las mugeres, pues que tambien se extiende mucho en el otro sexo.

Debiera por tanto de desearse que nosotros antes de aficionarnos á ciertos fantasmas, que provienen ó de las sensaciones, ó del trabajo de nuestra mente, pudiesemos, y supiesemos examinar bien su verdad, bondad, causas, y efectos, considerando si tienen subsistencia de razon, si, ó no, y que influxo pueden tener en la teoria de nuestros pensamientos, deseos, y pasiones. Puede suceder que nos hayamos metido en ellos sin este examen, y hayan echado raiz en nuestra Fantasia con los caracteres de las pasiones sujetas á ellos. No obstante esto, nos es permitido, y aun mandado por la recta razon de llamarlos despues á examen, para librarnos de ellos, ó sino á fin de rectificarlos. Para desengañar á la gente rustica, pudiera, y debiera bastar el exemplo solo de las per-

sonas tenidas por todos en el concepto de prudentes, y dotadas de mejor entendimiento. Sin embargo siempre es la mente, la que habiendo por poca advertencia, por fragilidad, ó por otros motivos, permitido, ó hecho que se alogen en la Fantasia ideas falsas, ó sino falsas en si mismas, á lo menos desfiguradas por el acceso de otras incompetentes ideas: la mente (digo) es á la que toca examinar las cuentas, volviendo á considerar con mas cuidado si por casualidad nos engañamos, ó fuimos engañados en aceptar, ó fabricar aquel fantasma que suscita, ó aviva en nosotros esta ó aquella fuerte pasion, y nos lleva á pensamientos, apetitos, y acciones pecaminosas, y perniciosas á una persona dotada de razon, que por establecimiento de su naturaleza ha de procurar la propia felicidad, y no la infelicidad. Será suficiente aqui un exemplo solo. El juego es uno de los excesos, y males, quizá mas familiar, ó ciertamente mas universal en nuestros tiempos, que en los antecedentes. Si alguno emprendiese examinar

la variedad de juegos, y mas el que los practica, y los permite, ó no los refrena, compondria un libro grueso, pero que podria desagradar á los Principes de la tierra, y del que verisimilmente poco, ó ningún fruto se sacaria. Oye una persona hablar del Loto de Genova, ó de Milán, y que con pocas monedas se pueden coger centenares de Escudos. Ved que al punto se excita en el alma un deseo secreto de tan bella ganancia. Llega á saber, que entre cien mil, y mas personas, ha acertado felizmente uno con un Ambo, ó Terno, y que tiene en su mano una gran suma de dinero, ganada con tan poco. Al deseo se agrega entonces la esperanza, esto es una pasión lisongera que parece que le dice: Si aquel ha sido tan favorecido de la fortuna, por qué no puedo yo esperar lo mismo, por qué no puedo prometerme otro tanto? Ved ya bien fijo el fantasma de este juego en la Fantasía, acompañado del idolo de la ganancia, y de su posibilidad, y aun quizás de la facilidad, porque el

amor

amor propio es un grande imaginador de aquello que quisieramos.

Mayor es la vivacidad de este fantasma quando el Loto se forma de vasos de plata, espejos, y otros semejantes vistosos trabajos que dan mucho en ojos, é imprimen mas eficazmente su imagen en el cerebro, por lo qual se conmueve el alma del que por su pobreza, ó por otros motivos se pone luego á desear el original. ¿Qué hace pues este fantasma? No da descanso al alma; de quando en quando se presenta á la mente; y estoy para decir que la persigue, representando siempre la ganancia posible, de modo que quando la mente dexa en su ser aquel amado vigoroso fantasma, cede finalmente á su impulso, llevando á la voluntad á buscar el dinero necesario para tentar la fortuna. Este dinero (pluguiese á Dios, que no fuera así!) el que no lo tiene, muchas veces lo busca, empeñando, robando, violando la honestidad, ó con otros abominables, y dañosísimos medios. Baxo la falsa creencia de llegar á salir

R 2

con

con el intento, se atiende á los sueños, á los agujeros, se recurrè á las supersticiones. Una locura maestra trae consigo otras. Mas no cae en estas redes, el que es sabio, y prevalece con su mente á los feos juegos de la Fantasia, porque, ó pondera al principio los engaños escondidos baxo la bella apariencia de juegos: ó si al principio no ha examinado bien la idea de ellos, mas adelante lo mide mejor, tanto que conoce la vanidad de las esperanzas fundadas sobre una suerte tan fuera de proposito. Es verdad, que fulano ha ganado; pero tambien hay centenares, y millares que han salido burlados, y con la bolsa vacia. Se puede, es verdad, coger un terno, ó un poco de dinero; pero segun las pruebas Algebraicas estando confuso aquel terno con millares de combinaciones inutiles, y el billete de un poco de dinero mezclado entre millares de billetes vanos; casi lo mismo es el exponer en semejantes juegos su dinero, que estar cierto de perderlo. Este exemplo solo puede servir para hacernos conocer la

necesidad de considerar bien, que influxo pueda tener en nuestras acciones nuestra propia Fantasia, para corregirla, si ocurre, observando como nos estimula aquel fantasma á obras ilicitas: aquel otro á acciones nocivas á nuestra salud, á la economia, al honor, ú otros muchos, que tan fuertemente nos turbán, robandonos la tranquilidad del animo, para remediarlos, siendo posible. Mas porque nuestros fantasmas no son otra cosa muchisimas veces que una opinion hija del entendimiento, y fixa en la Fantasia, ó bien van acompañados de alguna opinion que puede, y suele mover á nuestra alma á varias operaciones, ya loables, ya vituperables, queda arriba dicho quan util, y necesario será llamarlos á un rigoroso examen para librarnos de varios engaños, en que caemos todos los dias.

## CAPITULO XV.

*De la diversidad de Fantasias.*

**A**L modo que en el theatro del mundo experimentamos tanta diversidad en la distribucion de los bienes terrenos, advirtiendose algunos que estan riquisimos, otros medianamente provistos, y otros en fin pobres, y pobrisimos: asi tambien sucede respecto de la Fantasia, y del ingenio, cuya medida se nota entre los mortales, ya abundante, ya mediana, ó ya escasa. Esta variedad de Fantasias proviene, ó de la naturaleza, ó bien del estudio, y exercicio. Nacen algunos con una fuerte imaginatiba, la qual retiene facilmente todo lo que piensan, y apprehenden por el conducto de los sentidos, ó lo que van imaginando; y prontamente contribuye despues á la potencia intelectual, con aquellas imagenes que necesita para el discurso; en lo que consiste la que llamamos vulgarmente buena memoria. Con otros

es

es avara la naturaleza: porque sacan del utero materno una Fantasia incapaz, sino en el todo, al menos en gran parte, de las ideas cientificas, é intelectuales, y á lo que parece, apta solamente para las ideas de las cosas sensibles, que conserva aun con dificultad. Esta diferencia nace de la variedad de cerebros. Semejantemente, aun quando fuese igual la fuerza nativa de la Fantasia en dos personas, con todo el mayor ó menor estudio, y la practica del mundo puede hacer la una superior á la otra en abundancia de imagenes. Todos los dias vemos labradores, y otra gente semejante nacida en las angustias de la pobreza, zafia, grosera, dura de cabeza; y otras que por vivir lexos del comercio humano, y del estudio de las Letras estan solo adornadas de aquellas ideas, que convienen á la Agricultura, ó á otras Artes mechanicas exercitadas por ellos. Al contrario el que ha logrado de la naturaleza un cerebro bien dispuesto, y además aplicandose á las Ciencias y Artes, y tratandose

do en aquello que se llama gran mundo, junta, y retiene grande abundancia de ideas: Este forma en su cabeza un rico almacén para poder formar largos discursos, y aun discurrir, con tal que se halle adornado de buen entendimiento, así acerca de las cosas intelectuales, como sensibles. Notemos un poco esta diversidad en los estudiosos de las Letras.

Quatro clases de hombres se pueden considerar. Algunos han experimentado la suma escasez, que de sus dones ha renido con ellos la naturaleza, habiendo logrado una pobre Fantasía, y memoria, y lo que es peor un entendimiento flaco. Hay entre estos, quienes habiendose aplicado á las letras, perciven con el tiempo en su corazón el deseo de aspirar á la gloria de literatos, y se ponen á componer libros. Ya se imprime su nombre, y se habla de él en los Diarios de los Literatos. ¿Qué son pues estos libros? Catalogos, índices, retazos de libros, y materiales de otros, esto es misceláneas, y erudiciones indigestas: y

aun

aun quando estén compuestas con orden, van desacompañadas de reflexiones sobre la verdad, ó probabilidad de ellas, reduciendose toda su ciencia á saber copiar aquello que otros han dicho. Estos son libros, pero libros destinados regularmente para la gente rustica, y que no entran en las librerías de los verdaderos doctos, ó si entran en ellas, duermen allí segura, y tranquilamente cubiertos de polvo, sin que jamás se tomen entre sus manos. Dixe, *regularmente*, porque algunos de estos trabajos, llamados con mas razon fatigas de cuerpo, que de ingenio, por la utilidad que traen, ahorrando á otros la molestia de buscar aquí, y allá noticias que uno solo ha juntado en su obra, merecen ciertamente que todos aprecien el cansancio, y la pena de aquellos autores. La segunda clase es de los ricos de Fantasía, y pobres de entendimiento. Estos han leído mucho, y han retenido tambien mucho, y su viváz, y agíl Fantasía está pronta á suministrar ideas, y palabras á sus discursos, y

gus-

gusto á sus libros. Bello papel hacen regularmente estos en las conversaciones, refiriendo casos seguidos, pintando al vivo los sucesos de las cosas, y las costumbres de otros: tienen tambien mucho ingenio para deleytar con gracejos, agudezas, satyrrillas gustosas, y aun tal vez muy picantes. Pero al fin medid con cuydado sus talentos, examinad sus discursos, hallareis que son ingenios superficiales. Solemos llamarlos bellos ingenios, á diferencia de los buenos, y solidos ingenios. Aquellos os divertiran, mas no os instruirán; de todo hablarán, pero sin saber juzgar de las cosas con rectitud. Encontramos libros llenos de versos de autores Latinos, ó vulgares, atestados de pasos de Escritores antiguos de todo genero, sin dar tal vez á la pobre gente la traduccion de los Griegos. La grande lectura, y la feliz memoria, son las que los asisten para formar semejantes jardines de erudicion, que ciertamente dan mucho en ojos, y puede ser que contengan cosas raras, y que constituyan un todo digno de gran.

grande aprecio: Mas no obstante, quantos libros de estos hay, en que aparece muy poco de buen discurso, de sabia critica, de juiciosas consideraciones! Faltando esto, falta lo mejor de los libros. La secunda Fantasia de semejantes escritores, os habrá demostrado una gran variedad de cosas, y hallareis verdaderamente hermosa pintura en sus relaciones. Mas si en ellas no interviene el juicio, ni en tantas erudiciones se percive lo Filosofo, que sabe en quanto es posible discernir la apariencia de la substancia, lo verdadero de lo falso, lo cierto de lo incierto, lo justo, de lo injusto, lo hermoso de lo feo: concludid, que falta la ventaja principal de los libros.

La tercera clase está compuesta de las personas, que al vigor de la mente, ó bien del entendimiento, juntan poca memoria, y pobre Fantasia. Estos tienen por lo regular un ingenio profundo, apto solo á meditar sobre las cosas, asperos á la vista, gente de pocas palabras, y que en las conver-

saciones no hay peligro de que levanten el dedo á otros, para disputarles la Cátedra, serios casi siempre, y mas propensos á la melancolia, que á la alegría; gustarán á la verdad, del que los haga reir, pero no sabrán corresponderle. Dixe por lo regular, porque aun hallamos algunos de estos que en ocasiones son buenos compañeros, y no ceden á alguno en alegría, y gracejo. Se piensan algunos, que el estudio de las Mathematicas, como que requiere una solida meditacion, y abstraccion de las cosas materiales, hace, á los que á él se dedican, abstrahidos, siempre pensativos, é ineptos á los negocios publicos, y privados. Pero la experiencia está por lo contrario; hallandose excelentes Matematicos alegres, y de conversacion divertida, y mas aptos quizá que otros muchisimos para los oficios publicos, y comisiones particulares, siendo asi mismo excelentes Poetas. Por tales he conocido yo al P. Thomás Ceva, al P. Abad Grandi, Eustachio Manfredi, y el Abad Antonio Conti, estimadissimos, y

carissimos amigos míos. Ahora puede suceder que estos entendimientos perspicaces, si emprehenden formar libros, no tengan la fortuna de agradar al que quiere aprehender sin molestia de aplicacion, ó unicamente se satisface de los jardines de erudicion; porque allí se hallan solamente doctrinas sublimes, profundos pensamientos; mas no se hallará el adorno de opiniones, y pasos tomados de los Poetas, y de los Escritores antiguos, ó modernos. Sin embargo, en la balanza de los sabios semejantes obras juiciosamente compuestas con reflexiones solidas, y estas explicadas con hermosa claridad, (porque la ventaja de la claridad es un ingrediente necesario para todos los partos del ingenio) merecerán siempre singular aplauso. No se han hecho, es verdad, para deleytar la Fantasia de otros, pero podrán muy bien saciar el entendimiento, y traer provecho mayor. Finalmente, la quarta clase es de aquellos, que han recibido de la naturaleza un entendimiento penetrante, y juntamente una gran felicidad de Fan-

tasia. Raros á la verdad son estos; sin embargo muchos produjo antiguamente la Grecia, y Roma Pagana. Se admiran tambien estas dos ventajas en algunos de los Santos Padres; y en nuestros ultimos siglos, por haber reflorecido las letras, se han visto muchisimos ingenios semejantes, que serán la admiracion de los venideros; y aun nuestra misma edad puede mostrar algunos de estos en vida. Feliz el que sabia, y fundadamente sabe discuir sobre las cosas, y al mismo tiempo herosear sus razonamientos con el adorno de la erudicion, y con los colores de un bello estilo, que su vivaz, y fecunda Fantasia le subministra! Si su conversacion es ingeniosa, tanto será mas deleytable. No obstante esto, con tal que sus libros lleguen á instruir con la solidez de sus doctrinas, y que sus tratados sean ingeniosos, y maestros de la verdad, poco importa el que no digan las cosas con ingenio. A la comprehension del pueblo se acomoda mas el estilo limpio, y dotado de una hermosura natural,

sin

sin recurrir al auxilio de las afectaciones.

De todo quanto he dicho hasta aqui se puede inferir, que es un bello don de la naturaleza una vigorosa Fantasia, que retenga facilmente lo que los sentidos la traen; leyendo, escuchando, tratando en el mundo, y aun aquello que la viene por la meditacion del entendimiento, del que está destinada por criada, y auxiliadora, porque de otro modo puede mas dañar, que ayudar á los mortales. De esto hablaremos mas abaxo. Entre tanto seame licito el decir, que mas que otros necesita de Fantasia, el que quiere ponerse á Poeta, ó Pintor. Estas dos artes pueden llamarse hermanas. La Pintura es una poesia hecha con colores. La Poesia una Pintura hecha con palabras:

*Muta Poesis  
 dicitur. hec: Pictura loquens solent  
 illa vocari.*

El saber un Poeta imaginar, y

pin-

pintar bien algun objeto, ó alguna accion, proviene de su vivaz Fantasia, y es recibido con aplauso y gusto, porque se merece la industria en todas las artes, el que sabe imitar con perfeccion las obras de la naturaleza. Sin embargo, es verdad que para formar un excelente poeta no basta la Fantasia. Se necesita además el ingenio, se requiere el saber, esto es, otros dos nobles ingredientes, que dependen del buen entendimiento, y del estudio de las Artes, y de las Ciencias. Sola la Fantasia puede deleytar: mas segun contextan los sabios, el Poeta que aspira al primer grado, ha de enseñar, ha de instruir, en una palabra, ha de traer utilidad al publico; ya con las acciones de sus personajes, ya con sus costumbres, ó razonamientos; ó con las de sus actores. Los Poetas que venden solo bellas palabras, y no cosas substanciosas, son arboles llenos de ojas y ramas, y privados de frutos; y mas seguimos las huellas de estos ultimos que de los primeros. Igualmente puede muy bien el ingenio en las

las composiciones liricas, que regularmente no tienen demasiada extension, producir bellas reflexiones, y sublimes doctrinas. Mas no creais por esto que saldria el trabajo excelente, si á él no concurriera el pincel poetico, que tomando colores de la Fantasia adornára hermosamente aquellos sublimes conceptos, y supiese pintar con ideas sensibles lo abstruso, y sutil de las doctrinas. Asi lo han hecho los mas acreditados Poetas antiguos, y modernos. Mayor es pues la necesidad de la Fantasia en los Poemas mayores, á saber en la Epopeya, Tragedia, y Comedia, porque de ella principalmente depende la invencion, ó la urdidura de toda la tela, que es lo mejor, y mas dificil de semejantes Poemas. El asunto de un poema se tomará de la historia, ó totalmente se fingirá. Es preciso recurrir al rico arsenal de la Fantasia; que le suministra personajes ideales, ó verdaderos, aunque con fingidas costumbres, acciones, y dictámenes; y sugiere sucesos maravillosos, lances, acasos, y

mudanzas no esperadas de acciones, todas muy bien enlazadas, y explicadas todas despues con gracioso estilo poetico, hijo tambien de la Fantasia, teniendo en tal asunto atento, y divertido al lector con lo admirable, y nuevo.

Notad á Homero, á Virgilio, al Ariosto, al Taso, y aun en su genero, la Secta del Tason: ¡Que variedad de cosas! ¡que curiosas aventuras unas despues de otras! Y todas con algun ayre de verisimil: que esto es tambien importante en los buenos Poemas. El *Ricciardetto del Forteguerra*, que salió á luz los años pasados, tiene preciosos fragmentos. Pero aquel ingenio, que era capaz de formar un trabajo propiamente magistral, por su negligencia, á mi parecer, esto es, por no querer exercitar su discurso, y pulidez, nos dió un Poema, que luego quedó sin aplauso, á causa de muchas desarregladas imaginaciones, y ficciones vanas, que jamás pueden deleytar al que está acostumbrado á mejores manjares. Lo mismo debe decir-

se de la Tragedia, y de la Comedia, para las que es necesario que el Poeta halle en la historia, ó bien fabrique en su Fantasia una accion bien encaadenada, de magnificas aventuras, y lances en la primera, y curiosas, y populares en la segunda. Pertenece pues al ingenio el hacer hablar bien á los personajes en el modo conforme á sus costumbres, y á su condicion, figurandose siempre el mas vistoso caracter de aquellos sentimientos, y de aquellas frases y palabras, que en su genero convienen al Principe, al mercader, al siervo, al enamorado, al tramposo, al tonto, y otros á este modo. No dejar nunca el freno al ingenio, ni hablar, de suerte que sola la gente docta lo pueda entender. Jamás serán buenos los Sermones, ni las Tragedias hechas para decirse al Público, si al menos la mediana plebe, que es la que por la mayor parte forma el auditorio, no puede comprehender lo que el Predicador, ó el Poeta han querido decir; conviene observar el documento de Quintiliano que hablando

de los oradores escribe : *A corruptis-  
simo quoque Poetarum figuras seu trans-  
lationes mutuamur , tum demum inge-  
niosi scilicet , si ad intelligendos opus  
sit ingenio.* Felicísimo era el ingenio  
de Pedro Jacobo Martelli : pero él  
queria mostrarlo demasiado en sus Tra-  
gedias , por lo que muchas , aunque  
tan bellas para leerse , no pueden es-  
perar ya grande fortuna en el theatro.  
Para formar pues un excelente Poeta  
debe principalmente concurrir la Fan-  
tasia vivaz , y fecunda de imagenes.  
Hallanse tambien Poetas en prosa , y  
estos son los compositores de roman-  
ces , para cuya composicion es necesa-  
ria sobre todo la fecundidad de Fan-  
tasia para idear curiosos sucesos , im-  
pensados entredos , y diversidades en  
las acciones humanas. Hay romances  
de estos , que enteramente consisten  
en asuntos fingidos , y otros compues-  
tos en parte de hechos historicos , y  
en parte de fabulosos , esto es produ-  
cidos por la Fantasia. Salen algunos  
aptos solo á deleytar al ocioso , que  
quiere emplear algun tiempo en leer  
aque-

aquellas gustosas , aunque falsas inven-  
ciones , que regularmente de nada  
aprovechan , y solo pueden dañar á  
la desconsiderada juventud. Hay tam-  
bien otros proporcionados para ense-  
ñar lo verdadero , y lo bueno con  
aquellas fabulas , acompañadas de sa-  
bias advertencias , que agrega el en-  
tendimiento , por ser aquellas mismas fa-  
bulas inventadas para instruir. Fi-  
nalmente en el mismo trato con los  
otros hombres experimentamos la fuer-  
za que tiene , y el gusto que da ,  
uno que esté adornado de una vivaz  
Fantasia. Oid á algunos que os re-  
fieren un caso seguido , representan-  
doos las personas en aquel acto , sus  
palabras , los colores del semblante,  
los movimientos , y hasta los gestos,  
todos efectos de aquella Fantasia ,  
que ha retenido las circunstancias mas  
minimas de aquella accion. Entonces  
os parece que os hallais presentes á  
aquel pleyto , burla , casamiento ,  
desgracia , y otros sucesos semejan-  
tes tan bien pintado está aquel he-  
cho ! Es de maravillar del mismo mo-

do el Poeta, que sabe imaginar vivazmente los sucesos, ya verdaderos, ó ya fingidos, y como si los viese con sus propios ojos, los describe circunstanciadamente, de modo que experimentais aquel mismo placer, ó movimiento interior, que si los vierais pintados en un quadro del Tiziano, de Rafaél, del Correggio, ó de otros insignes Pintores. Mas por quanto de este asunto he hablado bastante en mi tratado de la perfecta Poesía, baste esto poco sobre la Fantasia de los Poetas. Mereciera tambien la de los Pintores, que dixese aqui de ella alguna cosa. Pero remito á los Lectores á lo que de este asunto puede decirse, y magistralmente dirá el Abad Antonio Conti, que aun con el pincel Poético sabe parecer un famoso Pintor.

## CAPITULO XVI.

*De la Fantasia de los Filósofos.*

**N**O penseis que solo los Poetas, y Oradores, para deleytar, instruir ó persuadir, hacen buen uso de las imagenes de la Fantasia. Aun los Filósofos tal vez, por no decir muy de continuo, recurren á aquel mismo deposito para fabricar opiniones en el vasto reyno de su ciencia. Es cierto que las opiniones son partos de nuestro entendimiento, ó de el de otros, á causa de ser unas aserciones formadas por medio de nuestra meditacion, ó comunicadas por otros con los libros, y con la viva voz. Quando la mente no puede comprehender la verdad, y certeza de las cosas Físicas, Metafísicas, ó Morales (lo qual acontece muchas veces) pone su estudio en recoger lo que tiene mayor apariencia de verdad, que llamamos verisimil, y probable. Semejantes aserciones fundadas

sobre premisas, que no tienen mayor certeza, pero que parece que se acercan, ya mas, ya menos, á la verdad, tienen el nombre de opiniones: merca-  
 duría de que está lleno el mundo, y de que tenemos todos bien colmada nuestra Fantasía. Algunas de estas sirven unicamente para instruirnos lo mejor que se puede de las existencias, esencia, principios, causas, y efectos de las innumerables criaturas, que componen el universo. Otras tienen por mira el dirigir nuestras acciones por la buena conducta de la vida, por la salud del cuerpo, ó por el sabio, y ordenado gobierno de la humana sociedad. Debemos pues distinguir en la Filosofía dos generos diferentes de conocimientos, siendo uno el *saber*, otro el *imaginar*. El saber, que tambien se llama *ciencia*, proviene de unos principios ciertos, fundados sobre la evidencia clara de las cosas, y del recto racionio, por el qual de una indubitable noticia se deducen otras de igual certeza. Al contrario, el *ima-*  
 gi-

ginar es á la verdad trabajo de la mente, pero en él interviene tambien la Fantasía. Piensa un Comerciante en algun negocio, que puede traerle grande ganancia. Por esta razon considera las imagenes concernientes á aquel determinado objeto, ó existentes ya en la Fantasía, ó formadas entonces por él, esto es, los acasos favorables, los obstaculos, y peligros, y los medios que pueden guiar á la ganancia, ó á la pérdida, y escogiendo despues de un largo examen lo que le parece mas probable, imagina el exito, que puede prometerse de aquel negocio. A este modo va tratando de una cosa, que está por venir, y que no sabe si será despues á medida de sus deseos. Otro tanto hace tambien el Filósofo muchas veces para explicar las cosas, que realmente existen, aunque no se entien-  
 de como existen. Despues que indagando los principios, las causas, los modos, las relaciones, &c. de tantas cosas, ó materiales, ó intelectuales, conoce que le faltan á sí mis-

mismo, y á otros, anteojos, y microscopios para descubrir lo verdadero, y cierto de ellas: pasa á manejar las imagenes de la probabilidad, ó verisimilitud, tanto que compone una fabrica, que puede quizá representar lo verdadero, bien que no se libra del peligro de estar fundada en falso. Sino puede arribar á entender, y demostrar, cómo sean efectivamente las cosas, imagina al menos, cómo pudieran, ó debieran ser. *Itear*, é *imaginar*, significa propriamente tomar materiales de la Fantasia, que ya despues manejando la mente, de modo que de esto viene á resultar un nuevo edificio. Por consiguiente todo systema, é *hypothesi* no es otra cosa que una imaginacion en que tiene tambien parte, ya mas, ó ya menos la Fantasia, si es que alguno no quiere llamarlas maniobras, que propriamente pertenecen á esta potencia.

No son de este mismo calibre, bien que formados del mismo modo, los systemas de los Filósofos. Salen algunos de ellos tan bien concertados, que

que se sostienen fuertemente contra todas las oposiciones, explicandose adecuadamente baxo de su supuesto todos los fenomenos, y efectos de aquella tal materia. Hay otros á que se opone tanto la contraria experiencia, ó el discurso, que al fin vienen á lindar con la region de los sueños, y por ultimo á desvanecerse. Es cierto que en la Filosofia no faltan locos, y quimericos Artifices, que plantan castillos en el ayre, al modo que el Ariosto, y otros Romancistas, y Poetas. Tal pareció en sus tiempos Tomás Burnet con su Teoría Sagrada de la tierra, por omitir otros semejantes. No deben llamarse con este nombre aquellos que fundan ingeniosos systemas, acompañados de buenas razones de verisimilitud, aunque acrisolados despues parezcan insubsistentes, ó al menos muy arbitrarios. Todos saben con que libertad hablaron alguna vez Aristoteles, y sus sequaces, de los Cielos, de su division, de sus qualidades, y de la diversidad de esferas. Quanto tiempo estuvo en voga el

systema de Tolomeo, al que con mas fortuna, y probabilidad ha sucedido entre todos los Astronomos el de Copernico, conocido tambien en parte de los Antiguos, como sabemos de Aristoteles, Plutarco, y Ciceron, y despues aceptado por el Cardenal Nicolao de Cusa. No se puede negar que los vertices del agudisimo Descartes, fueron ingeniosamente imaginados, y que reynaron un poco. Pero disminuido ya su credito, plegue á Dios no lleguen á extinguirse miserablemente! A este modo la atraccion de los cuerpos, aunque fue demostrada por el célebre Newton con fuertes razones, y propuesta con mucha modestia, con todo ha hallado hasta aqui mas contradictores, que apreciadores. Y no puede decirse que es nueva opinion; pues antes que él, Gasendo en su Fisica, donde trata de la gravedad, se inclinó á admitir la atraccion en la tierra. Además de estos, igualmente el famoso Leibnitz, que tan facil, y feliz era en idear systemas, no ha experimentado la

mis-

misma felicidad en persuadirlos á otros. Y ve aqui como los hombres grandes, por falta de conocimientos ciertos de las cosas, imaginan, y tienen por empresa gloriosa el idear en su Fantasia aquello, que verisimilmente pudiera, ó debiera ser, ya que con evidencia no pueden lograrse mejores noticias. Semejantes systemas, de los que muchos pueden llamarse con S. Agustin, *magna magnorum Doctorum deliramenta*, é iguales Paradoxas, y opiniones particulares ballamos en el vasto reyno de la literatura; y el que ha fixado en su cabeza, esto es, en su Fantasia, una de estas opiniones, discurre despues sobre ella, y la establece como un principio sólido de otros conocimientos. Muchas de ellas suelen seguirse hasta que viene otro, que propone una contraria, ó diversa, y dispuesta con mejor Arquitectura. No obstante, concluimos, que ningun systema, ninguna opinion puede conducirnos á la certeza de la verdad; y si alguna vez se aquieta nuestro entendimiento

con

con estas apariencias , hace en esto como el pobre , que viste , y come como puede , aunque no como quisiera.

Esto supuesto, quando los systemas, y obras de nuestra mente consisten en simples especulaciones, ó imaginaciones, de que no puede provenir perjuicio, ni detrimento alguno á la Religion, á la salud, ó á la felicidad, y quietud de la Republica, pueden tolerarse, y aun alabarse muchas veces. No faltan á la verdad sabios, que tienen por pérdida de tiempo estos imaginarios edificados del humano entendimiento, y por utiles solamente las investigaciones de la Filosofia, Medicina experimental, Matematicas, Astronomia, y de otros estudios de las verdades particulares, en lo qual se van ciertamente señalando de un siglo á esta parte las Reales Academias de Paris, de Londres, de Petresburgo, y aun otras de la Alemania, y seria muy apreciable que la Italia, que en esto ha servido de exemplo á los demás Países con las Academias de Roma,

y

y de Florencia, y aun hoy se hace famosa por la de Bolonia, y abunda de tantos ingenios, no careciese de Promotores, y medios para tan nobles exercicios. Algunos han sido, de dictamen que los Filósofos de los tiempos barbaros no se desemejan de los ciegos, que andan á palos. Si se pueda, ó no, decir esto mismo de los del tiempo presente, lo dexo al examen de qualquiera. Pero sin embargo de esto no debe estimarse en tan poco, ni mucho menos condenarse el delicioso empleo de fabricar systemas, con todo que nuestra soberbia (seame licito el decirlo) tenga alguna parte en semejantes trabajos. Avergonzandonos de pronunciar aquel feo *no se, no entiendo*, queremos antes mostrar que sabemos, y entendemos, figurandonos las cosas tales, quales nosotros mismos las hicieramos, como si nuestra mente, ó Fantasia, pudieran, ó debieran dar norma á los designios, y deseos de Dios, y servir á los demás de camino seguro para descubrir todos los ocultos re-

sor-

sortes, y arcanos de la naturaleza. El verdadero fruto que debiera sacarse al ver la cortedad de nuestras fuerzas, quando intentamos descifrar las causas, modos, y fines de tantas maravillosas hechuras, como la naturaleza esconde á nuestro alcance, habia de ser el de conocer, admirar, y bendecir al Autor de la naturaleza, esto es, á aquella Mente, y poder infinito que sabe, y puede hacer tantas cosas superiores á nuestro entendimiento. Por otra parte, quando un systema esté tan sabiamente fabricado, que no envuelva contradiccion alguna, y pueda satisfacer á todos los fenomenos, y efectos de la cosa propuesta, no se ha de negar su alabanza al ingenioso inventor de él.

Reyna tambien el antojo de imaginar aun en la Teología, hallandose Profesores de esta ciencia, que se ponen á ventilar en su imaginativa los abstrusos arcanos de la gracia de Dios, y como si viesen con sus propios ojos las telas urdidas por el que nos ha formado, idean libremente

va-

varios Decretos en la mente Divina, y alcanzan á explicar el modo con que se ha gobernado su inefable Sabiduría, así en la creacion de las cosas, como en su movimiento, y mudanza. Todos se persuaden que con su imaginario systema han dado con la verdad. Mas que esto no es así, puede inferirse de tantas guerras literarias como permanecen en las Escuelas, y tienen traza de no acabarse jamás; tanto nos aficionamos á nuestras imaginaciones, é invenciones, llegando á tenerlas, y aun á extenderlas por indubitables descubrimientos de la verdad. *Suum cuique pulchrum est.* ¿Cuál es (por amor de Dios) la razon porque no se resuelve que sabe mas en questions tan obscuras el humilde ignorante, el qual descansa en la adorable Sabiduría, Bondad, y Fidelidad de Dios, que todo lo dirige con infinita rectitud, y suavidad, y conociendo la pobreza, y enfermedad de nosotras sus fieles criaturas, no cesa jamás de amarnos, ni nos condenará, sino por nuestra culpa, pues se pre-

T

cia

cia de querer que su Misericordia prevalezca á su Juicio? Para nosotros es suficiente que ya que sean oscuras muchas cosas sobre la Divinidad, y los diversos mysterios de la Religion, que se proponen á nuestra creencia, son muy claras las principales reglas de la buena vida, y las Leyes de Dios, para arreglar segun ellas nuestras conciencias, y acciones. Pero por nuestra curiosidad caemos en el exceso de querer comprehender lo que es incomprehensible, cuidando mientras muy poco de las claras instrucciones de Dios en orden á la buena conducta de nuestras almas, tanto por lo que mira á la vida presente, quanto por lo que respeta á la otra, á que caminamos. Ahora debe añadirse, que tienen su pasaporte los systemas, é imaginaciones quasi Poeticas de los Filósofos, y Teólogos, quando solo se trata de las materias físicas, y de especulaciones, que bien sean verdaderas, ó bien falsas, no tienen influxo alguno sobre las humanas acciones. Però se hacen intolerables

bles los otros, que ya en derechura, ó ya por sus consecuencias, pueden dañar la Religion, la salud de los hombres, ó el recto gobierno político, ó que de algun otro modo abren la puerta á la corruptela de costumbres, y á la iniquidad? Por qué titulo se han de tolerar en el comercio del mundo unas mercancias tan perniciosas, y peligrosas? Todo inteligente en los asuntos de la Religion, de la Filosofia, y de la Politica, tiene noticia de muchos de estos systemas, que se idearon en los dos proximos pasados Siglos; y aun en el presente, en Alemania, en Holanda, y especialmente en Inglaterra, donde á todos se permite delirar en cuestiones de suma importancia. Ha llegado por fin á nacer la impía secta de los Materialistas, que no reconocen otra cosa en el mundo que materia, confundiendo con ella aun al mismo Dios; y la ridicula de los Idealistas, que parece no admiten materia, sino solamente ideas, con suma verguenza de estos ultimos tiempos. No ha falta-

do quien haya tenido por bien fundada la Pythagórica transmigracion de las almas. Se ha gritado muchísimo contra la ignorancia de los siglos barbaros, pero ved el buen fruto de los que tenemos por tan ilustrados, y colmados de sabios. Hemos tambien visto en nuestros dias el nacimiento de una gran tropa de soñadores, y locos no solo en la Filosofía, sino aun en la Teología. La demasiada sujecion del ingenio humano produce verdaderamente malos efectos; pero no tienen comparacion con los desordenes, que provienen de los ingenios desenfrenados, y que hallan despues en su Fantasia todo lo que desean, y en lugar de sujetar sus pensamientos al mundo, quieren que Dios, y el mundo se acomoden á sus pensamientos, ó imaginaciones. La Metafisica, que es verdaderamente una ciencia muy noble, se nota á veces tan llena de abstracciones, y sutilezas, propuestas con rales cifras, quiero decir, con terminos tan abstrusos, que parecen, no diré edificios hechos en las nubes

(pues

(pues esto poco importa) sino trabajos, que bien comprehendidos, y examinados, se echa de ver son segundos de impias consecuencias.

Con licencia de los Señores Medicos me atrevo á decir que ellos, aunmas de lo que se piensa, fabrican hermosos, y grandes edificios en el vasto pais de la Fantasia. Excepto lo que su vista les ha enseñado con el auxilio de la Anotomia, y Cirugía, y que se sabe con certeza, sacadas además sus utiles instrucciones para conservar con la dieta la salud; poco resta del capital de su ciencia, que no esté fundado en la imaginacion, quando entran en la practica de su Arte, digna por otra parte de tanto honor. En algun tiempo reynaban en abundancia systemas de esta profesion, y aun nuestra edad no carece de ellos, pues tanto se disputa de las fiebres, de la digestion, de la sangría, de las causas de varios males, y de la virtud de los medicamentos. Si quereis buenas, y eruditas lecciones de Medicina las hallareis sin trabajo en los libros,

en las catedras, y en las camas de los pobres enfermos. ¡ Quán diverso es el exercicio que se adquiere por la practica, de la erudicion que se consigue con la Teórica! Quando sanan los Enfermos, exceptuados los efectos de la Quina, rara vez os podrán decir los mismos Medicos, si ha sido la virtud de la naturaleza, ó bien la de sus recetas, la que ha ahuyentado la enfermedad, y restituido la salud al que en ellos se confia. La razon de esto es porque muchas veces no descubren en el obscurísimo interior de los fluidos, y sólidos del cuerpo humano, las causas, y origenes de las enfermedades, en las que se ha de aplicar un preciso seguro remedio á la concertada harmonia de esta admirable maquina, y mucho menos quando se trata de males muy graves. Reducese pues todo lo que practican muchos Medicos, á imaginar en su propia Fantasia aquello que pudiera ser, y ayudar, ordenando despues los medicamentos que han juzgado mas propios, pero que por lo regular tienen

fun-

fundada su eficacia, y virtud solo en la imaginacion, y por desgracia, de nada suelen servir, ó si aprovechan para un efecto, pueden despues dañar para otro. Lo peor es, y es preciso confesarlo (pues aun los mismos Medicos, que son ingenuos, no lo niegan) que su Arte establecida para curar á los mortales de esta, ó aquella enfermedad, puede inconsideradamente librarles de todas, abreviando la vida del que sin ellos la hubiera acaso tenido mas larga. Algunos aborrecen totalmente la sangria, otros la exercitan tanto, que desangran á las personas. Los primeros no libran al que quizás podia sanar; y los segundos hacen acaso que perezca al que aun viviria. Debemos pedir á Dios que á todos nos toque alguno de aquellos prudentes Medicos, de que suele haber muchos en todas las Ciudades, que saben segundar la naturaleza, y no embrollarla, ó debilitarla con sus medicamentos, y sangrias, sino que la ayudan en quanto es posible, á revivir; no obstante que

ninguno de nosotros debe pretender vivir siglos en la tierra, siendo imposible extender secretos para este fin, y locura el darles credito. El Medico Francés *Picquet*, célebre por algunos descubrimientos en la Anatomía, era tan amigo del aguardiente, que no solo hedía siempre á él, sino que se lo ponderaba á sus amigos como un remedio contra todas las enfermedades. Quereis mas? Pues esta agua de vida (que así la llaman los Franceses) se convirtió para él en agua de muerte; y esto mismo suele suceder á otros muchos bebedores de este dulce veneno. El mismo se apresuró al fin de sus días, y se hallaron después sus entrañas como abrasadas por el fuego líquido de aquel licor. ¿Cómo es posible que dude yo que un Medico que supo matarse á sí mismo, no habria echado á mas de uno antes de sí á la otra vida? No faltan libros compuestos por los mismos Medicos en descredito de su profesion especialmente la obra del Italiano *Leonardo de Capoa*, y la de *Gedeon Harvée*

In-

*Inglés de Vanitatibus, aolis & mendaciis Medicorum.* Bien que en aquellos libros no se comprehenden los Medicos sabios, y estudiosos de su noble Arte, los quales pueden en las enfermedades ayudar á la naturaleza, y quando esto no puedan, saben al menos no causarla detrimento.

## CAPITULO XVII.

*Del comercio del Alma con el Cuerpo, y de la concupiscencia del Hombre.*

COMponese el hombre de dos substancias tan diversas, como son el Alma racional, Espiritu material, é indivisible, y el cuerpo, está es, una maquina artificiosa, hecha de materia divisible; los Filósofos, que saben el continuo comercio, que reina entre estos dos integrantes, durante el estado de la union, se ponen á investigar con curiosidad, el modo con que esta materia organizada mueve al alma, y reciprocamente esta al cuerpo. Es

muy

ninguno de nosotros debe pretender vivir siglos en la tierra, siendo imposible extender secretos para este fin, y locura el darles credito. El Medico Francés *Picquet*, célebre por algunos descubrimientos en la Anatomía, era tan amigo del aguardiente, que no solo hedia siempre á él, sino que se lo ponderaba á sus amigos como un remedio contra todas las enfermedades. Quereis mas? Pues esta agua de vida (que así la llaman los Franceses) se convirtió para él en agua de muerte; y esto mismo suele suceder á otros muchos bebedores de este dulce veneno. El mismo se apresuró al fin de sus días, y se hallaron despues sus entrañas como abrasadas por el fuego líquido de aquel licor. ¿Cómo es posible que dude yo que un Medico que supo matarse á sí mismo, no habria echado á mas de uno antes de sí á la otra vida? No faltan libros compuestos por los mismos Medicos en descredito de su profesion especialmente la obra del Italiano *Leonardo de Capoa*, y la de *Gedeon Harvée*

In-

*Inglés de Vanitatibus, aolis & mendaciis Medicorum.* Bien que en aquellos libros no se comprehenden los Medicos sabios, y estudiosos de su noble Arte, los quales pueden en las enfermedades ayudar á la naturaleza, y quando esto no puedan, saben al menos no causarla detrimento.

## CAPITULO XVII.

*Del comercio del Alma con el Cuerpo, y de la concupiscencia del Hombre.*

COMponese el hombre de dos substancias tan diversas, como son el Alma racional, Espiritu material, é indivisible, y el cuerpo, está es, una maquina artificiosa, hecha de materia divisible; los Filósofos, que saben el continuo comercio, que reina entre estos dos integrantes, durante el estado de la union, se ponen á investigar con curiosidad, el modo con que esta materia organizada mueve al alma, y reciprocamente esta al cuerpo. Es

muy

muy difícil de entender, como un cuerpo movido participe á otro cuerpo su movimiento; y con todo eso se va explicando suficientemente, atendiendo á las leyes, y fuerzas de la *mechanica*. Pero es incomprehensible el modo, y obscura la decisión de la causa porque un cuerpo mueva á un espíritu, que carece de partes, y al contrario, porque un espíritu impele á un cuerpo, que naturalmente resiste, y apetece la quietud. Los Aristotelicos han imaginado un *influxo Físico* entre el alma y el cuerpo. Mejor sintió Descartes en este particular, pues recurrió á la Divinidad, figurándose, que la voluntad de Dios interviene de un modo especial en qualquiera movimiento entre el cuerpo y el alma, colocando por esto en Dios, y no en nosotros, la fuerza motriz de estos dos principios. Este se llama el sistema de las *Causas ocasionales*, que con sus sutilezas aumentó el Padre Malebranche, imaginando, que nosotros vemos en Dios las ideas de las cosas. Vino en fin *Leibnitz*, que desechando

do estos dos sistemas, inventó el de la *Harmonia præestabli*, pareciendole que en el mismo tiempo que se forman los pensamientos en el alma (llamada por él *Maquina Espiritual*) se hacen en el cuerpo los movimientos, no por impulso, que tenga una substancia sobre otra, sino por la precedente determinacion de esta harmonia, establecida por el divino Artífice en el principio, y desde la Creacion del Mundo. No me quiero meter á indagar qual de estos tres sistemas se deba de preferir. Pues acaso ninguno de ellos podrá satisfacer. Contra el primero han suscitado tantas dificultades los modernos, que no tiene voga en el dia. El de Descartes es al modo del de los antiguos que decian: *Deus in Machina*, siendo facil á todos el imaginar que obra Dios directamente aquello, que no alcanzamos nosotros á explicar en los arcanos de la naturaleza. La *Harmonia præestabli* del Leibnitz ha encontrado tantos contradictores, que arguyen que con ella se quita la libertad del alvedrio,

drio, y se cae en el chaos del impiõ Espinosa, que Wolfio gran sectario de Leibnitz, no se atrevió á profesar abiertamente este sistema; bien que, segun creen algunos, enseñó la misma sentencia con terminos equivalentes.

No me toca aquí otra cosa, que exponer solamente la funcion, y officio propio de la Fantasia en el comercio, que media entre el alma, y el cuerpo. La Fantasia puede con razon llamarse la mas noble, é importante parte del cuerpo humano, porque nuestro espiritu trata continuamente con ella, así en la vigilia, como en los sueños. Si los organos de la sensacion llevan al cerebro la idea de las cosas materiales, y de las varias modificaciones, acciones, y pasiones de los cuerpos animados, é inanimados, aprehendiendo luego el alma aquellas ideas. Y soliendo quedar impresas estas en la Fantasia, leyendo despues el alma en aquel libro, escoge las que necesita para el razonamiento, sabe combinarlas, y puede formar otras nuevas, y

pu-

puramente espirituales, por medio del raciocinio, la abstraccion, y otros efectos de su admirable poderio. Figuraos el alma semejante á uno, que puesto en una eminencia observa tantos, y tan varios objetos, ya uno, ya otro, que están abaxo, ó al rededor, y los movimientos de está, ó aquella persona. Todo esto que veria el sujeto que suponemos, en un campo dilatado, lo ve el alma en un espacio pequenísimo, que es la Fantasia. Nosotros no reflexionamos en uno, que debe llamarse admirable trabajo del arte, y de la naturaleza, del que somos deudores al que todo lo hizo con una sola palabra, quiero decir, en los espejos de christal, en el agua, y en otros cuerpos transparentes, que pueden reflexar la luz. Si en frente de ellos se presenta algun objeto iluminado, ved aquí, que de repente se observa en aquel espejo su imagen con sus proporciones, y colores, ya segun el natural, ó ya reducida á compendio. Lo mismo hemos visto que sucede en la Fantasia, pues á ella van á im-

imprimirse una infinidad de imagenes llevadas por los espíritus de los nervios sensorios, de las que se sirve despues el alma para sus funciones, leyendo en aquel espejo, mucho mas admirable que los artificiales, porque en tan pequeño campo recoge una abundancia tan ilimitada de ideas sensibles, é intelectuales. Este es el comercio, que tiene el Alma con el cuerpo; y esto por medios naturales, á saber, con aquellos instrumentos, y virtudes, que quando Dios fabricó el cuerpo humano, y crió á su imagen una substancia de dignidad tan superior, como es el alma racional, dió al uno, y á la otra, para que unánimemente sirviendo aquel, y mandando esta, obrasen lo que conviene al hombre. Dios, que es una inteligencia infinita, quando nos formó á su semejanza, comunicó tambien á nuestra alma una precilla de la facultad de pensar, entender, racionar, y hacer otras acciones propias solo de una substancia espiritual, é inteligente. Mas parece que no hay necesidad de una particular

lar ayuda del mismo Criador en los movimientos de la humana voluntad, quando ya suponemos el influxo universal con que Dios conserva las cosas criadas, y concurre á todos los movimientos de las criaturas animadas, é inanimadas; y no debemos multiplicar los entes sin necesidad. No hay implicancia en decir, que quando Dios crió nuestras almas, las dió una fuerza intrinseca de mover á ciertas funciones al cuerpo su compañero, ó siervo, siendo asi que esta es una porcion del privilegio del libre alvedrio con que la enriqueció. Y sino comprehendemos esta fuerza, como nos parece entendemos la de los cuerpos movidos, que comunican á otros el movimiento; ni aun se desvanece la dificultad con decir, que ella se sirve de unos espíritus sutilísimos: ¿que importa? Otras muchas cosas de nuestra alma hallamos que son obscurísimas, siendo con todo verdaderas. Dios es á la verdad nuestro espíritu, y no obstante esto mueve, segun su voluntad, los cuerpos. ¡Oh! (replicarán) esto lo hace por medio de

su omnipotencia. Pero volvemos á repetir, que quando Dios quiso criar al hombre á su imagen, y semejanza, es de creer que comunicaria á su alma una partecilla de su poder, asi para entender, y discurrir, como para mandar al cuerpo destinado para servirla. Lo que no puedo comprehender es, si el alma manda directamente á los nervios, ó si exerce su despotismo por medio de la Fantasia, poderosa motriz de nuestro cuerpo, á causa de la comunicacion, que con el corazon, y con todos los nervios, tiene nuestro cerebro.

No ignoro que quando velamos, media un trato continuo entre el alma, y la Fantasia; y aun se ha observado, que quando soñamos se comunican estas dos potencias, aunque en modo diverso. Ahora, habiendo dicho arriba, que nuestra *concupiscencia* tiene su asiento en la Fantasia, es necesario explicar esto. Hay *concupiscencia* buena, y es quando deseamos segun la recta razon cosas naturales, ó sobrenaturales. Con razon amamos á nuestro cuerpo, los manjares, las comodidades de la

vi-

vida, y á este modo discurriendo. Sin embargo, quando se nombra *concupiscencia*, ó se dice *Concupiscencia de la Carne*, entendemos un mal, ó defecto que tenemos en el estado presente, porque esta pelea muchas veces con el espíritu, esto es, contra las leyes internas de nuestra razon. Volvemos á decir, que el cuerpo, ó la carne, siendo materia, es incapaz de desear. Esto pertenece solamente al alma en la que reconocemos la voluntad, y los apetitos innatos, que debieran siempre llevarnos á executar el bien, aunque por miseria, y culpa nuestra nos conducen tambien al mal. Los Filósofos suelen señalar en el alma una *parte superior*, donde dicen que está el *apetito racional*, y otra *inferior* en que colocan el *apetito sensitivo*. Todas son imaginaciones. El alma no tiene partes, es una substancia simplicisima, é indivisible. Esta misma en fuerza de su libertad, ya elige, y quiere prudentemente el bien, ó ya neciamente se inclina al mal, imaginandole como bien. La division del apetito en racional, y sensitivo, no pue-

V

de

de decirse que es adecuada , porque podemos apetecer tambien las cosas sensibles con apetito racional. No será difícil demostrar como sucede esto , observando con cuidado los internos movimientos de nuestro *pensar* , y *querer*. Quando los sentidos llevan á nuestra Fantasia las imagenes de las cosas sujetas á su jurisdiccion , el alma no puede menos de conocer aquel objeto. Además de que como despues de Epicarmo , notó tambien Ciceron en el primer libro de los Tusculanos , y como enseñan otros sabios Filósofos , no es el sentido , no la Fantasia , sino el alma la que *oye* , *ve* , *gusta* , *huele* , y *palpa*. Si nada nos importa la idea de aquel objeto , ninguna reflexion hacemos regularmente sobre él. Pero si aun minimamente nos pertenece alguna cosa , ó bien se acomoda á nuestras ideas , el alma por lo general reflexiona , y juzga prontamente si es agradable , ó desagradable , si verdadero , ó falso , si hermoso , ó feo . si útil , ó inutil ; si provechoso , ó nocivo ; y haciendo esto junta con la susodicha idea aquel

atri-

atributo , que con razon , ó con error ha conocido en tal objeto. Y como la belleza , y la utilidad suelen causar gusto y placer , por tanto pasa luego el alma á apetecer , ó á desear aquel objeto , ya con remiso , ó ya con intenso conato , á proporcion del mayor , ó menor gusto , y utilidad , que de ello puede venirnos , y de la mas , ó menos facilidad de lograrlo. Estando impresa en la Fantasia una idea semejante con los adjuntos añadidos á ella por el juicio , ó recto , ó erroneo de la mente ; naturalmente sucede , que todas las veces que se presenta á la consideracion del alma , se excita el apetito. Y quando por la posesion de aquel objeto sensible , como en otra parte hemos dicho , se espera un bien grande , este fantasma no dexa , digamoslo así , descansar al alma , tanto que ella misma , del deseo , que es un querer inchoado , ó imperfecto , pasa al querer absoluto , si se trata de cosa , que está en nuestra mano el obtenerla , ó á discurrir todos los medios proporcionados para conseguir aquel fin.

El alma es la que apetece, pero es grande el influxo de la Fantasia para moverla á semejantes apetitos. Al contrario si el alma juzga los objetos sensibles llevados á ella, como feos, ó nocivos, se excita un movimiento opuesto, qual es el de aversion, ú odio. Los Aristotelicos han imaginado en el alma la *concupiscible* para los primeros movimientos del gusto, y la *irascible* para los de la aversion.

Mas la Teologica concupiscencia comprehende todos los movimientos contrarios de nuestra alma, juntamente con los dos, que acabamos de referir. Y sabiendo, como sabemos, que esta nos excita á deseos pecaminosos, y á operaciones repugnantes á la dignidad del hombre, y opuestas á la religion natural, y revelada, perciviendo todos dentro de nosotros mismos esta brutal propension; conviene ahora volver los ojos no menos al alma, que á nuestra propia Fantasia. Segun las instrucciones de la Santa Religion que profesamos, en la naturaleza inocente el alma humana habiendo recibido de Dios gran-

grandes fuerzas mandaba despóticamente á la Fantasia, é instruida claramente de la honestidad de las cosas, y acciones, y obligada además de la inclinacion al verdadero bien, no sentia impulso alguno grave de las imagenes representadas por los sentidos. Mas en la corrupta naturaleza, se ha disminuido excesivamente el vigor de nuestra alma, ha decaido el conocimiento, y amor del bien honesto, y ha crecido la propension al bien util, y deleytable, que facilmente comprehendemos en los objetos sensibles que nos representa la Fantasia. Por tanto, esta inclinacion nuestra á las cosas sensibles, y la facilidad de apetecerlas, sin considerar, ni atender, si lo que trae utilidad, ó gusto, es honesto, se llama *concupiscencia*; y para vencerla, y arreglarla necesitamos todos del auxilio especial de Dios. Mas no obstante de ser la concupiscencia una modificacion, ó movimiento del alma, tiene gran parte nuestra Fantasia en excitarla, de tal suerte, que como diximos arriba, puede esta llamarse el manantial de la concupiscencia viciosa. Demasiadas pruebas, y exemplos tene-

mos de la fuerza que tienen, y del impulso con que mueven á nuestra mente las ideas de las cosas sensibles, quando van acompañadas del atributo de una grande utilidad, ó deleyte corporeo. Y las que el Christiano llama tentaciones no son otra cosa mas, que el impulso de estas imagenes. A su vista se agita el alma, y se mueve en ella un fuerte apetito de conseguir aquel deleytable, ó lucroso objeto; y sucede que no se piensa en si aquella tal accion es honesta, y aprobada por la racionalidad, ni en si puede dañar á la salud, á la estimacion, ó á los intereses domesticos, ni en fin si es contraria á la Ley de Dios. Y aun quando excite la mente estas reflexiones, é ideas, el apetito conmovido fuertemente prevalece entonces, y quiere aquel imaginado bien, aunque el entendimiento se le represente como verdadero mal. El impulso de estas ideas es mucho mas grave, quando media el habito, pues el hombre obra con facilidad aquello que tiene costumbre de hacer. Dadme un hombre habituado á concurrir con algunos compañeros adonde se exceda en la

gu-

gula, ó uno preocupado de un amor lascivo, ó entregado al juego, ó al hurto, ó en fin acostumbrado á juzgar mal del proximo; basta que se presente aquella idea para que el apetito corra á saciarse, si puede. Pero quando se habla de acciones reprobadas por la Religion, ó por la recta razon, quién hay que ignore que ninguno se excusa de culpa, ó pecado? Porque estando siempre en poder del alma el suspender la eleccion, ó volicion, para atender á la voz del entendimiento, y examinar el partido, que se debe tomar, no reparando en nada de esto, elegimos lo que debería rechazarse, y despreciarse. Los joyenes dorados de una Fantasia muy viva, y de poca prudencia están mas expuestos, que otros á prevaricar en esto, con agravio de su conciencia para delante de Dios, con perdida de su salud, con disipacion de sus haciendas, y en fin haciéndose vituperables de todos los buenos, y sabios. Hay algunos, que son joyenes por todo el curso de su vida. Y ved aqui el principal de los males, que puede causar la vivaz, y fogosa Fantasia en el hombre, que no esté bien sobre si.

V 4

CA-

## CAPITULO XVIII.

*De la necesidad de arreglar , y corregir bien nuestra Fantasia , y de los auxilios que para esto puede prestar la Filosofia racional.*

**S**I atendemos un poco á la interna economía del hombre , advertimos , que nuestros errores deben referirse á nuestro entendimiento , los pecados á la voluntad , y no á la Fantasia , ni á los sentidos. Como esta es una facultad pasiva , recibe qualquiera idea , y fantasma , que imprimen en ella los sentidos , y la mente , sin conocer si son verdaderos , ó falsos , probables , ó improbables , buenos , ó malos moralmente , porque examen , y conocimiento semejante está reservado para el alma , ó la mente. Es por lo general manifesto , que entre las cosas de que está compuesto el universo , hay infinitas que contienen verdad , y certeza , siendo ridiculas en este particular las opiniones de los Py-

Pyrronistas , de que abundan todas las Ciencias , y Artes , que licita , y loablemente estudian , ó exercitan los mortales. Hay igualmente una innumerable multitud de cosas , que están comprehendidas en el Reyno de la opinion , quiero decir , que no son ciertas , sino mas , ó menos verisimiles , y probables. En fin pueden hallarse muchisimas nociones , y opiniones , que son falsas , pues no contienen ni aun apariencia de verdad. No es difícil de afirmar , que en todas las Artes , y Ciencias , se encuentran estas tres clases de ideas , y que no hay humana Fantasia , que además de las ideas ciertas , y de tantas opiniones , no haya recibido , ó no admita todavía alguna otra idea , que pueda facilmente vencerse de falsa. A este influxo están con especialidad sujetos los ignorantes , en cuyo particular merece leerse el tratado de *Errores populares* compuesto por el Inglés Thomás Frowvn. Sean nuestras ideas del genero , que quieran , ya dirigidas por la via de los sentidos , ó ya nacidas del entendi-

miento, ello es, que el hombre forma sus racionios justos, ó sofisticos, y procede á obrar segun ellos.

Esto supuesto, en quanto he dicho en los Capítulos antecedentes, no he dado á conocer bastante lo necesario, que es á todo hombre prudente, arreglar, y rectificar en lo posible, las ideas impresas en su Fantasia, para libertarse de una gran muchedumbre de errores, de pecados, y de graves perturbaciones de su animo. Esta es la conclusion importante de esta obrilla, que presento á los Lectores. Todos los dias se componen libros; la Republica está llena de un numero infinito de ellos. Mas es necesario estar en una verdad; á saber, que el principal instituto del hombre debe ser el buscar todo aquello, que se dirige á perfeccionar nuestro animo, á encaminarnos á la virtud, y á procurar poco, ó mucho la nuestra, ó la publica utilidad, y felicidad, en el modo que puede convenir á nuestro estado presente. No quiero vituperar los estudios, pero quando en ellos se bus-

ca solo la ostentacion del ingenio, y además en nada contribuyen á la comodidad, provecho, y trato de la vida humana, pueden ser vanidad, ó superfluidad. Y dado caso, que sean capaces de trastornar el animo, y especialmente de hacer al hombre malo en lo Moral; será una iniquidad digna del odio comun, y aun del castigo. Para dar pues á nuestra Fantasia una buena constitucion, conviene antes poner en un buen pie nuestro entendimiento, y nuestra voluntad, como fuentes propias de nuestros errores, y pecados. Bien arregladas estas, es facil contener el vigor de la Fantasia, y no dexarse llevar por ella á operaciones indecentes, ó nocivas á nosotros mismos, y á los demás. Entre muchos auxilios, que pueden servir de medicina á nuestra mente, pondré solo los tres mas importantes, y principales, que son *la Filosofia racional*, que enseña á pensar, y discurrir bien; *la Filosofia Moral* que instruye en el modo de bien vivir; y *la Filosofia Christiana*, complemento

de la sabiduría, porque enseña á vivir dichos mente, aun despues de esta vida terrena.

Vamos examinando por la primera: Es cosa evidente que si las ideas que tenemos en nuestra cabeza son erróneas, y falsas, procediendo nosotros segun ellas, causarán muchísimos errores de entendimiento, y en nuestras acciones, hasta que se disipen, y corrijan por la razón. A la Filosofía, que llamamos racional, pertenece el instruir á nuestra mente, para que se guarde de lo falso, ó al menos eamine con mayor cautela en las cosas. Ella nos prescribe las reglas para examinar la solidez, ó apariencia de las mismas cosas, el bueno, ó mal fundamento del Raciocinio en sus premisas, ó consecuencias, la diversidad de ciencia y opinión, y de los grados que comprehende esta. Todo el que sabe aprovecharse de sus luces, podrá evitar muchas falacias, y engaños en su obrar, y varias perturbaciones de animo, que tal vez nos causan los vanos fantasmas, que sin examen he-

mos

mos adquirido de otros, ó formado con nuestro vicioso discurso. Apliquemonos pues de quando en quando á considerar si las ideas impresas en nuestra Fantasía son verdaderas, ó falsas, y si la opinion ha aumentado, disminuido, ó alterado los atributos de las cosas. No interviniendo en el celebro aquel desorden, que llamamos insania, ó locura, y usando la mente del criterio, que la sugiere dicha Filosofía, puede llegar facilmente á enmendar, y rectificar muchos de nuestros desarreglados fantasmas. Entre estos hay algunos de poca, ó ninguna monta, quales son las opiniones concernientes á los primeros Principios de las cosas físicas, las verdaderas definiciones del tiempo, y del espacio, la cantidad del movimiento en el universo, la divisibilidad de la materia *in infinitum*, el vacío, y otras cuestiones semejantes, con que tanto ruido se mete en las escuelas, sin llegar jamás á una conclusion incontrastable. En semejantes questiones es lo mejor contentarse con lo verisimil; pues aun-

que

que nunca sea bueno el tener ideas falsas, ó inverisimiles de ellas, con todo no es este un mal, que puede redundar en detrimento del Publico, ni de los particulares, á menos que no se establezcan principios Filosoficos, que perjudiquen á los de la Religión. Hasta ahora no han echado de ver los Peripateticos, que ha traído algun perjuicio al mundo, el creer las qualidades inherentes á los cuerpos, quando verdaderamente deben llamarse percepciones, y sensaciones del alma (de cuyo descubrimiento tanto se glorian los Cartesianos.) Finalmente es facil que se den, y se dan de hecho otras muchas ideas engañosas, é insubsistentes, que pueden ceder en daño de nuestra alma, de nuestra salud, de nuestros negocios, y quando esto no sea así, causarnos afanes, que es bueno siempre que evitemos.

Suponed un fantasma á cuyo aspecto, ó memoria suele el alma moverse á temor. Acaso la mente habria unido antes sin examen ni cuidado la idea del miedo á la de aquel objeto. Mien-

tras

tras permanece aquel fantasma en un estado semejante, al considerarle el alma se siente movida á temer algun daño, ó mal contrario al amor propio. Aplicaos de una vez á examinar con cuidado su origen, y atributos. O bien se encuentra ser verdadera, y subsistente la razon, que hay para temer, en cuyo caso conviene buscar los medios, si los hay, para evitar aquel daño, y no tener ya mas que temer; ó bien se llegará á descubrir, que la idea adjunta de temor era vana, y que el alma no tenia razon para affigirse por la vista, ó consideracion de aquel objeto; con lo qual quedará corregido aquel fantasma, y libre el alma de un molesto cuidado. Esto es mucho mas facil, quando ya no existe el objeto. Hallanse algunas personas no rústicas, y especialmente en la plebe, que tienen metido en la cabeza, que en tal casa, en cierto camino, ó en otros lugares, se oyen ruidos sobrenaturales, ó se ven fantasmas de noche. Con que uno solo lo diga basta para que se extienda su credito, y se aumente el

mie-

miedo. Pero, ¿pregunto, subsisten estos objetos? No Señor. El que no es medroso podrá certificarse de ello, porque estos nacen del miedo, y él mismo es el que los fomenta. El que está creído de los dicharachos de algunos antiquísimos, y aun modernos Escritores, al ver un cometa, siente excitarse de improviso en su corazón la pasión del temor, porque con aquella idea va junta la persuasión de que un fenómeno semejante anuncia alguna grave desdicha pública. Lo mismo sucede al que cree los años climatericos. Siempre que este fantasma se presenta á la mente, suele excitar la melancolía, porque va acompañado de la idea, de que tal año será peligroso, y fatal para la vida del hombre. Mas si la mente hace reflexion sobre los vanos fundamentos de la opinion popular en orden á los cometas, y sobre las razones de tantos Escritores insignes, que aseguran no ser estos extraordinarios, sino ordenados, y estables fenómenos de la region celeste; que no tienen influxo alguno sobre las acciones libres,

y

y sucesos de los mortales, y que los peligros del año climaterico son todos ideales, y soñados: entonces dexarán de molestar al alma estos indiscretos fantasmas, dando que reir al que sea sabio. Nosotros somos algunas veces lo mismo que niños, que al ver un Moro, ó un Titiritero con aquella negra, y fea mascara, conciben luego por esto un grande horror, y aversion, porque su mente, incapáz entonces de examen, y discurso, inmediatamente juzga que aquel no solo es un objeto feo, sino aun nocivo. De suerte que si despues quiere la madre meter miedo al hijo, bastará con que le recuerde la idea, ó memoria de aquel feo *Coco*, que reside en su Fantasía acompañada del atributo del terror. El primer, pues, poderoso medio para librar á nuestra mente de engaños, y de falsas opiniones, é ideas, ó para ayudarlas á dexar, consiste en el estudio, y practica de aquella sabia Filosofía, que prescribe las reglas de bien discurrir, y juzgar de las cosas, y nos da á conocer la diversidad de las

X

ideas,

ideas, parte verdaderas, parte confusas, ó dudosas, y parte falsas, y aun tal vez ridiculas. Esta sirve para dirigir á la misma mente, no solo en el examen de las materias científicas, sino tambien en el uso, y comercio de la vida, quiero decir, para arreglar bien nuestras determinaciones, y acciones concernientes á la salud, á los intereses civiles, y aun á la conciencia del que aspira á la feliz eternidad, á que todos debemos aspirar.

Si recurris á la Escuela Peripatetica, es cierto que os subministra bellas luces para formar rectos racionios, y para desenvolver nuestros sofismas, y los de otros. Pero tambien hallais allí una materia tan util mezclada con muchas questiones, opiniones, y sutilezas frivolas, siendo lo mismo el aprehenderlas, que si nada se aprehendiera. Además de que debiendonos constituir como un capital el tiempo, cosa muy preciosa para la corta vida del hombre, ¿por qué lo hemos de perder en acopiar semejantes vagatelas? Los modernos han dado á luz los me-

jores libros, y de metodo mas provechoso, y expedito en este genero. Tenemos el examen de la verdad, por el P. Malebranche; el Arte de pensar, la Lógica de Fardella, y de Crousaz, y la del P. Eduardo Corsini, Lector público de Pisa, las Instituciones de la Filosofia Racional del Señor Soria, tambien Lector público de Pisa, la Medicina de la mente, y del cuerpo del Tscirnao, una obrilla Postuma de Descartes sobre las reglas para dirigir el ingenio, el Organo de los Organos de Hansch, y otros libros semejantes. El que quando joven no los haya estudiado, no perderá quando viejo el tiempo en leerlos, y en aprehender sus máximas. Pero serán utiles con especialidad aquellas Filosofias que nos conducen á conocer á Dios, porque este es el primer eslabón de nuestros utiles conocimientos, dependiendo de este particularmente el otro importantisimo punto de la inmortalidad del alma humana. No podremos llegar á establecer con un acuerdo incontestable los primeros principios intrinsecos

de las cosas físicas; poco importa esto para la vida del hombre. Lo que importa si, es el fortificar, y afirmar en nuestra mente el conocimiento, y creencia del primer indubitable principio, y causa de todas las cosas, contemplandole sobre todo, y admirandole en todas sus maravillosas criaturas; camino el mas facil, y aun seguro para encontrarle. Estando bien arreglada nuestra mente, no recibirá sino ideas bien ordenadas, y distantes de falsedad, ó corregirá las que antes admitió, y adoptó imprudentemente, y llegará á distinguir la apariencia, de la realidad de las cosas. Esto es, se desterrarán muchos errores, é imagenes, nacidas puntualmente del desorden, y de la falsedad de las ideas, impresas allí por los sentidos, y por la mente, sin haber practicado el debido examen de ellas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE GUATEMALA  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS Y DOCUMENTACIÓN  
CA-

## CAPITULO XIX.

*De la Filosofía Moral, y de la Filosofía Christiana; medios para arreglar bien nuestra Fantasía.*

**S**I es importante el estudio de la *Filosofía Racional* para enriquecernos de las ideas de lo verdadero, y de lo verisimil, no es de menor precio, y relieve la *Filosofía Moral* para proveernos de las ideas del bien, pertenecientes á nuestras costumbres, y acciones. Poco se necesita para conocer quan desarreglada, y disforme criatura sea un hombre, que se dexa vencer de unos bestiales apetitos, de las malvadas pasiones, y se entrega á los vicios, porque reflexionando seriamente se llega luego á descubrir, que los vicios, y las operaciones desordenadas, vienen á parar en detrimento de la buena fama, de la salud, de nuestras haciendas, ó en fin causan daño á nuestro proximo, ó á la Re-

de las cosas físicas; poco importa esto para la vida del hombre. Lo que importa si, es el fortificar, y afirmar en nuestra mente el conocimiento, y creencia del primer indubitable principio, y causa de todas las cosas, contemplandole sobre todo, y admirandole en todas sus maravillosas criaturas; camino el mas facil, y aun seguro para encontrarle. Estando bien arreglada nuestra mente, no recibirá sino ideas bien ordenadas, y distantes de falsedad, ó corregirá las que antes admitió, y adoptó imprudentemente, y llegará á distinguir la apariencia, de la realidad de las cosas. Esto es, se desterrarán muchos errores, é imagenes, nacidas puntualmente del desorden, y de la falsedad de las ideas, impresas allí por los sentidos, y por la mente, sin haber practicado el debido examen de ellas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE GUATEMALA  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS Y DOCUMENTACIÓN  
CA-

## CAPITULO XIX.

*De la Filosofía Moral, y de la Filosofía Christiana; medios para arreglar bien nuestra Fantasía.*

SI es importante el estudio de la *Filosofía Racional* para enriquecernos de las ideas de lo verdadero, y de lo verisimil, no es de menor precio, y relieve la *Filosofía Moral* para proveernos de las ideas del bien, pertenecientes á nuestras costumbres, y acciones. Poco se necesita para conocer quan desarreglada, y disforme criatura sea un hombre, que se dexa vencer de unos bestiales apetitos, de las malvadas pasiones, y se entrega á los vicios, porque reflexionando seriamente se llega luego á descubrir, que los vicios, y las operaciones desordenadas, vienen á parar en detrimento de la buena fama, de la salud, de nuestras haciendas, ó en fin causan daño á nuestro proximo, ó á la Re-

pública en que vivimos. Si lo primero ; quién no vé nuestra locura, quando obramos contra las justas leyes naturales de nuestro propio amor, que nos dictan que procuremos para nosotros mismos el bien, y no el mal? Si lo segundo, es facil conocer nuestra bestialidad ; porque cómo podremos escusar de injusticia, é iniquidad el dañar á los otros, quando tenemos por tan justo que los demás no nos perjudiquen? Atended ahora el origen de nuestras perversas costumbres. Ya hemos visto, como las ideas de las cosas sensibles, que ha reconocido la mente por utiles, ó deleytables ; aunque sin indagar si son tambien honestas, conmueven fuertemente los apetitos, ó bien nuestra concupiscencia ; y es tal su fuerza impulsiva, que el alma pasa luego á obrar lo que no debiera, por ser contrario á la recta razon. Conocemos tambien por lo comun, que las acciones á que somos movidos carecen de honestidad, y con todo las queremos ; y elegimos, siendo la razon de esto, porque el alma agitada

por

por aquel actual vigoroso fantasma, aunque pudiera, y debiera suspender, y contener su movimiento, para dar lugar al entendimiento de reflexionar bien en las malas consecuencias de la accion propuesta ; sin embargo (digo) de todo esto, prevalece, y la sigue. ¿Cómo pues hemos de remediar estos impulsos perniciosos de la Fantasía?

Para esto puede admirablemente ayudar el susodicho estudio de la *Filosofia de las costumbres*, cuyo oficio es hacernos comprehender los internos resortes, que mueven al hombre á las acciones moralmente buenas, ó malas, esto es, los apetitos, pasiones, fuerzas, y las obligaciones de nuestro libre albedrio ; el fin que se ha de prescribir á sí mismo todo hombre verdaderamente sabio ; lo que lleva consigo el carácter de vicio para huirlo, de virtud para seguirlo ; y los medios proporcionados para impedir que los dichos apetitos, y afectos nos lleven al mal, quiero decir, á unas acciones reprobadas por la Ley natural, y aun mas por la revelada. Demasiado ob-

servamos todos los días los malignos efectos del poder, de las riquezas, de la hermosura, del amor de los deleytes corporeos, de la fama, y otros muchos desarreglos de nuestras pasiones. No se puede decir que estas cosas, ó estas conmociones sean malas por sí mismas en nuestra alma. Nosotros causamos que lo sean por el abuso que de ellas hacemos, no conformandolas á los dictámenes de la recta razon. La dicha Filosofia pues, es la que nos enseña á gobernar bien nuestra mente, y voluntad en la eleccion de los objetos sensibles, y á refrenar el impetu de las pasiones, haciendo que ellas mismas, y nuestros apetitos sirvan para nuestro verdadero bien; en lugar de que sino se contienen, contribuyen para nuestro mal. Esta Filosofia en parte se nos inspira por la naturaleza, porque reflexionando naturalmente en las acciones, advertimos por lo común en ellas ya la fealdad, ó ya el orden, y la hermosura; y en parte la adquirimos por medio del trato humano, especialmen-

mente conversando con hombres sabios, y buenos, los cuales con sus palabras, ó acciones virtuosas nos sirven de exemplo, y de enseñanza. Lograse despues su complemento por medio de los libros que tratan de proposito un asunto tan importante. La razon con que Dios nos ha dotado, nos provee naturalmente en este punto de muchas luces, bien que puede aprovecharnos mucho mas un tratado sabiamente compuesto sobre este asunto. La Italia ha producido muchos de esta naturaleza. La Francia ha sido tambien muy fecunda en ellos; y aun yo he publicado uno, que desearia traxese alguna utilidad al Publico. Suponed ahora, que nuestra alma en virtud de las instrucciones de ciencia tan respetable este bien imbuida en lo que nos conviene, ó no nos conviene obrar, y que tenga profundamente impresas en nuestra Fantasía las máximas, é ideas de las bellas acciones de honestidad, y virtud, y las opuestas tan disformes del vicio: no por esto podremos contener los Fantas-

tasmas, que nos excitan á obras malas, y que con tal vigor se presentan delante de nuestra mente; pero quando estemos tambien bastante provistos de ideas contrarias, que nos representen su fealdad, y la hermosura de las buenas obras, entonces se puede esperar que la fuerza de estas prevalecerá al impulso de las otras. El que no se halla suficientemente dotado de estas loables, y saludables ideas, está en un peligro continuo de obrar cosas indecentes. Sin embargo, como no hay ninguno, que ya por el interno dictamen de la razon, ó ya por la practica del mundo, no tenga un general suficiente conocimiento del bien, y del mal Moral, por tanto ninguno regularmente se libra de culpa, quando dexa el primero, y abraza el segundo. Al contrario, todos vemos la ventaja, que logra en los combates de la mala concupiscencia contra la razon, el que ha aprehendido por la sana Filosofia, y á fixado bien en su cerebro las nobles ideas, y máximas del recto obrar. Excitadas estas (y

to-

todos estamos obligados á excitarlas, y rumiarlas bien en caso de necesidad) se da á la mente un auxilio poderoso para dirigir la resolucion de la voluntad, mostrandola que es conveniente á la razon anteponer lo ordenado á lo desordenado: y que la utilidad, ó delectacion, que puede provenir de una accion viciosa, debe ceder al provecho, y gusto que resulta de una accion virtuosa: pues, como muchisimas veces experimentamos, los vicios, y pecados traen consigo el daño, el dolor, y arrepentimiento, en lugar de que las virtuosas operaciones suelen producir una delectacion, y utilidad permanente.

Sin embargo, aunque es verdad que las luces de la Filosofia Moral pueden influir muchisimo para rectificar nuestras ideas, ó para reprimir los peligrosos impulsos de las cosas sensibles; con todo eso es preciso añadir, que no bastan estas luces para hacer perfectamente sabios, y buenos á los mortales. En la Historia de la Gentilidad se descubren Filósofos, y otros ilus-

ilus-

Ilustres Personages bien instruidos en la Escuela Filosófica, á quienes no faltaron muchas virtudes humanas, y que señalaron su vida con loables hazañas. Pero notareis, que ninguno de ellos dexaba de estar al mismo tiempo poseído de pocos, ó muchos vicios; y si por una parte andaban derechos; cojeban muchísimo por otra. Esto supuesto, la Filosofia Moral, para bien afirmar sus cimientos, necesita de la Religion, esto es, de la *Filosofia Christiana*. Los mismos Filósofos Paganos, que mas se acreditaron por sus bellas máximas, ó por la práctica de las virtudes, fueron los que exaltaron la Religion, y conocieron la necesidad de unirla con su Filosofia, bien que en una, y en otra estaban llenos de defectos. No así de la Religion, y divina Filosofia de los Christianos, en la que hallamos la perfeccion, y además la ventaja de ser á la comprehension de todos, de suerte que con igual facilidad puede aprehenderla el docto, que el ignorante, el de un agudo entendimiento, que el de un

ingenio obtuso. La razon de esto es, que no necesitamos mucho para conocer la brevedad, y claridad de sus documentos, sabidos los cuales, y bien impresos en el corazon, y en la memoria, se tiene quanto se necesita para poder vivir virtuosamente en santificación, y justicia por todo el tiempo de nuestra habitacion sobre la tierra. El Symbolo de los Apostoles no es un libro grande, sino solo la portada de un librito. Aun menos es el Decálogo. Y ved aquí reducida á poco la Filosofia de los Christianos, que aun la persona mas rustica unida á la verdadera Iglesia de Dios, puede comprehender, y tomar de memoria, para valerse despues de estos documentos en el exercicio de sus operaciones.

Suponed ahora una persona que vivamente crea que Dios es el Autor, y Dueño de todo, y que ha dado al hombre una alma inmortal; verdades con que nos instruye aun la Filosofia, y Religion natural; pero mucho mas sin comparacion nos asegura la Religion revelada. Imaginad, que com-

prehende la obligacion de amar, adorar, y obedecer á este Grande Monarca, y Padre nuestro, invisible á nuestros ojos, pero visible en tantas criaturas suyas, porque de él debemos considerar que depende nuestro Sér, y todo el bien que poseemos, y que muchísimo mas sin comparacion alguna hemos de esperar en la otra vida, siendo por esencia suya Remunerador de los buenos. Añadid aun, que esta persona que suponemos, comprehenda la necesidad de temer á este Soberano Dueño, cuya esencial justicia le inclina á castigar á los malos, sino en esta, seguramente en la otra vida. Finalmente suponed que conozca, y crea á nuestro bendito Salvador; quiero decir, el Hijo de este Dios hecho hombre, y muerto por nuestro amor, por cuyo medio, y merito logramos en este mundo todos los bienes sobrenaturales, y si le somos fieles, nos dará una inmensa gloria en la otra vida. Ved como ha llegado el hombre á la Filosofía Christiana, y consideradle dotado de una armería de ideas,

Ideas, pequeña si, pero de tal fuerza, y actividad, que puede ser suficiente para refrenar, y hacer que ceda todo el vigor de las ideas sensibles, á cuyo aspecto se siente el alma conmovida á executar aquellas acciones desordenadas, que llamamos pecados, y sabemos que desagradan á Dios. Figuraos un hombre, ó muger, cuya mente haya comprehendido bien, con solo el auxilio de la Filosofía natural, la idea de la honestidad imprimiendola en la Fantasía con todos los bellos colores, que la esmaltan, esto es, como virtud alabada de todos los sabios, y tan digna en efecto de alabanza: y los varios buenos efectos, que produce, al contrario de la dishonestidad á la que siguen muchos males. Puede ser que esta idea sola baste para hacer frente á todas las tentaciones contrarias originadas del impulso de las falaces ideas, que nos traen los sentidos v. g. de la vista de los cuerpos graciosos, del oído, de las súplicas, y lisonjas, de los regalos, ó en fin, de las promesas de muchas ven-

ventajas. Si á esta noble idea de la honestidad se agrega la firme persuasión de que esta virtud es sumamente amada, y ordenada de Dios, seguro premiador del que observa sus justísimas leyes; y que por el contrario la impureza, que tanto aborrece, y condena nos hace perder su gracia, y merecer sus castigos; entonces crecerá sin medida la fuerza del alma para combatir contra las ideas fomentadoras de la mala concupiscencia, de modo que ellas, ó no se atreverán á presentarse, ó si se presentan á la consideración del alma, serán recibidas con aversión, y desvanecidas prontamente. Pero al oír los elogios de la Filosofía Moral, y mucho mas al ponderarse aquí la eficacia de la christiana Filosofía, para vencerlas (digámoslo así) secretas sugestiones, que nos impelen á obrar mal, y proceden de nuestra Fantasia, caen luego los lectores en preguntar, cuál es la causa de que no obstante todos los auxilios de la Religión de Christo se encuentran en todas partes tantos hombres malos, y tan-

tantos pecados. Daremos la respuesta en el Capitulo siguiente.

## CAPITULO XX.

*De las causas físicas de los insultos perniciosos de la Fantasia; por lo que mira á las acciones Morales, y otros medios para refrenarlos.*

NO hay persona de sano juicio, ni Filosofo, de qualquiera secta que sea, que no reconozca que el vivir segun la norma de la virtud, es un estado conforme á quien tiene en su asiento la razon, y desea la felicidad de que es capaz nuestro mundo inundado de tantos afanes; y que la vida de los viciosos es demasiado incompetente á la humana naturaleza, y regularmente nos conduce á la infelicidad. Pero tambien es cierto que no hay quien no conozca la dificultad de ser bueno, y la facilidad para hacerse malo. La Teología Christiana nos enseña la causa de esto. Y aun arriba hemos demostrado el

Y orí-

origen físico de semejante desgracia. Ahora conviene notar (y lo observó también Horacio) que es menor por lo común la impresión que hacen en la Fantasía las ideas llevadas por el órgano del oído, que las que proceden del de la vista. Aun quando no podamos llegar á comprehender la causa, y modo de esto, poco importa. Basta con que la experiencia nos lo confirme. Es verdad que la relacion de la hermosura de otro, de una batalla, de la magnificencia de un Monarca, produce ideas que pueden imprimirse vivamente en nuestro cerebro; pero jamás será tan grande esta impresión como lo fuera con la observación ocular de aquellos mismos objetos. Además de que en la misma vista notamos un efecto diferente, porque si miramos un objeto real, van sus especies á fixarse fuertemente en el cerebro; pero no tienen igual fuerza aquellos objetos, si los vemos solamente pintados, ó si se nos representan en un espejo, porque se desvanecen prontamente sus especies, ve-

ri-

rificandose lo que en su Epístola Canónica escribió Santiago Apostol del que considera *vultum nativitatís suæ in speculo. Consideravit enim, & abiit, & statim oblitus est qualis fuerit.* Asimismo, no retuvieramos las ideas de las cosas que vemos en sueños, si estas no excitáran un fuerte terror, ó delectación en el alma.

Lo que merece aquí mas atención es la notable diferencia que media entre las ideas sensibles, é intelectuales. Estas pueden veniros por el conducto de los sentidos, ya leyendo libros, ó ya escuchando á los Maestros; mas no por esto dexan de ser intelectuales. Los nervios de los ojos no hacen otra cosa entonces que llevar á la Fantasía aquellos caracteres, y palabras; y los de las orejas el sonido solo de estas mismas. El entendimiento es el que despues discierne lo que se significa por tales palabras, y voces. Si atendemos pues á la condicion propia del hombre, hallamos que las ideas mentales no tienen muchísimas veces tanta fuerza impulsiva como las

sensibles. Figuremonos uno que sepa, y confiese la hermosura de la virtud, y la fealdad del vicio; que haya aprehendido los mas nobles axiomas de los sabios antiguos, y de la Filosofía Moral, y que conozca la racionalidad de estas Doctrinas, despues de bien consideradas por su alma. Con este aparato de ideas intelectuales deberemos creer que éste logrará siempre victoria contra las ideas sensuales; que le excitan á la lascivia, á la venganza, á los contratos de ganancia ilícita, á excesos de gula, &c. Añádase á esto, que todo el que profesa la Santa Religion de Christo tiene una idea conveniente de Dios, del Paraíso, y del Infierno: sabe suficientemente que acciones desagradan á nuestro Divino Legislador, y el castigo que está preparado para los que contravienen á sus leyes. Y con todo se hallan muchos, que á pesar de estas saludables ideas de la verdad, y Justicia, de que está su mente persuadida, ceden á las tentaciones, y se dexan llevar algunas, ó muchas veces, á los pecados por las

las ideas que provienen de los sentidos, entregandose de todo punto á los vicios, y durmiendose en ellos, no obstante que la conciencia, ó el alma no dexa de advertirles continuamente del desarreglo de su vida, de la ira de Dios, de los malos efectos de la iniquidad en el estado presente, y de otros mayores guardados, para la otra vida. Creo que nadie podrá negar que las ideas intelectuales tienen la misma fuerza que las sensibles, para mover á nuestra alma á las operaciones, y mas quando la experiencia nos demuestra muchos, que regidos solamente por los axiomas de la moral, ó por los documentos de la Religion, que son el pasto del entendimiento, viven sabiamente venciendo todas las sugeriones de los objetos sensibles; y otros siguiendo varias opiniones, tambien partos del entendimiento, obran de modos muy diversos. Mayor fuerza debieran tener siempre las ideas formadas por el alma, que las aprehendidas por el conducto de los sentidos atendida la su-

perioridad del alma respecto del cuerpo. Y con todo, vuelvo á decir, nos hace ver la experiencia todo lo contrario.

Tres, pues, son á mi parecer, las secretas causas físicas, por las que la Fantasia puede determinar al alma á elegir los bienes sensibles, aunque reprobados por la Religion, y nocivos á nosotros, sin sujetarse á las ideas del entendimiento, que son las que nos debieran dirigir, y pueden iluminarnos para elegir el verdadero honesto bien. La primera es, que en los bienes sensibles, sean utiles, ó deleytables, no se tarda en reconocer luego la utilidad, ó delectacion que de ellos puede provenir. No hay duda en que á la mente pertenece el percibir en los objetos los adjuntos del util, y deleytable; pero la mas leve practica, y experiencia de las cosas sensibles puede dar noticia de ellos á la mente. Notad la grande facilidad con que los niños llegan á conocer como bien util el tener dinero, y regalos, como cosa deleytable la música,

las

las diversiones, los preciosos vestidos, y ciertos manjares, y bebidas. A este mismo modo, el adulto entiende facilmente el gusto, ó utilidad que puede resultar de ciertas acciones concernientes al tacto de poseer mucha hacienda, de mandar á otros, y á este modo discurrendo. El trato de la vida nos hace tambien bastante habiles para discernir en tantos objetos lo que es ingrato, ó nocivo. Pero no nos es tan facil el distinguir el bien honesto, es decir, que bien, ó util, ó deleytable convenga á la recta razon, porque esto, como puramente intelectual, pide racionio, y especulacion, para cuyo exercicio muchos son inhabiles, algunos casi impotentes, y otros por su negligencia no quieren aplicarse á ello, por no alterar la quietud de su entendimiento. Con que no es de admirar que nosotros pasemos prontamente, y sin dificultad á elegir aquellos objetos que á la primera vista nos prometen utilidad, ó delectacion, sin reflexionar si semejante eleccion se conforma á la racionalidad, y

sin considerar las perniciosas consecuencias que siguen regularmente á las operaciones ilícitas. La culpa de aquella vituperable elección debe imputarse al entendimiento, que no cumple con su deber, y no á la Fantasía, la qual obra segun las leyes de la naturaleza, aun quando nos representa objetos, y acciones reprobadas por las leyes de la Moral Christiana, y de la Filosofia. A este desorden eran especialmente sujetos los juvenes, porque en estos es grande la fuerza de la imaginacion, feroces los espíritus animales del cuerpo, y por el contrario debil la razon, como gente mal dotada de luces, de experiencia, y de frenos. Por tanto advertis, que estos hombres desenfrenados, sin hacer reflexion alguna en las cosas malas, ni en sus pésimas consecuencias, se precipitan en los abysmos de la lascivia, se dexan llevar por la ira á peligrosos desconciertos, ó á disipar con la vanidad, y el juego aquellos caudales, que nunca llegan á recobrar. En algunos se ve naufragar á un mismo tiempo

tiempo el alma, la salud, la estimacion, y la hacienda.

La segunda causa del impulso de las ideas sensibles consisten en la presencia de los objetos, representados por las mismas ideas. Es propiedad natural de nuestras ideas, ya intelectuales, ó ya sensibles, que si su objeto está distante con distancia de tiempo, ó lugar, no conmueven al alma, esto es, á nuestros apetitos, con aquella eficacia con que mueve el objeto cercano, ó presente. No necesita de pruebas esta verdad, porque todos los dias experimentamos la superioridad de la viva aprehension de las cosas presentes, á la ocasionada por las distantes. Dirá alguno que hay muchos Mercaderes, que hacen largos viages, movidos de la esperanza de un lucro distante; y muchos que salen de Europa por ir á buscar los remotos tesoros de las Indias; debo responder que la grandeza de un bien distante esperado, puede ser equivalente, ó superior á la fuerza de un bien menor presente. Además de que

la conmocion del apetito en estos, proviene especialmente, no de los tesoros distantes, sino de la vista, y exemplo de otros Comerciantes, y de otras personas que se enriquecieron en tales viages. El ver la buena fortuna de estos sirve de espuela, é incitativo á los otros, para una tentativa semejante. Finalmente, si á estos se les propusiera un bien presente, no igual, sino mucho menor, y facil de conseguirse, dexarian luego de caminar lexos, atendiendo al bien cercano. Muchas, pues, de las ideas puramente intelectuales nos representan objetos que nos parece están muy distantes, y por tanto no producen en nuestra alma aquella conmocion, que nos causa la presencia, de las cosas. ¿Puede darse freno mas eficaz contra las tentaciones, esto es, contra los impulsos de nuestra Fantasía, que nos incitan al mal, que la memoria de los Novisimos del hombre? Pues con todo, no hacen estos regularmente aquella impresion, y fruto que debieran. No por otra razon no fi-

figuramos el Infierno, y el Paraiso distantes millares, de millares de leguas de nosotros; y solemos lisongearnos de que entre nosotros, la muerte, y el Juicio de Dios tiene que pasar una dilatada serie de años. A este modo, la razon de movernos á una accion mala, es la utilidad, ó gusto presente que de ella resulta, no bastando para estorvarla la aprehension de los males, ó daños, que por ella pueden venirnos, á causa de estar estos distantes. Y con mucha mayor fuerza somos obligados á abrazar el bien presente, quando tenemos, ó imaginamos tener modo de evitar los males distantes, ó de no perder los bienes, que el alma mira á igual distancia, quiero decir, que la estan reservados para la otra vida.

La tercera causa del fuerte impulso de los objetos sensibles, es la regular multiplicacion de los actos, por la qual se hacen en nuestra Fantasía mas, y mas vivaces sus ideas, siendo la costumbre la causa de que el alma sea conmovida con mayor fuerza á

las pasiones, y apetitos. No puede dudarse que esto sucede físicamente, aunque es imperceptible el modo con que en este particular obra la naturaleza. Tenemos el exemplo de esto en un amante que quanto mas contempla las facciones: y oye las palabras de la persona que ama, tanto es mas intenso el vigor, que adquiere esta idea para conmover sus apetitos. Ya sea porque una idea como esta se fixa, y radica mas en el cerebro, ó ya porque los reiterados aspectos, y coloquios van siempre poniendo nuevos asaltos al alma, ó bien, finalmente, por otra razon oculta: lo cierto es, que este efecto se experimenta. Esto mismo sucede al Conquistador, que con sus deseos debora el País cercano; al amante de los excesos de la gula, al ladrón, al vengativo, y á otros. No acaece así con las ideas intelectuales de la justicia, de la templanza, de la mansedumbre, y de las otras virtudes. Pues aun quando estas no faltan en el libro de la Fantasia de muchos, al menos estan escritas con unos caracte-

res debiles, porque no se contempla en ellas tan amenudo como en las sensibles: por lo qual no recordándose de quando en quando, carecen de aquella vivacidad necesaria para resistir al impetu de los objetos utiles, ó deleytables que excitan al alma á las operaciones viciosas. El que alcanze, además de estas, otras causas físicas, de que proceda el que tantas veces prevalezcan los fantasmas de las cosas sensibles á las ideas del bien honesto, no en los que se hallan abandonados á los vicios, y en los licenciosos, y abituados á los pecados, sino en los que aborrecen las malas, y pecaminosas operaciones, y que saben en otros asuntos valerse de su razon: podrá añadir las á estas. Además, habiendo descubierto el origen físico de nuestras acciones moralmente malas, resta ver, si fuera del auxilio de las tres Filosofías arriba mencionadas, hay otro algun medio de ayudar al alma, para que no ceda al impulso de las falaces ideas, que incitan al mal. He dicho, que incitan al mal, pues

pues debemos tener por cierto, que la fuerza de nuestra imaginacion jamás puede sujetar, ni subyugar nuestro libre alvedrío, de tal modo que el alma no pueda rechazar su impetu, ó recobrar el dominio que tiene necesariamente sobre la Fantasia. Por tanto nuestra voluntad retiene naturalmente el arbitrio de suspender su asenso á qualquiera propuesta que la haga el entendimiento para examinar mejor si contiene verdad, ó falsedad, justicia, ó injusticia, honestidad, ó deshonestidad, utilidad, ó daño. No haciendo esto nosotros, y consintiendo á ojos cerrados en lo falso, en lo injusto, y arrojándonos á operaciones contrarias á la razon, á las leyes de Dios, y á nuestro verdadero bien, ¿cómo podremos excusar nuestra culpa, y negligencia? Feliz por tanto el que sabe acostumbrarse á contener la impetuosa carrera de la Fantasia, y á conservar la quietud, y libertad del alma, con que sosegadamente puede considerar los motivos de obrar en un modo conveniente á la

la razon, antes que á nuestros brutales apetitos. Jamás faltan estas razones al que prudentemente se ama, y busca su bien verdadero. Señalemos ahora en pocas palabras lo que puede ayudar al hombre en la continua pelea del espíritu con el cuerpo, y se nos enseña en tantos libros, especialmente en los de los Santos.

En primer lugar debe procurarse la buena educacion de los hijos, asunto tratado por varios, y excelentes Maestros. Quien nutre bien aquellas tiernas plantas, puede esperar el buen fruto á su tiempo. Conviene pues fixar desde luego en su memoria ideas saludables, inspirandoles las santas máximas del Evangelio, el amor de las buenas obras, el odio de las malas, y mostrandoles la hermosura, y utilidad de las primeras, y la fealdad, y perniciosas consecuencias de las segundas, pintando especialmente á los adultos la sabiduria de este, ó de aquel joven, y los despropósitos, y excesos de otros. La razon de esto es, porque en nuestra viciada naturaleza, y

sobre todo en la de los jóvenes inclinada á la imitación, puede mucho el exemplo; siendo muy necesario el bueno de los Padres, y el impedir que aquella imprudente edad aprehenda por el mal exemplar de otros, ideas de soberbia, de lascivia, de intemperancia, del juego tendido, y de otros deleytables, bien que dañosísimos, vicios. Hablo de las lecciones que todos saben, y sin embargo no se advierte que muchos las pongan después en práctica. Fortificada por algun tiempo el alma juvenil con sabios documentos, é ideas de virtud, y separada de la vista de ciertos vicios lisonjeros, hasta que esté sentado el juicio, se puede decir que está provista de armas poderosas para hacer frente á los fantasmas, que excitan á obrar mal. No por esto podemos asegurar que está en salvo la roca del alma, quando se hallan tantos jóvenes bien instruidos, y educados, que apenas se dexan apoderar de su cerebro, y especialmente si son de una naturaleza fogosa, se meten á tropicónes en la senda

de la iniquidad. Sin embargo, queda la esperanza de que calmando el hervor de la edad, la semilla de las ideas de sabiduría, que estaba sufocada, renacerá, y al fin producirá buena mies. Hay muchos extraviados en quienes las buenas máximas, que recibieron en su tierna edad, unidas á los desengaños, sirven para reducirles al buen camino. Se habla de una Nación, cuyas personas hasta la edad de quarenta años obran como locos, pero entonces empiezan á vivir como sabios. Este es un hyperbole, porque así del uno, como del otro sexo, son allí por lo comun, mas las personas que pasan sabiamente su vida, tanto en la juventud, quanto en los siguientes años. Sin embargo, de qualquiera modo que sea, siempre será una grande ventaja el haber desde luego aprehendido, y fijado en el cerebro que nuestro verdadero bien no puede conseguirse por otro medio que por el amor, y practica de la virtud, y no por los vicios, y pecados.

Z

En

En segundo lugar habiendose visto el poder que tienen las ideas sensibles para mover á nuestra alma, y la flaqueza de las intelectuales para resistir á ellas; todo el que desea ser sabio, y verdadero imitador de Christo, debe hacer quanto le sea posible para aumentar el vigor de aquellas máximas, y de los principios del recto obrar, los cuales no vienen por el conducto de los sentidos, sino que se nos enseñan por la Santa Religion, y por la mejor Filosofia, y son apprehendidos por nuestro entendimiento, reconocidos por verdaderos, por convenientes á la recta razon, y aptos para causar nuestra verdadera felicidad. El modo de aumentar el vigor, y la vivacidad de las saludables ideas intelectuales concernientes á la Moral, y á la fé Christiana, por lo que mira al Pueblo rustico; é ignorante, y poco idoneo para raciocinar, consiste en presentar á su Fantasia ideas sensibles, que exciten la memoria de las intelectuales. Por esta ra-

tuales, si se quiere que muevan con fuerza al alma en la batalla contra las corporeas. Esto se consigue oyendo á menudo la palabra de Dios, que es la medicina, y Filosofia mas eficaz de nuestras almas.

Igual, ó aun mayor provecho puede sacarse del continuo estudio de las Divinas Escrituras, cuyas santas palabras, é instrucciones, como baxadas del Cielo, tienen una virtud particular para inspirarnos, y fortificarnos en el conocimiento, y amor del recto obrar, y de todas las virtudes. Debe reprehenderse, y acusarse á sí mismo de una crasísima negligencia, el que puede leer, y entender aquellos libros Sacrosantos, y por su conciencia misma advierte no haberlos leído siquiere una vez en su vida, contento con lo poco que en otros se halla espacido. La lectura de los Santos Padres, y de los mejores libros espirituales, ó de devocion, será señaladamente el fomento mas util para conservar las buenas máximas de la vida Chris-

tiana, y para hacerlas mas familiares al alma, quando quiere la imaginacion asaltarla con los fantasmas de los ilicitos objetos sensibles. Dixe de los mejores libros, porque este utilissimo, é importantissimo asunto igualmente que otros comprendidos en la esfera de las cosas scientificas, ha producido una excesiva multitud de volumenes, de libritos, de novenas, de oraciones, muchos de los quales, como obras superficiales, fuera mejor, que jamás hubieran salido á la luz. No porque dañen, ó merezcan repulsa, sino porque son causa de que las almas buenas no busquen los libros Magistrales de la devocion, donde se halla el jugo substancial de la piedad, y la uncion del espiritu. Incomparablemente crecerá despues el provecho del alma de aquel que con la lectura de los buenos libros pueda, y sepa juntar la contemplacion, y meditacion de los Sagrados Mysterios, y de las Divinas instrucciones de la Christiana Religion. Dichosos por esto

to los Santos, felices tantas personas piadosas, que se aplican á exercicio tan fructuoso. Su cabeza está llena de ideas de la Religion: de aquel Dios que tanto aman, de la vida de aquel Divino Salvador, que sirve de norma á la suya; y de aquel Paraiso, á que continuamente aspiran, y que esperan de la infinita Clemencia de Dios por los meritos de su bendito Hijo. Estos son sus familiares fantasmas, todos consereros de la virtud. La meditacion va siempre añadiendoles mas, y mas vigor. No por esto dexarán de presentarse ideas malignas procedidas de los sentidos, principalmente si viven en el siglo. Pero excitando el alma aquellas máximas opuestas, que tanta fuerza tienen, suele salir ventajosa la polca, no difícil la victoria.

La virtud de la continencia merece una atención particular. Para cierta clase de personas, y especialmente para el que se dedica al celibato, no basta una multitud abundante de aque-

las saludables, y espirituales ideas: es necesario tambien huir quanto sea posible de las contrarias que nos traen los sentidos. Bien puede el que se halla en semejante estado guarnecerse de buenas armas, pero mientras no dexa de tratar personas de sexo diverso, no se libertará de imagenes tan fogosas, que serán capaces de arriesgar todos sus mejores propositos. Aun los mismos Santos, y las personas mas encerradas en los Claustros, están sujetas á peligrosas batallas, porque no pueden rechazar las ideas sensuales, que reciben del siglo, ó que apprehendieron en sus tiernos años: ¿pues cuánto mas lo estará el que las va siempre amontonando, y fortificando, buscandolas de proposito en el trato civil? sucediendo esto así, porque aun los humores del cuerpo humano concurren secretamente á dar movimiento á las agradables imagenes de la Fantasia, de tal modo, que cuesta mucho trabajo á la razon el haber de resistir. Por lo qual estos necesitan del

del retiro, de la aplicacion al estudio de las letras, ó de la ocupacion en otros exercicios honestos, teniendo, con especialidad, presente, que el ocio es un veneno, principalmente para el que tiene un temperamento viváz, y unos espiritus vigorosos. Aun algunos conseguirán provecho, ó acaso les será necesario el mudar País para que la variedad de los objetos, y la novedad de los fantasmas, destruya la ferocidad de los que se habian apoderado de su imaginacion, y motivaban aquellos sintomas en el alma.

Finalmente despues de tan bello aparato de medios como hasta aqui van referidos, parte utiles, y parte necesarios para reprimir el orgullo de nuestra Fantasia, quando nos excita con sus fantasmas á prevaricar; nos queda que hacer una dolorosa confesion. Y es, que somos unas criaturas imperfectas, vasos de tierra muy expuestos á la fragilidad, con appetitos innatos, que nos inclinan á la luxuria,

ria, al interes, á la envidia, á la venganza, á la impaciencia, á la soberbia, á la gula, y á otros excesos: y nos hallamos sitiados de tentaciones, quiero decir, de objetos sensibles, que llevados á la Fantasia, no puede abstenerse el alma de aprehenderlos, ni menos puede libertarse de sentir alguna conmocion por ellos. Y no obstante que no hay causa interna, ó externa, que la obligue á elegir el mal moral, experimentamos sin embargo en nosotros una grande propension á elegirlo. Tal es nuestro estado presente, del qual se lamentan los mismos Santos, de modo, que ninguno de nosotros, mientras vive sobre la tierra, por muy dotado que esté de virtud, goza el Privilegio de la impecabilidad. ¿Qué remedio queda, pues, para no tropezar y caer? Nuestro Divino Salvador nos le ha enseñado, es á saber, la Oracion á Dios, no solo útil, sino aun necesario medio en esta vida para resistir á las tentaciones. No obstante nues-

tra

tra flaqueza servirá muchísimo el que todo corazón acuda por auxilio al que todo lo puede. Este es el que invocado con buena fé no permitirá que caigamos. Este es en todas ocasiones, y debe ser en esta con particularidad, nuestra esperanza. En tales lances lo que está de nuestra parte, es volver nuestros ojos, y suspiros, quando nos hallamos asaltados de perversos fantasmas, á nuestro buen Padre Dios, y á Jesu-Christo su muy amado Hijo, para que nos dé la mano, y nos libre de las caidas. Entre tantos buenos Psalmos, y súplicas, como á este propósito nos subministra la Santa Iglesia, para implorar el auxilio necesario de Dios, me parece muy expresiva la Oracion siguiente: *Deus qui nos in tantis periculis constitutos pro humana scis fragilitate non posse subsistere: da nobis salutem mentij, & corporis, ut ea, que pro peccatis nostris patimur, te adjuvante vincamus.* Quiere decir: O Dios, que sabeis, que puestos en medio

dio.

dio de tantos peligros , no podemos sostenernos á causa de nuestra fragilidad : dignate de concedernos salud de alma , y cuerpo , para que con vuestra ayuda consigamos vencer las tentaciones , y tribulaciones , que nos causan nuestros pecados. De este sobrenatural auxilio debe pender nuestra principal confianza de prevalecer á las sugerencias de la Fantasia , de cuya fuerza no me queda mas que hablar.

FIN.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UAN

DAD AUTÓNOMA DE NUEVO  
CIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA